GRUPO BLR

SOCIOLOGÍA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL:

BASES EPISTEMOLÓGICAS, TEORÍAS CLÁSICAS Y APLICACIONES EN LA GESTIÓN PÚBLICA

ISBN: 978-9907-802-94-8

Manuel Horacio Valdiviezo Cacay

2026

SOCIOLOGÍA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: BASES EPISTEMOLÓGICAS, TEORÍAS CLÁSICAS Y APLICACIONES EN LA GESTIÓN PÚBLICA

Manuel Horacio Valdiviezo Cacay

AUTOR



UTMACH

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica.

©Grupo Editorial BLR
Universidad Técnica de Machala
Riobamba – Ecuador
Correo: publicaciones@grupoblr.com
https://grupoblr.com/libros-investigo
REPOSITORIO



Valdiviezo, M. (2026) Sociología y transformación social: Bases epistemológicas, teorías clásicas y aplicaciones en la gestión pública. Grupo Editorial BLR.

© Manuel Horacio Valdiviezo Cacay

Sociología y transformación social:
Bases epistemológicas, teorías clásicas y aplicaciones en la gestión pública

ISBN: 978-9907-802-94-8

El copyright promueve la libertad de expresión, protege la diversidad de ideas y conocimiento, además apoya la libre expresión. Se prohíbe de manera rigurosa la producción o el almacenamiento de esta publicación, ya sea en su totalidad o en parte, está estrictamente prohibido por ley, incluyendo el diseño de la portada, así como su difusión a través de cualquiera de sus medios, ya sean electrónicos, mecánicos, ópticos, de grabación o incluso de fotocopia, sin permiso de los propietarios de los derechos de autor.

Filiación de autor

Manuel Horacio Valdiviezo Cacay

Universidad Técnica de Machala

Correo Electrónico: mvaldiviezo@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7082-2921

ÍNDICE

ÍNDICE ..... **i**

ÍNDICE DE TABLAS ..... **v**

ÍNDICE DE FIGURAS ..... **vi**

INTRODUCCIÓN ..... **viii**

UNIDAD I **12**

1 TEORÍAS SOCIOLÓGICAS CLÁSICAS **12**

1.1 La sociología 14

1.1.1 Bases etimológicas de la sociología 16

1.1.2 La sociología: surgimiento y evolución 18

1.2 Las revoluciones políticas y su influencia en el surgimiento de la sociología 24

1.3 Las revoluciones socio productivas 28

1.3.1 La revolución neolítica 30

1.3.2 Revolución industrial 34

1.3.3 Factores clave en el surgimiento e instauración de la revolución industrial 36

1.3.4 La primera revolución industrial 39

1.3.5 La segunda revolución industrial 51

1.3.6 Tercera revolución industrial 61

1.3.7 Cuarta revolución industrial 67

1.3.8 Quinta revolución industrial 76

1.3.9 Sexta revolución industrial 89
1.4 Fuerzas intelectuales y surgimiento de la teoría sociológica 97
1.4.1 Mentores de la sociología 100
1.5 Vertientes sociológicas 103
1.5.1 La sociología francesa 103
1.5.2 Sociología alemana 109
1.5.3 Sociología británica 113
1.5.4 Sociología italiana 115
1.6 La primera teoría sociológica estadounidense 126
1.7 La Escuela de Chicago 130
1.7.1 El Interaccionismo simbólico 131
1.7.2 El centro nuclear del interaccionismo simbólico 132
UNIDAD II 136
2 EL POSITIVISMO 136
2.1 2.1 El positivismo 138
2.1.1 El positivismo y el surgimiento de la sociología 140
2.2 El positivismo y los criterios de ciencia 142
2.3 Ley de la evolución intelectual de la humanidad o ley de los tres estados 145
2.4 Armonía entre la ciencia y el arte, entre la teoría y la práctica 149
2.5 Superioridad de la moral positiva sobre la teológica 150

2.6 Conciliación positiva del orden y el progreso 151
2.7 Verdadero rumbo del deber 153
UNIDAD III 155
3 EL FUNCIONALISMO 155
3.1 Funcionalismo 157
3.1.1 Características 160
3.2 Fuerzas intelectuales del funcionalismo 161
3.3 Teorías fundamentales del funcionalismo 162
3.4 La construcción social desde el funcionalismo 165
3.5 La cohesión social 168
3.6 El funcionalismo en la investigación científica 169
3.7 El funcionalismo aplicado en la investigación de un GAD municipal 170
UNIDAD IV 173
4 EL ESTRUCTURALISMO 173
4.1 El estructuralismo 175
4.2 Bases teóricas y conceptuales del estructuralismo 177
4.3 Bases teleológicas del estructuralismo 178
4.4 La influencia del estructuralismo en el desarrollo social 180
4.5 El estructuralismo en la investigación científica 181
4.6 El estructuralismo en el estudio de un GAD municipal 182
UNIDAD V 185

5 EL MARXISMO..... 185

5.1 El marxismo 187

5.2 Bases teóricas del marxismo 189

5.3 El materialismo dialéctico 190

5.4 El materialismo histórico..... 192

5.5 Socialismo utópico 194

5.6 El marxismo estructural, críticas al marxismo estructural .. 195

5.7 Defensores y detractores del marxismo..... 196

5.8 La influencia marxista en el desarrollo y transformación social 197

5.9 El marxismo en la dinámica del poder y el estado 199

5.10 El Marxismo y las revoluciones sociales 200

BIBLIOGRAFÍA 202

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Matriz 1. Actividades de reflexión respecto del origen y surgimiento de la sociología. 27
Tabla 2. Matriz 2. Comparativa: Mosca vs Pareto. 126

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Lanzadera volante. 41
Figura 2. Características de la primera revolución industrial. 44
Figura 3. Características de la segunda revolución industrial. 53
Figura 4. Características de la tercera revolución industrial. 66
Figura 5. Características de la cuarta revolución industrial. 76
Figura 6. Características de la quinta revolución industrial. 79
Figura 7. Características de la sexta revolución industrial. 97
Figura 8. Los derechos humanos instituidos en el plano político de la revolución francesa. 106
Figura 9. La transición del feudalismo al capitalismo. 107
Figura 10. Teoría elitista de Gaetano Mosca. 119
Figura 11. Teoría elitista de Vilfredo Pareto. 121
Figura 12. Características de la primera sociología estadounidense. 129
Figura 13. Escuela de Chicago. 135
Figura 14. La sociología, base y cúspide de todas las ciencias. 142
Figura 15. Los tres estadios de la humanidad según Comte. 146
Figura 16. El positivismo: orden y progreso. 149
Figura 17. Bases teóricas que fundamentan el funcionalismo. 165
Figura 18. Procesos del Sistema AGIL de Talcott Parsons. 167
Figura 19. La sociología estructuralista. 177
Figura 20. El marxismo: pautas. 189
Figura 21. Características del materialismo dialectico. 191
Figura 22. Modos de producción. 193
Figura 23. Puntos clave del marxismo histórico. 193

Figura 24. Entre el máximo utópico y el socialismo utópico. 195

INTRODUCCIÓN

La sociología es una ciencia clave para comprender fenómenos, procesos y formaciones sociales, tales como clases, organizaciones, profesiones, familias, movimientos políticos y redes sociales, entre otros. Combina métodos de investigación social propios de las ciencias sociales, con un trabajo crítico y conceptual. En el escenario social se reconoce su trascendencia como campo de formación profesional "que implica métodos de investigación sistemáticos, el análisis de datos y el examen de teorías a la luz de la evidencia y de la discusión lógica" (Giddens, 1991).

La sociología necesita estar siempre abierta al hecho fundamental de que la perspectiva histórica precisa del elemento esencial sociológico: la relación entre individuos, el protagonismo humano, las formas de asociación; es decir, donde quiera que esté el sujeto, allí está la sociología.

La sociología, para abordar, analizar, explicar e interpretar los fenómenos sociales tiene a su haber diversos paradigmas, teorías, postulados y/o enfoques, según su naturaleza, temas como: el conflicto social puede ser estudiado académicamente por las teorías críticas de la Escuela de Frankfort; el sistema de códigos en las relaciones sociales a través del Interaccionismo Simbólico de la Escuela de Chicago; el orden y el progreso con los procesos metodológicos cuantitativos del positivismo.

Forma parte consustancial de este abordaje, los aportes teóricos del departamento de sociología de la Escuela de Harvard, que desde el

paradigma del Estructural Funcionalismo, estudia aspectos relacionados con la dinámica de las organizaciones e instituciones, sus roles y funciones en el entramado social. En esta misma escuela se identifican aportes, como la teoría de la acción de Talcott Parsons y su método AGIL de, que apunta a lograr el orden, la cohesión y el equilibrio. También se agrega la teoría de "Las disfuncionalidades no programadas" o "consecuencias imprevistas" de Robert King Merton, sociólogo estadounidense quien enfatiza que las estructuras sociales y las organizaciones no siempre funcionan a la perfección, cualquier elemento de un sistema social puede generar consecuencias negativas; sostiene que forman parte consustancial de la dinámica colectiva, institucional, asociativa u organizacional, entre otras, (Cataño, 2006).

Los aportes de Niklas Luhmann, sociólogo alemán, adquieren inusitada resonancia en el estudio de las estructuras sociales, con base en la mirada de los sistemas autopoiéticos, como estructuras sociales que se crean y se mantienen a sí mismas de forma continua a través de la comunicación. De hecho, las estructuras sociales son los núcleos de estudio sociológico en las que se dinamizan los escenarios de construcción y deconstrucción de la cultura que tienen como centro al ser humano, con un circuito diferenciador llamado comunicación; en marcos matizados por el tejido dinámico de un sistema de entradas, procesos y salidas (Arriaga, 2003).

En tanto que, para Charles Wright Mills, todo estudio de la realidad social bien meditado, requiere una concepción de alcance histórico y un uso pleno de materiales históricos (Fábregas, 2004). Lo cual implica que la historia asumida desde una concepción crítica, se convierta en una herramienta para el trabajo práctico del sociólogo, a la hora de intentar

desentrañar su objeto de estudio con las relaciones causales y conexiones que lo hacen estar ahí en un espacio y momento concreto, que es el fundamento para la emisión de un discurso responsable, alejado de la visión que el sentido común les da a otras áreas disciplinares para intentar leer la realidad social, pero plagada de subjetividades.

A la sociología le corresponde precisamente, derrumbar las premisas que el sentido común las da como ciertas; significa entonces, que cuando en la práctica estudiamos los hechos históricos, estos permiten construir la inteligibilidad de un problema, determinación que por ahora sigue siendo enfrentada bajo la idea de "sucesiones históricas dinámicas", entendiendo que los antecedentes "universales" sirven para reinterpretar los fenómenos y su representación cíclica, aun cuando el único contexto real radique, en que para la explicación de un problema se requiere entender y precisar las dinámicas que producen e imponen el mismo problema de investigación (Castillo & Prado, 2017).

Desde esa perspectiva histórica, es que a la sociología, por su naturaleza y como área de la ciencia muy bien apalancada en paradigmas, teorías, corrientes, postulados y procesos metodológicos, le corresponde fomentar debates, discusiones y hasta confrontaciones académicas sobre los hechos auténticos que han servido de base para la construcción social, la interpretación, explicación y comprensión de los fenómenos sociales, desde sus diversos campos: sociales, políticos, económicos, culturales, productivos, entre otros, que tienen influencia directa en la dinámica y las interacciones, con la finalidad de propiciar el desarrollo individual y colectivo en el territorio mediato e inmediato.

Generar espacios de discusión de los objetos de estudio y campos de intervención de la sociología, a través de la “semana del Sociólogo” que promueve la participación de expositores, y asistencia de docentes y estudiantes, con temáticas de disertación, desde el marco de las asignaturas pertinentes para el fortalecimiento de las competencias de desempeño en el ámbito de los procesos de formación profesional.

UNIDAD I

1 TEORÍAS SOCIOLÓGICAS CLÁSICAS

El presente capítulo se inicia definiendo a la sociología como la disciplina científica encargada del estudio sistemático, empírico y crítico de la vida social, las interacciones humanas y las estructuras que conforman las sociedades. Lejos de ser un conocimiento improvisado o subjetivo, la sociología se fundamenta en evidencias, métodos rigurosos y categorías teóricas consolidadas que permiten distinguir la imaginación sociológica del sentido común. Su objeto de estudio abarca desde los encuentros cotidianos hasta los procesos globales, buscando comprender cómo se organiza, mantiene y transforma la vida en sociedad, así como los factores que generan cohesión o conflicto dentro de los grupos humanos, estableciéndose como una herramienta indispensable para analizar las dinámicas de poder y cambio social.

El surgimiento y evolución de esta ciencia no puede comprenderse al margen de los profundos cambios históricos que transformaron a la humanidad, específicamente las revoluciones políticas y socio-productivas. Las revoluciones políticas, como la francesa, la americana y la inglesa, cuestionaron las estructuras tradicionales de poder y legitimidad, mientras que las revoluciones productivas, desde la Neolítica hasta la Sexta Revolución Industrial, reconfiguraron los modos de producción y las relaciones sociales. Estos procesos generaron una crisis de legitimidad en los órdenes heredados y una necesidad urgente de interpretar las nuevas realidades urbanas, industriales y tecnológicas, lo que ha propiciado el nacimiento de la sociología como

respuesta intelectual para orientar el desarrollo social bajo bases racionales.

En este contexto, la consolidación de la sociología como área científica es el resultado de una construcción histórica medida en estadios y aportes de pensadores clave que encarnaron la conciencia social. Mentores como Emmanuel Joseph Sieyès, Claude Henri Saint-Simon y Auguste Comte sentaron las bases analíticas y epistemológicas, transitando de la especulación filosófica a la "física social" o positivismo. Asimismo, figuras de la Ilustración como Locke, Rousseau y Montesquieu influyeron decisivamente en el pensamiento sociológico al defender derechos naturales, la soberanía popular y la separación de poderes, proporcionando el sustrato ideológico necesario para que la disciplina emergiera formalmente en los siglos XVIII y XIX con un enfoque destinado a estudiar los fenómenos sociales con el mismo rigor que las ciencias naturales.

A medida que la disciplina maduró, se ha diversificado en diversas vertientes y escuelas racionales que enriquecen el análisis social desde múltiples perspectivas; La sociología francesa centrada, entre otros enfoques, en el colectivismo y la solidaridad (Durkheim); la sociología alemana que profundizó en el conflicto, la comprensión subjetiva y la burocracia (Marx, Weber, Simmel); la sociología británica que mantuvo un perfil empírico y reformista (Spencer, Giddens); la sociología italiana con el análisis del elitismo y el poder (Mosca, Pareto); y la sociología estadounidense que desarrolló un enfoque pragmático e intervencionista (Ward, Escuela de Chicago). Esta pluralidad teórica, que incluye el funcionalismo, el interaccionismo simbólico y la teoría del conflicto,

permite abordar los fenómenos sociales considerando tanto las estructuras macroscópicas como las interacciones microscópicas en contextos urbanos y complejos.

En general, el capítulo busca explorar estas fuerzas intelectuales y transformaciones estructurales para entender la vigencia de la sociología en el siglo XXI. En una era marcada por la digitalización, la inteligencia artificial y la complejidad creciente de las sociedades, el legado de estas teorías y escuelas sigue siendo fundamental para diagnosticar problemas como la desigualdad, la exclusión y la cohesión social. A través del recorrido por los orígenes, las revoluciones industriales y las corrientes teóricas, se pretende demostrar que la sociología no solo explica la realidad, sino que ofrece herramientas críticas para influir en la política pública y buscar un desarrollo humano sostenible, equilibrando el orden necesario con el progreso deseable en un mundo en constante mutación.

1.1 La sociología

La sociología es la disciplina científica que se ocupa del estudio sistemático, empírico y crítico de la vida social, las interacciones humanas, los grupos sociales y las estructuras que conforman las sociedades. Su campo de acción abarca desde los encuentros cotidianos entre individuos hasta los procesos sociales de escala global, permitiendo una comprensión profunda de cómo se organiza, mantiene y transforma la vida en sociedad.

Según Anthony Giddens (1991), la sociología explora la conducta humana en su contexto social, haciendo de esta disciplina una ciencia fascinante, ya que estudia directamente el comportamiento humano

como seres sociales. A partir de esta perspectiva, la sociología no solo observa lo individual, sino que lo interpreta en función de los patrones colectivos, instituciones y dinámicas culturales más amplias.

El Diccionario de la Lengua Española (DLE, 2025) define la sociología como la ciencia que estudia la estructura y el funcionamiento de las sociedades humanas, una definición que destaca su interés en los sistemas organizativos y sus mecanismos de operación. De manera similar, Unida (2011) plantea que la sociología se dedica al análisis de la sociedad y los grupos que la componen, estudiando cómo estos se crean, se sostienen y se transforman, junto con los elementos que configuran la estructura social.

Desde una visión académica, Martínez López (2003) resume la sociología como la "ciencia de la sociedad", centrada en el estudio de las agrupaciones humanas, sus relaciones internas, su forma de organización y su conexión con el entorno social más amplio. Rostecka et al. (2016) añade una dimensión interpretativa: la sociología analiza las relaciones cotidianas entre los seres humanos, las situaciones que de ellas se derivan y sus consecuencias sociales, utilizando categorías conceptuales específicas desarrolladas por los sociólogos, lo que distingue a esta disciplina de otras ciencias sociales.

En términos generales, la sociología busca, según el enfoque metodológico, comprender, explicar y anticipar los patrones de comportamiento colectivo, las dinámicas de poder, los procesos de cambio social y las estructuras que influyen en la vida cotidiana. Para ello, se apoya en el método científico, incluyendo técnicas cuantitativas

como la observación exploratoria y estructurada, las encuestas, las entrevistas, los cálculos y el análisis estadístico; así mismo, integra técnicas cualitativas: los grupos focales, entrevistas a profundidad, los estudios etnográficos, etno-metodológicos, la observación participante y militantes, entre otras.

Además, la sociología integra diversas corrientes teóricas, como el funcionalismo, el estructuralismo, la teoría del conflicto, el interaccionismo simbólico, el positivismo, el neopositivismo y la teoría crítica, lo que le permite abordar los fenómenos sociales desde múltiples perspectivas complementarias.

A la sociología, consecuentemente a los sociólogos les preocupa el orden y la cohesión social; las preguntas que siempre rondan son: ¿Cómo ordenar esta sociedad? ¿Cuáles son los factores etiológicos que están originando el problema? ¿Cuál es el rol de los individuos involucrados en el problema? ¿Qué papel juegan las instituciones? ¿Qué medidas paliativas son pertinentes para minimizar o erradicar las causas del problema? ¿Qué estrategias son pertinentes para disminuir o erradicar los impactos generados por el problema?, etc., si una sociedad cohabita en escenarios donde prima la anarquía difícilmente encuentra la ruta para el progreso traducido en desarrollo y crecimiento.

1.1.1 Bases etimológicas de la sociología

La palabra sociología proviene de la combinación del término latino socius, que significa "compañero" o "asociado", y el término griego logos, que se traduce como "estudio", "discurso" o "razón". Etimológicamente, por tanto, sociología puede definirse como el

"estudio de los compañeros" o, en un sentido más amplio, "el estudio de la sociedad". Esta construcción semántica une dos raíces fundamentales: socius, que implica relación social o asociación entre individuos, y logos, que se refiere al conocimiento sistemático o científico. En consecuencia, la sociología es la ciencia que se encarga del estudio racional y organizado de la sociedad humana.

El sufijo "-logia", derivado del griego logia, expresa la idea de ciencia o estudio de un tema determinado. Así, al unir el concepto de "socio" (referido a la sociedad) con el de "logía" (estudio), se obtiene una noción fundamental: la sociología es la disciplina encargada de analizar cómo los individuos interactúan, se organizan y conviven en estructuras sociales complejas.

Hablar de sociología implica hablar de la sociedad, entendida como un conjunto de personas, pueblos o naciones que comparten un territorio, normas, instituciones, valores y formas de organización social. De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (DLE, 2025), el término "sociedad" puede estar relacionado con múltiples sinónimos, tales como "humanidad", "mundo", "comunidad", "colectividad", "ciudadanía", "población", "nación", "estado", "grupo", "familia", entre otros, todos los cuales reflejan distintas formas de agrupación humana bajo estructuras sociales compartidas.

En este sentido, la sociología no solo se limita al estudio abstracto de la sociedad como un todo, sino que también se ocupa de entender las dinámicas cotidianas entre individuos, las instituciones que regulan la convivencia, los cambios históricos que transforman los patrones

sociales y los factores que generan cohesión o conflicto dentro de un grupo humano.

1.1.2 La sociología: surgimiento y evolución

La sociología puede entenderse como una forma de conocimiento que acompaña a la humanidad desde sus orígenes, aún antes de consolidarse como ciencia. Su punto de partida se encuentra en las dinámicas sociales primitivas, en la necesidad del ser humano de organizarse, protegerse y sobrevivir en un entorno hostil. En efecto, los autores clásicos de finales del siglo XIX y principios del XX, conciben a la sociología, desde sus orígenes como una ciencia de los fenómenos sociales primordialmente humanos (Hernández Prado, 2015).

En sus primeras formas, la capacidad de organización y entendimiento de lo social no respondía aún a una conciencia racional, sino a una respuesta instintiva y práctica frente a desafíos comunes. La sociología, en este sentido, antecede incluso a la filosofía, como facultad de comprensión intuitiva de los fenómenos colectivos (Rojas León, 2014). Es decir, la sociología surge con la especie humana, que, en condiciones de vulnerabilidad frente a la intemperie, el riesgo de ser devorado por animales salvajes, de necesidad de buscar alimentos, refugio, entre otras, hacen que se expresen como problemas sociológicos. El origen histórico de la reflexión sobre los problemas sociales puede ubicarse muchos siglos atrás del aparcamiento del estudio formal de los hechos (Portantiero, 2017).

En los escritos de Abdel Rahman Ibn Jaldún[1] (1332-1406), es deducible el enfoque sociológico, muestra su preocupación por las dinámicas de poder en las relaciones sociales y políticas; identificó la "asabiyyah" (cohesión social o solidaridad de grupo) como un elemento clave para la fortaleza de las comunidades, señalando que, con el tiempo, esta cohesión se debilita, lo que lleva a la decadencia y eventual colapso de las sociedades; esto exigía, estudiar los fenómenos sociales desde un enfoque científico y empírico, rechazando explicaciones mitológicas o divinas. Jaldún es un pensador de objetiva fidelidad a los hechos, de los que no se sustrae y de los que da constancia con mano firme y segura (Trabulse y Feres, 2025).

En el amplio espectro bibliográfico se encuentran criterios que de plano son rechazados por constituir aforismos desconectados de la ciencia sociológica, insinuaciones como que la sociología carece de orientación o que su historia es caótica rebasa las fronteras de las limitaciones cognoscitivas sobre una área del saber, que si bien, se instaura como ciencia a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX su trayectoria histórica se remonta a los orígenes de la especie humana, que consciente o inconsciente se enfrenta a problemas de alimentación, vestido, protección de la intemperie, etc.

Por ello planteamientos como los de Mendieta y Núñez (1950), quienes afirman que “los sociólogos no han llegado a ponerse de acuerdo

[1] También conocido como Ibn Jaldún, fue un erudito, historiador, sociólogo y diplomático árabe musulmán. Se le considera el precursor de la sociología y la historia. Su obra más importante, "Al-Muqaddimah" (Introducción), es considerada una de las primeras filosofías no religiosas de la historia y una fuente fundamental para la comprensión de las relaciones internacionales y el desarrollo social.

siquiera sobre la historia de su ciencia" (p. 185), así como el título despectivo propuesto por Aguilar Idañez (1997), "¿Qué es esa cosa llamada sociología?", son visiones no acertadas, y que pudieron surgir desde una cosmovisión recortada en momentos de indefinición disciplinar, por tanto dejan de reconocen la madurez alcanzada por la sociología contemporánea, ni su consolidación epistemológica y metodológica.

Visto desde otras aristas, la sociología alcanza reconocimiento como área científica con los aportes de Auguste Comte, después de que Emmanuel-Joseph Sieyès la bautizara, precisamente en el contexto de las transformaciones sociales generadas por la revolución francesa y la revolución industrial. A su vez, Comte establece las bases del positivismo sociológico, proponiendo el estudio de la sociedad con el mismo rigor que las ciencias naturales (Comte, 1975). A partir de allí, la sociología desarrolla marcos disciplinares propios, diferenciándose progresivamente de la historia, la filosofía o la antropología, como bien explica (Charry Joya, 2017).

Sin embargo, conviene aclarar que, respondiendo a la dinámica de las transformaciones, la sociedad adquiere nuevos matices, y con ello la ciencia se va ajustando, pero en casos como la sociología al actuar responsable y objetivamente, marca las pautas de lo que serán las nuevas realidades, por tanto, la sociología de inicios del siglo XIX ya no es la misma; detenerse a criticar lo concebido por Comte seria estéril, aunque se insiste en que ha sido superado por enfoques más complejos que reconocen la pluralidad teórica de la sociología actual, la cuestión es que no se puede negar la trascendencia y significando que sigue teniendo en

la teoría sociológica, al haberle provisto de cimientos para interesarse en la problemática variada y dinámica que repercute sobre la sociedad.

Sociedad que encarna colectivos abiertos y la comunidad donde tienen lugar sinergias entre integrantes de ambientes más nucleares, como la familia, etc. Claro que tampoco, significa no reconocer que la sociedad ha sufrido rupturas permanentes, y la sociología es la que más le corresponde adaptarse a tales transformaciones, precisamente para entender estas nuevas dinámicas y las tendencias para su desarrollo (Puga et al., 2007).

Talcott Parsons, citado en Girola (2010), enfatiza que a sociedades más complejas, sujetos más complejos; sin caer en sofismos, Parsons, con esta afirmación, no hace más que inducir a la sociología del siglo XXI a incurrir en innovadas formas de pensar, investigar y actuar. Precisamente, para proceder acorde a la idea de que la sociedad compleja requiere de sujetos mejor preparados, hoy se sitúan núcleos estructurados en la formación académica de los sociólogos, que les permiten analizar, interpretar y explicar fenómenos sociales con rigor técnico en campos como la planificación, gerencia social, la organización social, el desarrollo territorial, la política pública y la investigación aplicada. Investigación formal que se inicia de una manera embrionaria en el momento en que la especie humana se enfrentó con problemas y comenzó a interrogarse el porqué, cómo y para qué, es decir, cuando empezó a indagar sobre las cosas (Ander Egg, 2011).

A diferencia del discurso aficionado o intuitivo sobre la sociedad, la sociología fundamenta su conocimiento en evidencias empíricas,

análisis crítico y categorías teóricas consolidadas. Sucede que no todo juicio sobre lo social constituye conocimiento sociológico. Es necesario distinguir entre la imaginación coloquial y la imaginación sociológica, esta última entendida como la capacidad de vincular las biografías individuales con las estructuras sociales, y de analizar los problemas personales como expresiones de cuestiones públicas, valiéndose de manera efectiva de los recursos que la ciencia provee para los estudios sociológicos (Mills, 1959).

Es imperativo ratificar, y específicamente, para iniciación en el análisis, que la sociología se abstiene de operar sobre premisas vagas, puntos de vista sin sustento, prejuicios o subjetividades sin contraste, la sociología como ciencia se mueve con discursos responsables, objetivos precisos, con evidencias fundamentadas, a su vez, con soporte teórico, metodológico y actitudinal. Cabe recordar a manera de metáfora los aportes de Hernández Sampieri y otros (2014), cualquiera puede hacer investigación siempre que aplique los procedimientos pertinentes; o una de las tesis del neopositivismo, si las evidencias carecen de sustento, las aseveraciones pueden falsadas o sin razón". En la misma correlación, la sociología como ciencia presiona sobre requisitos basados en el amplio dominio y/o argumentación teórica, epistemológica y metodológica, por tanto, las afirmaciones sentadas en premisas falsables, pueden resultar un sin sentido, sin razón.

La sociología es una ciencia rigurosa, exige discursos responsables, realistas, objetivos, honestos, éticos y morales; su objeto de estudio exige definir variables, dimensiones, indicadores y evidencias verificables, utilizando métodos cualitativos y cuantitativos que

permiten evaluar hipótesis, construir teorías y comprender las dinámicas sociales. Este carácter sistemático la inscribe dentro del marco del método científico, aunque asuma una concepción relativista del conocimiento, en tanto los fenómenos sociales son históricos, cambiantes y complejos (Unday y González, 2017).

Si bien las primeras formas de organización humana pueden pensarse como proto-sociológicas, es decir, como respuestas prácticas a desafíos sociales en contextos pre- científicos, la consolidación de la sociología como disciplina ocurre entre los siglos XVIII y XX. En el tránsito histórico, el ser humano primitivo enfrenta problemas fundamentales: obtener alimento, protegerse de depredadores, organizar el trabajo y distribuir funciones dentro del grupo. Estas tensiones son analizadas por Engels (1981), quien subraya que el trabajo es el principal factor de transformación del mono en hombre, al modificar no solo la naturaleza, sino también al ser humano.

Autores contemporáneos como Adame Cerón (2020) y Kasely (2016), han retomado esta idea para explicar cómo la praxis material condiciona el desarrollo social y cognitivo. La transición del estado salvaje al estado de barbarie, marco un punto de inflexión en la evolución social: los humanos comienzan a desarrollar formas más complejas de organización, producción y transmisión cultural, aunque aún sin estructuras estatales o sistemas de escritura. Por ejemplo, Rodríguez (2023) le asigna un campo especifico de los muy variados, sostiene que las perspectivas sociológicas sobre la economía ayudan a entender mejores cuestiones importantes de la economía y pueden complementar los análisis de las ciencias económicas.

En síntesis, la sociología no es un conocimiento improvisado, ni una opinión más entre muchas. Es una ciencia rigurosa, fundada en teorías, métodos y criterios de validación propios. Su origen puede rastrearse hasta las primeras formas de vida colectiva, pero su consolidación científica implica un proceso largo de evolución intelectual y social. En el siglo XXI, la sociología continúa siendo indispensable para comprender el entramado de relaciones que conforman la sociedad contemporánea, cada vez más diversa, conflictiva y globalizada (Mercado y González, 2008).

1.2 Las revoluciones políticas y su influencia en el surgimiento de la sociología

El surgimiento de la sociología como disciplina científica en el siglo XIX no puede comprenderse al margen de los profundos cambios políticos y sociales que transformaron a Europa, en los siglos previos, y con influencia global (Paiva, 2021). Entre estos procesos, las revoluciones políticas especialmente la Revolución Francesa de 1789 cuyo legado en materia de "derechos del hombre" fue acogido por diversas sociedades y comunidades que entraron además en procesos de republicanismos; así mismo, la Revolución Inglesa de entre 1642 y 1688 y la Revolución Americana de 1776 desempeñaron un papel decisivo al cuestionar las estructuras tradicionales de poder, legitimidad y autoridad, dando lugar a nuevas formas de organización social que exigían una comprensión sistemática de la sociedad (Vallenzuela Guzman, 2008).

La revolución francesa fue particularmente significativa para el pensamiento sociológico. Su impacto desestabilizador provocó el colapso del antiguo régimen y de los valores aristocráticos, impulsando la secularización de la política[2], la igualdad jurídica y la afirmación de la voluntad general como base de la soberanía. Este acontecimiento no solo desencadenó una reestructuración institucional en Francia y Europa, sino que también expuso los riesgos del desorden social y el caos revolucionario. Autores como Auguste Comte, considerado el padre de la sociología, buscaron precisamente comprender y controlar tales transformaciones sociales a través del conocimiento científico. Comte propuso una "física social" orientada a restablecer el orden sobre nuevas bases racionales, procedentes de la observación y el análisis empírico (Salcedo Ch, 2015).

Por su parte, la revolución americana (1776) [3] contribuyó a la configuración del pensamiento ilustrado, al materializar la idea de una sociedad construida bajo principios racionales de libertad, igualdad y democracia representativa. En efecto, la revolución americana es reconocida como un hito en la historia contemporánea occidental, toda vez que su modelo institucional ejerce influencia hasta nuestros días; pasa por ser la primera democracia contemporánea (Garcia Portela,

[2] La secularización de la política, proceso donde la influencia religiosa disminuye en la toma de decisiones gubernamentales y en la esfera pública en general, dando lugar a la separación entre la Iglesia y el Estado. Este proceso implica una creciente independencia del poder político respecto al poder eclesiástico y la promoción de la laicidad, donde el Estado se mantiene neutral en asuntos religiosos.

[3] Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, conflicto armado que formó parte de la Revolución de las Trece Colonias. Las fuerzas independentistas estadounidenses organizadas como el Ejército Continental y comandadas por George Washington derrotaron al Ejército británico del Reino Unido.

2014). En cuanto al surgimiento y consolidación de la sociología en Estados Unidos de Norteamérica, si bien, su impacto no fue inmediato, estableció un precedente en el imaginario político occidental sobre la posibilidad de rediseñar mecanismos para alcanzar el orden social con fundamentos contractuales y no tradicionales (Mercado Maldonado, 2013).

Del mismo modo, la Revolución Inglesa suscitada entre 1642 y 1688[4], al consolidar una monarquía parlamentaria y el predominio del Estado de derecho, introdujo modelos de modernización política que contrastaban con el absolutismo imperante en el continente (Davis, 2006).

Estas revoluciones provocaron una crisis de legitimidad en los órdenes sociales heredados, lo cual generó una necesidad urgente de interpretar los cambios sociales, económicos, productivos, políticos y culturales que afectaban las estructuras de poder, la familia y la religión. En este contexto, la sociología surge como respuesta intelectual para analizar, interpretar y explicar, comprender y eventualmente orientar estos procesos. El desarrollo del pensamiento de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, aunque divergente, estuvo profundamente influenciado por el legado de las revoluciones políticas y las tensiones entre tradición y modernidad.

[4] La Revolución Inglesa, periodo de conflicto y cambio político y social en Inglaterra entre 1642 y 1688. Involucró la destitución de monarcas, la creación de la república y posterior restauración de la monarquía bajo una monarquía constitucional. Periodo que se divide en dos revoluciones principales: la Primera Guerra Civil Inglesa (1642-1646) y la Revolución Gloriosa (1688).

En suma, las revoluciones políticas de los siglos XVII y XVIII representaron momentos fundacionales en la historia del pensamiento moderno. Al alterar radicalmente la concepción del poder, de la autoridad y de la organización social, sentaron las bases y construyeron condiciones para el nacimiento de la sociología como disciplina que busca entender científicamente los cambios en la estructura y el comportamiento de las sociedades humanas (Torres, 2021).

Tabla 1. Matriz 1. Actividades de reflexión respecto del origen y surgimiento de la sociología.

Actividad - 1	Acciones de recreación cognitiva - intraclase
Tema:	Origen y surgimiento de la sociología
Reflexión individual en su diario de campo	a) ¿Qué reflexiones ha generado el tratamiento de este tema? b) Enumerar y definir los aspectos más relevantes que se han identificado c) Elabore tres objetivos de aprendizaje en base a lo analizado d) ¿De qué manera se llevaría a la práctica lo analizado sobre este tema? e) Elaborar una conclusión sobre los contenidos analizados.
Foro 1.	¿A qué hechos se les considera como revoluciones políticas y que articulación tienen con el surgimiento de la sociología como ciencia?
Grupos asociativos	Investigar y elaborar una síntesis mediante un organizador gráfico sobre las revoluciones políticas que contribuyeron a la consolidación de la sociología como disciplina científica.
Plenaria	En plenaria cada grupo que elaboro su síntesis, socializa su análisis, demostrando dominio, creatividad y habilidades de expresión oral.
Material de consulta.	Video: Contexto histórico y nacimiento de la Sociología. https://youtu.be/kgocWaFWSEk

Con base en el video contestar las siguientes preguntas:	1. Definiciones de la sociología: positivista, estructuralista 2. Teóricos e ideólogos de la sociología como ciencia 3. Articulación de la filosofía presocrática con los orígenes de la sociología 4. Recorrido histórico de la sociología basado en el empirismo. 5. Incidencia de la revolución francesa en la configuración de las sociedades contemporáneas. 6. El rol cumplido por las migraciones en la configuración de las sociedades urbanas. 7. La secularización de las sociedades. Características. 8. Las ideas de la ilustración, el iluminismo y/o el siglo de las luces su influencia en las revoluciones políticas. 9. Los nuevos ciudadanos del mundo a partir de la revolución francesa.
Nota: elaboración – el autor	

1.3 Las revoluciones socio productivas

Asumir el análisis de las revoluciones puede resultar incomodo por la carga semántica y perspectivas individualistas, debido al bagaje de hechos que concurren desde las sociedades precarias hasta los tiempos contemporáneos. Atreverse a confinar como verdaderos los tramos históricos, puede convertirse en herejía, primero porque hablar de las revoluciones traslada a una discusión filosófica de originalidad del ser, consecuentemente, en segundo lugar, el elemento que trasciende, en el proceso evolutivo de la humanidad. En este contexto las revoluciones surgen articuladas a la progresión morfológica, fisiológica y fundamentalmente, cognitiva de la especie humana; de hecho, la razón y la capacidad de razonar, sobre su propia naturaleza y su entorno, es el tranco más significativo para la evolución, aunque no se haya presentado de manera abrupta en un momento determinado, se constituye en vector

de las transformaciones revolucionaria para la humanidad, y, las revoluciones son las que transforman al mundo (Iracheta Cenecorta, 2005).

En esta dinámica, la transmisión espaciosa de la especie de un estado salvaje a un estado más avanzado de barbarie, en el estadio primitivo, representa una ruptura de los sistemas de vida de la especie humana, situación similar sucede en el paso al modo esclavista, feudalista y lo que se conoce como revolución industrial que le reafirma los cimientos al capitalismo.

En adelante, los siguientes hechos representan rupturas profunda y avances en el progreso de la humanidad:

El fuego. Hace 1.6 millones de años

La rueda. Data del año 3.500 a.C, en Mesopotamia

El arado. Apareció de manera más o menos coetánea en Mesopotamia

La pólvora. Siglo X - uso bélico

La imprenta - Johannes Gutenberg en 1400 y cien años después funcionaba en toda Europa

Y no es que la revolución social, política, productiva, económica, haya tenido espacio en los contextos del Siglo XVIII, no, las revoluciones son históricas, aquí algunos hechos en el amanecer de la especie (época primitiva):

- La transición de una sociedad nómada a una sedentaria

- El descubrimiento de la agricultura
- La invención del riego
- La primera división social del trabajo con la clasificación de las actividades de subsistencia asignado tareas de recolección de frutos, hojas y flores a las mujeres, niños y ancianos, mientras que los más fuertes destinan su acción a la caza y la pesca.
- La división de clases sociales.
- La formalización del intercambio de bienes y servicios, producto de los excedentes de la siembra de gramíneas.
- El aparecimiento de la autoridad y el poder.
- La personificación de la fe.
- La consolidación del chamanismo.

1.3.1 La revolución neolítica

Este es un paso clave del carácter progresivo de la humanidad. Se remonta a aproximadamente 12 mil años, donde el hombre nómada adopta comportamientos sedentarios; la agricultura, la elaboración de herramientas y utensilios, la edificación de chozas, la domesticación de animales, el control de la propiedad de la tierra, la personalización de la fe, el poder y la autoridad, son matices de la cotidianidad de la especie humana en edades precarias.

Es una amplia fase del desarrollo de la especie que implica variedad de controversias de carácter intuitivo, pero que subyace la necesidad de sobrevivencia, con imposiciones de la naturaleza en ambientes hostiles que representan retos permanentes que se lograron sortear. Enfrentarse a las modificaciones de temperatura, épocas de cruentos inviernos, arrasadoras sequias, sin espacios físicos estables para vivir, escases de alimentos, confrontar con otros grupos por el poder de tomar raíces, flores frutos y posteriormente la tierra fértil, la exposición a depredadores, son problemas sociológicos históricos:

La transición de la caza a la agricultura. La principal forma de vida económica se transformó de nómada cazadora-recolectora a sedentaria productora de alimentos, gracias al cultivo de cereales y vegetales. El hombre aprende a cultivar las plantas salvajes, comenzando con el trigo y la cebada en el creciente fértil, extendiéndose luego el arroz, el mijo, el maíz y el sorgo. De hecho, se inventa el riego, dotando de fuerza al sistema sedentario y poniendo fin a años de carencias.

Domesticación de animales. Se domesticaron animales como el jabalí (cerdos), el toro (buey), llama, el caballo, la cabra, vacas, y ovejas, lo que aseguró una fuente constante de carne, leche y lana. La domesticación inicial fue la del lobo (perro).

Sedentarismo. La agricultura y la ganadería hicieron posible el sedentarismo y la vida en comunidades. La vida sedentaria le otorga ventajas, ofrece una solución organizada, estable y tranquilizadora, con mayor seguridad y la posibilidad de acumular reservas. Sedentarismo que trae consigo nuevos patrones demográficos, que comporta un

aumento de la población en áreas concretas (Romero Saldaña, 2014).

Nuevas tecnologías. Se inventaron nuevas tecnologías, como la cerámica y el tejido, y se mejoraron herramientas de piedra pulimentada, como hachas, azadas y molinos.

Aparición de aldeas. El sedentarismo es un hecho que amarra dos eslabones, uno es la agricultura que dio estabilidad a los habitantes tempranos; el segundo hecho, empiezan florecer los primeros asentamientos humanos, configurándose en las primeras aldeas.

El trabajo especializado. En esta etapa la agricultura se convierte en el pívot de la evolución; la población que inicialmente crece atada a la agricultura de sobrevivencia, empieza a experimentar sobreproducción de alimentos, por lo que los habitantes tempranos requieren concentrar la atención a otras necesidades, así se libera espacios y tiempo para las actividades relacionadas con la construcción de viviendas e inclusive con materiales de barro, sumado a la artesanía.

Transformaciones sociales. El aparecimiento de nuevas formas de vida, con la organización social, el incipiente comercio, la división social del trabajo, la división de clases sociales, la sacralización basada en la imagen del hombre y la estatuilla, el poder y la autoridad, son factores que transformaron la vida social del ser.

Las creencias y cambio de iconografía. La superación de la creencia y la fe basada en la esencia de la naturaleza y/o el entorno, tiene su campo de acción en la personalización; esto se desprende de la relación con la tierra, su dependencia y las cosechas, lo que llevaron a establecer

relaciones intrínsecas con la fertilidad de la tierra. El Nuevo Poder del Sedentario, tras dominar la agricultura y el riego, el hombre se siente más poderoso y cree tener el control de los elementos, logrando más fuerza que los espíritus. Para representar a sus divinidades, el hombre sedentario abandona las imágenes de animales y espíritus naturales.

Religión como apoyo político. El chamán o brujo (intermediario con lo invisible) se convierte en el primer apoyo de la política, legitimando y reforzando las decisiones del jefe o líder de la comunidad.

El Sentido de la propiedad. Surge el concepto de propiedad, desconocido para los nómadas, que se extiende a las casas, recipientes y la tierra.

Miedo y peligro. Lo desconocido se vuelve sinónimo de peligro, y el hombre sedentario está dispuesto a defender su propiedad con su vida.

Riqueza y poder. El riego genera excedentes de producción. El excedente se convierte en riqueza, y el hombre entiende que es más poderoso que el que tiene menos. Lucha por el Poder toma forma, se impone la ley del más fuerte; evoluciona a la ley del más afortunado/rico.

Nacimiento del comercio. Intercambio que ayuda a apaciguar conflictos. Los excedentes de la agricultura son intercambiados por otros bienes con los desprovistos de la capacidad de aprovechar descubrimientos como el riego.

Nace la autoridad. Surge el jefe y el Impuesto; toma forma la figura

del jefe que imparte justicia. Con autoridad arbitra sobre los conflictos comunitarios. Impone la obligatoriedad de contribuir con impuestos; los excesos del poder no están ausentes.

Enfermedades del ganado. La cría de ganado en asentamientos favorece la concentración de hombres, animales y desechos, desencadenando epidemias (viruela, rubeola, tuberculosis).

1.3.2 Revolución industrial

La industrialización es el vector de la modernización exitosa. La importancia creciente del sector industrial en el producto económico es lo que permite el aumento de la productividad del trabajo y del ingreso per cápita, indicador central del desarrollo (Peemans, 1992).

La industrialización, no es un hecho aislado a relegado a determinados sistemas sociales, todos los modos de producción han incorporan en su propio desarrollo de las fuerzas productivas el progreso industrial. Es decir, en todas las sociedades ha existido la actividad industrial. Pero en la infraestructura de las formaciones sociales el peso de esta actividad no ha sido siempre el mismo. En las formaciones precapitalistas, la actividad dominante era la agrícola, y la industria estaba supeditada a ella (Martine & Vidal, 2019).

En términos estructurales, la revolución industrial significó el tránsito de una economía basada en el trabajo artesanal y agrícola hacia un modelo industrial mecanizado, centralizado en fábricas y caracterizado por una creciente división del trabajo. Las innovaciones técnicas como

la máquina de vapor, la Spinning Jenny [5] y el telar mecánico incrementaron exponencialmente la productividad, desplazando al trabajo manual y reduciendo el protagonismo de los gremios tradicionales. Este proceso dio origen a una nueva configuración de clases sociales, destacando el ascenso de la burguesía industrial y la consolidación del proletariado urbano como fuerza de trabajo subordinada a las dinámicas del capital.

1.3.2.1 Los cambios estructurales de las relaciones de producción

Los grandes cambios que engendra la historia, evidencian como los descubrimientos y producciones de la revolución neolítica evolucionaron a la revolución industrial (Purón & Tejeda, 2021). Así, la revolución industrial representa uno de los procesos más significativos en el desarrollo humano, al inaugurar una nueva etapa en la evolución de las fuerzas productivas y alterar profundamente las estructuras sociales y económicas preexistentes. Surgida en Inglaterra a mediados del siglo XVIII y extendida posteriormente a Europa continental, América y otras regiones del mundo, esta revolución tecnológica no solo transformó los métodos de producción, sino que redefinió las relaciones sociales vinculadas al trabajo, al capital y a la organización del poder económico (De la Torre et al., 2009).

Desde la perspectiva de las relaciones de producción, el cambio fue

[5] La Spinning Jenny, inventada por James Hargreaves alrededor de 1764, fue una máquina de hilar que revolucionó la industria textil al permitir que un solo trabajador hilara varios hilos a la vez. Esta innovación marcó un hito importante en la Revolución Industrial, aumentando significativamente la producción de hilo y reduciendo la necesidad de mano de obra.

radical: se removieron los vínculos comunitarios y personales del feudalismo, el taller artesanal encuentra la obsolescencia y se impone una lógica de relaciones impersonales y contractuales, centradas en la consolidación de la apropiación privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo asalariado (Astarita, 2009). Esta transformación propició un incremento notable en la producción y en la acumulación de capital, pero también generó nuevas formas de desigualdad, marginación y conflicto social, lo que motivó el surgimiento de movimientos obreros y de pensamiento crítico como el socialismo y el marxismo (Boron et al., 2006).

Por lo tanto, la revolución industrial no puede entenderse únicamente como un proceso de modernización técnica, sino como una reestructuración integral de la sociedad, en la que las relaciones de producción pasaron a estar mediadas por la lógica capitalista, afectando las condiciones de vida, las formas de trabajo, la organización del tiempo y la estructura misma de la conciencia social. Este cambio de paradigma continúa ejerciendo una influencia profunda en la configuración del mundo contemporáneo.

1.3.3 Factores clave en el surgimiento e instauración de la revolución industrial

Diversos factores estructurales y coyunturales antecedieron y facilitaron el surgimiento de la Revolución Industrial de entre el siglo XVIII y XIX.

Crecimiento demográfico. El modo de producción feudal se había caracterizado por la fuerte explotación al siervo o campesino que estaba ligado a la tierra y a su señor, que le prodigaban protección a cambio de

su trabajo y una parte de su trabajo. Sin embargo, de esta forma de ocupación y sobrevivencia, la sociedad experimenta un notable incremento de la población durante el siglo XVIII, lo que hacía disponer de una abundante mano de obra para las nacientes industrias, así como un mercado en expansión que incentivó la producción y la inversión (Delgado, 1995).

Migraciones masivas y urbanización. La industrialización provocó un éxodo rural sin precedentes, llevando a la expansión urbana en las regiones industrializadas de Europa. Además, muchas personas emigraron hacia América y Oceanía en busca de mejores oportunidades.

Aumento de la esperanza de vida. Los avances médicos y alimentarios propiciaron un descenso en las tasas de mortalidad, especialmente infantil, lo que reflejó una mejora general en las condiciones de vida (Foundation, 2016).

Revolución médica y alimentaria. Descubrimientos como la vacuna contra la viruela por Edward Jenner en 1796, así como los estudios de Louis Pasteur sobre enfermedades microbianas desde la década de 1870, tuvieron un impacto directo en la salud pública. Posteriormente, en el ámbito agrícola, la mejora de las técnicas ha provocado la diversificación de la alimentación, fortaleciendo la base demográfica. Así, mismo, el tratamiento de enfermedades estuvo ligados a la práctica de la vacunación. En 1796 Edward Jenner desarrolló la primera vacuna contra la viruela (Cáceres, 2012).

Destrucción de la unidad productiva familiar. El aparecimiento de la industrialización no solo que trajo consigo el aumento de la producción

y la explosión demográfica, sino que contribuyo a desarticular la unidad básica familiar que se movía y consolidaba alrededor del taller artesanal. Para aquellos tiempos, la población eminentemente rural, hacía de su acción de sobrevivencia, su modus de vida basado en asociatividad entre los integrantes del núcleo familiar, la cual se vio seriamente afectada, con el advenimiento de la manifactura o la fábrica. El hombre que culturalmente sería el único proveedor acompañado de los integrantes familiares, ahora se veía forzado a vender su fuerza de trabajo en las nacientes fábricas. Aquí también se profundiza la discriminación y la explotación.

La teoría de Malthus. En este contexto demográfico, Thomas Malthus (1776 – 1834) formuló su teoría sobre la relación entre población y recursos, advirtiendo que la población tiende a crecer más rápidamente que la producción de alimentos, lo que provocaría hambrunas y conflictos. Su propuesta de control de la natalidad generó controversias, siendo rechazada por nacionalistas, cristianos y sectores populares, pero aceptada por algunos sectores burgueses preocupados por el crecimiento demográfico de las clases más pobres (Malthus, 1798/2004) citado en (Schoijet, 2020).

La revolución agrícola. La revolución agrícola antecedió y acompañó al proceso de industrialización originada en Inglaterra, esta transformación se caracterizó por la introducción de monocultivos y la eliminación del rastrojo gracias al uso de fertilizantes naturales y químicos, y la mecanización del trabajo agrícola. La demanda de insumos agrícolas impulsó industrias como la química y la mecánica, mientras que el desarrollo del transporte facilitó la expansión del

mercado mundial; la creciente productividad agrícola que liberó fuerza de trabajo que migró hacia las ciudades, donde fue ocupada por la industria naciente (Allen, 2002), aunque también se provocaron desequilibrios en la nueva urbanidad.

El maquinismo y la fábrica. Uno de los símbolos de la revolución industrial fue el maquinismo. La lanzadera volante, creada por John Kay en 1733, es el primer paso en la mecanización del telar, lo que aumentó significativamente la productividad de los tejedores. Fenómeno que condujo a la concentración técnica y a la aparición de la fábrica moderna. La fábrica desplazó al taller rural artesanal, centralizando la producción bajo el control del capitalista. Este cambio fue impulsado por la necesidad de agrupar maquinaria pesada como la máquina de vapor, cuya energía solo podía distribuirse eficientemente en espacios compactos (Landes, 2003).

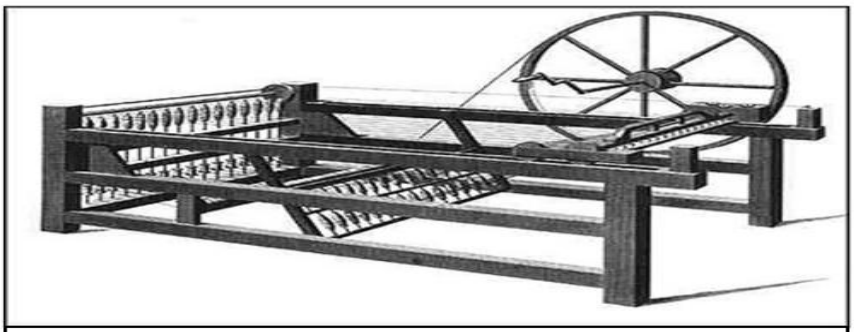
1.3.4 La primera revolución industrial

Inglaterra en el siglo XVIII, es el escenario donde tiene origen la primera Revolución Industrial. Junto a la revolución francesa, son hecho altamente significativos que transforman las relaciones sociales y de producción, consecuentemente económicas y culturales en los diversos ámbitos, y que impactan en la vida económica, política, social y cultural de la sociedad, cuyo eco se expande paulatinamente de manera global.

La época previa a la revolución industrial, la producción estaba en control de los talleres artesanales que funcionaban con escasa división del trabajo y alta autonomía de los artesanos. Con la introducción de nuevas tecnologías, los artesanos fueron desplazados por la producción

industrial mecanizada, perdiendo el control sobre el proceso productivo y convirtiéndose en asalariados sometidos a la lógica del capital (Nieto Sánchez, 2015).

La primera revolución industrial habría empezado con la invención de la primera máquina de Juan Kay (John Kay**)**, hijo de fabricante de lana, al hacerse cargo del molino de su padre siendo aún muy joven, introdujo mejoras en la maquinaria de preparación, relleno y cardado de la lana. El 26 de mayo de 1733, recibió una patente para una «Nueva máquina para abrir y preparar la lana» que incorporaba su lanzadera volante. En los telares anteriores, la lanzadera se pasaba a mano a través de los hilos de la urdimbre, y para telas anchas se necesitaban dos tejedores sentados uno al lado del otro, pasándose la lanzadera de izquierda a derecha y viceversa. Kay montó su lanzadera sobre ruedas en un riel y utilizó paletas para impulsarla de un lado a otro cuando el tejedor tiraba de una cuerda. Gracias a la lanzadera volante, un solo tejedor podía tejer telas de cualquier ancho con mayor rapidez que dos antes, sin duda este hecho constituye un paso acelerado en la elaboración de los hilados, precisamente eso era lo que pretendían los comerciantes de la época, aumentar la elaboración de telas; de esta forma, se empezaba a superar las precarias formas de producción signadas por el telar, el trabajo rudimentario y artesanal, para pasar a una forma más acelerada de producción. Así, ratificando la perspectiva de Villas Tinoco (2012), la primera revolución industrial significo un gigante paso hacia delante, sin retorno, que trastoco las estructuras tradicionales económicas que tenían como base las pequeñas unidades productivas.



Nota: datos tomados del portal: prensa-escuela, la Voz de Galicia https://www.prensaescuela.es/en-1733-el-ingles-john-kay-patento-la-lanzadera-volante-cuyo-descubrimiento-se-considera-el-comienzo-de-la-

Figura 1. Lanzadera volante.

Descubrimiento patentado por el inglés John Kay en 1733.

Es considerado el comienzo de la Revolución industrial.

Hablar de la revolución industrial, es hacer alusión a los extensos y profundos cambios en los sistemas productivos mundiales, derivados de la incorporación de nuevas tecnologías, el uso de fuentes de energía más eficientes, que si bien, el Estado de inicio e implementación no está en discusión, al rastrear la historia se encuentra que el origen de la expresión "la grande révolution industrielle" había sido empleada en el Moniteur Universel (debates de la Cámara de Diputados francesa) del 17 de agosto de 1827" (Rilke, 1958).

Una de las características más notables de esta primera fase de la industria es el carbón y el vapor, junto a la mecanización de los procesos fabriles con la adecuación del sistema para producir en tiempos relativamente más cortos respecto de las formas tradicionales imperantes en la época (Villas Tinoco, 2012). La economía sustentada en el trabajo manual fue progresivamente sustituida por un modelo

dominado por la industria y la manufactura. Este proceso, conocido como Revolución Industrial, se inició con la mecanización de las industrias textiles y el perfeccionamiento de los procesos de producción del hierro.

La expansión del comercio se vio significativamente impulsada por la mejora de las vías de transporte y, más adelante, por la aparición del ferrocarril, que revolucionó la movilidad de personas y mercancías. Entre las innovaciones tecnológicas más destacadas se encuentran la máquina de vapor y la Spinning Jenny, una avanzada herramienta que transformó la industria textil al multiplicar la capacidad de hilado (Webcolegios, 2017).

Estas invenciones permitieron incrementos sustanciales en la producción, marcando un antes y un después en la eficiencia industrial. Asimismo, la creación y perfeccionamiento de nuevos tipos de maquinaria durante las primeras décadas del siglo XIX facilitó el desarrollo de otras industrias, promoviendo un aumento generalizado en los niveles de manufactura y productividad.

La revolución industrial de Inglaterra se constituye junto a la revolución neolítica, en puntos de inflexión clave para la humanidad; La revolución neolítica en la era prehistórica supuso cambios radicales en los modos de vida del momento, se pasó de una economía recolectora a una productora (Palmero Escudero, 2022); esta transformación de las sociedades humanas, permitió el surgimiento de asentamientos sedentarios, permanentes, el desarrollo de tecnologías como la cerámica y, en última instancia, la formación de las primeras civilizaciones.

1.3.4.1 Antecedentes históricos y filosóficos de la revolución industrial

La Revolución Industrial estuvo precedida por la revolución comercial, iniciada con las grandes navegaciones en los siglos XV y XVI. Este proceso generó una acumulación primitiva de capital a partir del saqueo colonial, el comercio de esclavos, la extracción de metales preciosos y la explotación de recursos naturales en América, África y Asia. Esta acumulación fue fundamental para el surgimiento del capitalismo industrial (CarlosMarx, 1867).

Asimismo, el pensamiento ilustrado del siglo XVIII jugó un papel crucial. La ilustración promovió el uso de la razón como guía para reorganizar la sociedad y la economía. Autores como Adam Smith propusieron el liberalismo económico, criticando el mercantilismo y defendiendo la libre competencia, la propiedad privada y el laissez-faire como bases de un orden económico autorregulado (GrupoTercero, 2024).

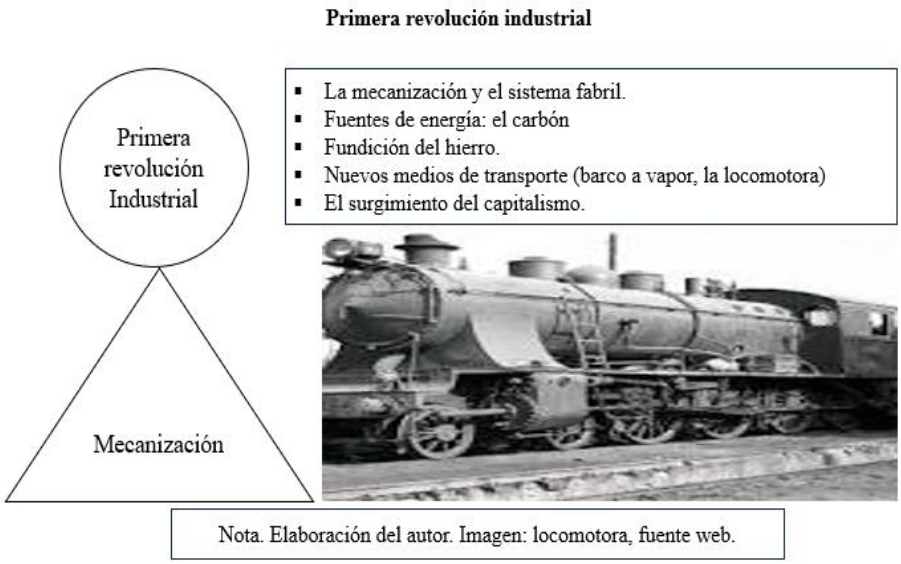


Figura 2. Características de la primera revolución industrial.

1.3.4.2 Razones del surgimiento de la revolución industrial en Inglaterra

La hegemonía de Inglaterra en el proceso de industrialización responde a varias condiciones favorables:

Supremacía naval y comercial. Desde las actas de navegación (1651), Inglaterra consolidó un imperio colonial que garantizaba mercados y materias primas.

Abundancia de mano de obra. El cercamiento de tierras rurales (enclosures[6]) expulsó a campesinos, generando una amplia clase obrera urbana dispuesta a trabajar por bajos salarios.

[6] En términos históricos, "enclosure" se refiere al proceso de cercamiento de tierras comunes en Inglaterra, que fue fundamental para la Revolución Agraria.

Disponibilidad de recursos naturales. Inglaterra contaba con yacimientos de carbón y hierro, así como acceso a algodón proveniente de sus colonias, elementos fundamentales para la industria textil y siderúrgica.

Monarquía parlamentaria. Tras la Revolución Gloriosa (1688), el sistema político inglés favoreció la inversión privada y la expansión industrial, al limitar el poder de la monarquía y ampliar el rol de la burguesía en las decisiones económicas.

1.3.4.3 Avances e inventos tecnológicos de la primera revolución industrial

La Primera Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña a mediados del siglo XVIII, transformó radicalmente la economía, la sociedad y la tecnología. La máquina de vapor es uno de los inventos fundamentales que marcó este proceso. Hasta su aparición, las principales fuentes de energía eran el molino de viento y la rueda hidráulica, su potencia era limitada, alcanzando apenas 10 caballos de fuerza.

La mayor rueda hidráulica de Europa, construida en 1682 para abastecer el Palacio de Versalles, es claro ejemplo de las limitaciones tecnológicas de la época, su potencia aproximada era de 75 caballos de fuerza.

El desarrollo de la maquina a vapor no se había dado, puesto que era de difícil comprensión el potencial de los gases y sus propiedades físicas. No sería hasta 1690 que el físico francés Denis Papin sentara las bases teóricas sobre la fuerza motriz que se derivaría del vapor de agua, al expandirse y luego condensarse.

A partir de esta idea es que empieza a desarrollarse la máquina de vapor en el siglo XVIII. Las ideas de Papin fueron perfeccionadas por Thomas Newcomen, quien construyó en 1712 el primer motor de vapor funcional; James Watt en 1780 mejoró significativamente su eficiencia, quien introduce un condensador separado, lo que le permite alcanzar una potencia superiore a los 1000 caballos de fuerza.

La industria textil fue uno de los sectores mayormente beneficiados con este invento. En los siglos anteriores la producción textil se había de producir manualmente, en pequeños talleres artesanales. Los hilados de fibra, algodón y otros materiales como la lana de oveja se realizaban por separado una a una. Con la lanzadera inventada por John Kay en 1755 y de la Spinning Jenny inventada por James Hargreaves en 1764, la producción se multiplicaría ostensiblemente, al combinar la producción de múltiples hilos simultáneamente. Así nace y se va consolidando la mecanización del trabajo en el sistema fabril moderno; pues la integración: máquinas, trabajadores y energía en un mismo espacio constituía la base de la ruptura profunda en el modo de producción feudal para pasar a la instauración del capitalismo.

El trabajo con hierro había sido conocido desde la antigüedad, pero no serpia hasta la revolución industrial que se generalizó para su uso en herramientas y maquinaria. La abundancia de carbón mineral en Inglaterra permitió reemplazar estructuras de madera por otras de hierro, de esta manera la metalurgia experimentó un desarrollo acelerado.

En cuanto a las comunicaciones y el transporte con los primeros barcos a vapor, desarrollados por Robert Fulton en 1807, y la locomotora de

vapor creada por George Stephenson en 1814, revolucionaron el movimiento de mercancías y personas. Además, avances en infraestructura como el recubrimiento de carreteras propuesto por John Loudon McAdam (1756-1836), ingeniero civil escocés y constructor de carreteras, reconocido por inventar un proceso de construcción de carreteras con superficie lisa y duradera que revolucionó el transporte durante la revolución industrial. Su método, conocido como "macadamización" o simplemente "macadán", sentó las bases de las carreteras modernas, incluido el actual asfalto

En el ámbito de las comunicaciones, el telégrafo inventado en 1836 Samuel Morse (1791-1872), inventor y pintor estadounidense, reconocido principalmente por desarrollar el telégrafo eléctrico y, junto a su socio Alfred Vail, el código Morse, con lo que se transformó la transmisión de información a larga distancia Estos inventos revolucionaron las comunicaciones a larga distancia en el siglo XIX

La electricidad también comenzó a desarrollarse en esta etapa. En 1827, Georg Simon Ohm formuló la Ley de Ohm, una ley fundamental que describe la relación entre voltaje (V), corriente (I) y resistencia (R) en un circuito eléctrico, estableciendo que la corriente es directamente proporcional al voltaje e inversamente proporcional a la resistencia, expresada matemáticamente como V = I * R o I = V / R. Esta ley, publicada en su obra "Die galvanische Kette, mathematisch bearbeitet", sentó las bases para entender el flujo eléctrico y sigue siendo crucial en la electrónica moderna.

Junto a la lex de Ohm, los experimentos de Michael Faraday, pionero del electromagnetismo que descubrió la inducción electromagnética, demostró que un campo magnético variable puede generar electricidad, sentando las bases para generadores y motores eléctricos; propuso la idea de campos de fuerza que se extienden en el espacio, y unificó el magnetismo con la electricidad, relacionando sus efectos y abriendo el camino para la teoría de Maxwell. Estos descubrimientos anticiparon el protagonismo que esta fuente de energía tendría en el siglo siguiente.

En el sector textil, la competencia entre ingenieros británicos y franceses promovió la mejora de los telares, destacando las contribuciones de Joseph Marie Jacquard que en 1801 perfeccionó un telar que usaba tarjetas perforadas para controlar los hilos, permitiendo la creación de diseños muy elaborados y complejos que antes requerían un tejedor experto. De la misma forma François Heilmann un fabricante de Mulhouse a mediados del siglo XIX desarrolló una máquina (telar (Heilmann), para producir encajes de bolillos (similar al trabajo manual de encajeras) de forma más rápida y uniforme.

La producción de acero adquirió importancia estratégica y económica, consolidándose como una de las materias primas más valiosas. En 1856, se introdujo el proceso Bessemer en los hornos Siemens-Martin, lo que facilitó la producción masiva de acero. El Proceso Bessemer es el primer método económico para la producción masiva de acero a partir de arrabio fundido, inventado por Henry Bessemer en la década de 1850, que consiste en soplar aire a través del hierro fundido para oxidar y eliminar impurezas como carbono, silicio y manganeso, produciendo acero de buena calidad a bajo costo para la era industrial. Este proceso

revolucionó la construcción de vías férreas, puentes y maquinaria, permitiendo proyectos a gran escala que antes eran imposibles.

La industria bélica también se modernizó, ejemplificada por los cañones Krupp de origen alemán. Efectivamente, la empresa alemana Krupp AG fue fundamental en la modernización de la industria bélica, especialmente a través de sus innovaciones en artillería. Sus cañones fueron cruciales en conflictos desde la Guerra Franco-Prusiana hasta las Guerras Mundiales

1.3.4.4 Críticas sociales a la revolución industrial

Las críticas sociales a la primera revolución industrial se centraron en las condiciones inhumanas de vida y trabajo del proletariado urbano, incluyendo jornadas extenuantes (14-16h), salarios ínfimos, trabajo infantil y femenino mal pagado, falta de higiene, hacinamiento, y el surgimiento de una aguda división de clases (burguesía vs. proletariado), la explotación y la alienación, manifestadas en protestas, huelgas y el desarrollo de ideologías como el socialismo y el comunismo (Dimanov, 2014).

En efecto, la expansión de la producción fabril en el siglo XVIII trajo consigo profundas transformaciones sociales. El surgimiento del proletariado industrial se caracterizó por condiciones laborales precarias, jornadas extenuantes, explotación infantil y falta de derechos laborales. Estos problemas motivaron el surgimiento de diversas corrientes críticas, como el socialismo utópico, el socialismo científico de Karl Marx y Friedrich Engels, el socialismo cristiano y los movimientos anarquistas, todos los cuales intentaron analizar y

transformar las nuevas estructuras sociales y económicas (Engels, 1845/2008).

Uno de los reclamos fundamentales del proletariado fue la jornada de ocho horas, resumida en la consigna: "ocho horas de trabajo, ocho de ocio y ocho de descanso". También surgieron movimientos de resistencia como el ludismo, cuyos integrantes destruían máquinas en protesta por la pérdida de empleo y las condiciones impuestas por el sistema fabril.

1.3.4.5 Transformaciones sociales y expansión del capitalismo

Los avances tecnológicos del siglo XIX no pueden comprenderse sin considerar las transformaciones sociales que los acompañaron. Las empresas industriales dejaron de ser talleres familiares y evolucionaron hacia grandes corporaciones económicas. Aparecieron nuevas formas de organización capitalista, como los trusts, carteles y holdings, que se consolidarían aún más durante la Segunda Revolución Industrial.

El crecimiento descontrolado de las ciudades, la urbanización sin planificación y las epidemias causadas por la concentración de población generaron nuevas problemáticas sociales. A pesar de ello, las fábricas crecieron en poder y en influencia, consolidando un modelo de desarrollo centrado en la industrialización y el mercado global.

La necesidad de materias primas y mercados llevó a las potencias industriales a impulsar políticas coloniales en África, Asia y América Latina, cuyos efectos perduran hasta la actualidad. Este proceso evidencia que el desarrollo tecnológico ha estado históricamente ligado

a profundas transformaciones sociales, económicas y políticas, no siempre favorables para todos los sectores de la población.

1.3.5 La segunda revolución industrial

La industria toma fuerza y de manera acelerada se experimentan nuevos descubrimientos, con ello la segunda revolución industrial crecería de la mano de los aportes de Henry Bessemer (1813-1898), un ingeniero, inventor y metalúrgico británico, reconocido principalmente por inventar el proceso Bessemer, el primer método de fabricación de acero a bajo costo y a escala industrial. Su innovación transformó la industria siderúrgica y sentó las bases para la construcción moderna y la segunda revolución industrial.

La segunda revolución industrial, que tuvo lugar entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX (aproximadamente entre 1850 y 1970), representó una fase crucial de la revolución industrial, caracterizada por una serie de avances tecnológicos y científicos en diversas áreas industriales.

Se destaca el desarrollo en la industria química, eléctrica, de petróleo y de acero, que transformaron radicalmente la producción y la vida cotidiana de las personas en las sociedades industrializadas. En el transcurso de este período, se introdujeron avances notables como los buques de acero movidos a vapor, el desarrollo de la aeronáutica, la locomotora de vapor más eficiente, la producción en masa de bienes de consumo, el enlatado de alimentos, la refrigeración mecánica y otras técnicas de conservación, y la invención del teléfono.

A diferencia de la primera revolución industrial, la segunda revolución no fue una ruptura drástica, sino más bien un fortalecimiento y perfeccionamiento de las tecnologías desarrolladas en la etapa anterior. Mientras que la primera revolución industrial marcó el inicio de una transformación en la industria y la economía, la segunda revolución consolidó y expandió estos avances a una escala global, incorporando nuevas fuentes de energía, innovaciones en las técnicas de producción y expansión de las comunicaciones.

Un aspecto fundamental de la segunda revolución industrial fue la emergencia de nuevas potencias industriales. Alemania y Estados Unidos emergieron como actores clave en la industria global, junto con Francia y el Reino Unido, consolidando un equilibrio de poder industrial en el mundo. En este contexto, las ciudades comenzaron a crecer a un ritmo acelerado, y la urbanización desplazó a la población rural, generando metrópolis de gran tamaño que se convirtieron en los centros neurálgicos de la producción y el comercio.

En los Estados Unidos, la segunda revolución industrial está fuertemente vinculada a los avances en electrificación impulsados por figuras como Nikola Tesla, Thomas Edison y George Westinghouse, quienes transformaron la electricidad en una fuente de energía clave. Además, la gestión científica aplicada a la industria, popularizada por Frederick Winslow Taylor, jugó un papel crucial en la mejora de la eficiencia productiva mediante la aplicación de métodos sistemáticos y el estudio de tiempos y movimientos.

Aunque el término "segunda revolución industrial" también ha sido

utilizado para describir los cambios tecnológicos que ocurrieron después de la segunda guerra mundial, especialmente con la expansión de la era atómica y el debate sobre sus posibles beneficios y riesgos, el período de 1850 a 1970 sigue siendo considerado la fase original de la revolución.

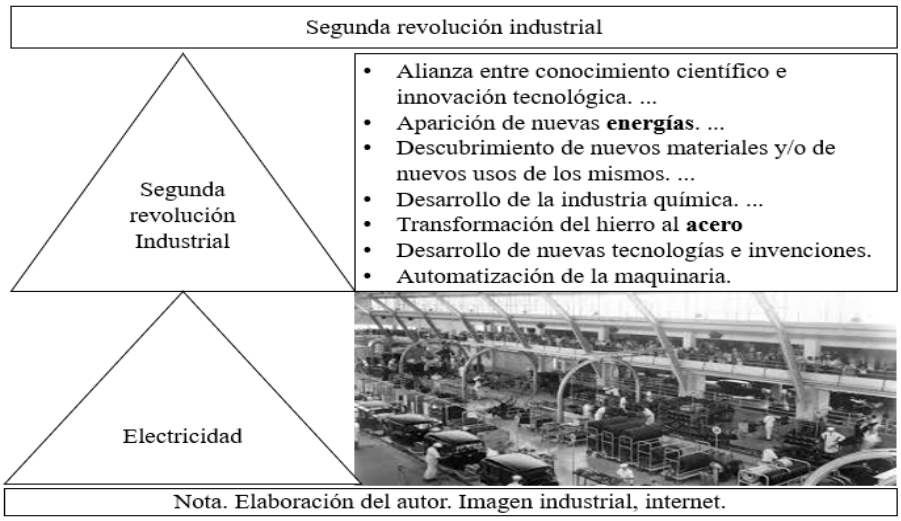


Figura 3. Características de la segunda revolución industrial.

1.3.5.1 Características de la segunda revolución industrial

Las características más destacadas de la Segunda Revolución Industrial incluyen:

- La sustitución del hierro por el acero en la industria. El acero se convirtió en el material esencial para la fabricación de maquinaria, infraestructura y bienes de consumo debido a su mayor durabilidad y flexibilidad.

- El reemplazo del vapor por la electricidad y derivados del petróleo

como fuentes de energía. La electricidad, y especialmente el petróleo, se convirtieron en fuentes de energía predominantes, desplazando al motor a vapor. Esto permitió una mayor eficiencia y flexibilidad en los procesos productivos.

- La introducción de maquinaria automática. La automatización de los procesos de fabricación permitió la creación de máquinas que fabricaban otras máquinas, dando inicio a la era de la producción en cadena. Esta innovación permitió una mayor especialización y estandarización en la manufactura.

- Los cambios radicales en los transportes y las comunicaciones. La creación de nuevos sistemas de transporte, como ferrocarriles más rápidos, vehículos motorizados y aviones, revolucionó la movilidad de personas y mercancías. Además, las innovaciones en la comunicación, como el teléfono y el telégrafo inalámbrico, transformaron las relaciones comerciales y sociales.

- El creciente dominio y aplicación de la ciencia en la industria. Durante este período, la investigación científica comenzó a jugar un papel esencial en la mejora de los procesos industriales. Las aplicaciones prácticas de la ciencia en la tecnología industrial permitieron un desarrollo más eficiente de nuevos productos y procesos.

- Las nuevas formas de organización capitalista. La industrialización dio lugar a nuevas formas de organización económica, como el imperialismo y el maquinismo. La

concentración de la producción en grandes empresas y la expansión hacia mercados coloniales marcaron la evolución del capitalismo industrial en esta fase.

- Avances tecnológicos y sus aplicaciones. Una característica distintiva de la segunda revolución industrial fue la difusión y descentralización de las invenciones. A diferencia de la primera revolución industrial, donde las innovaciones eran limitadas en su distribución, durante la segunda revolución industrial los avances tecnológicos tuvieron un impacto global, afectando no solo a los países industriales, sino también a aquellas naciones que comenzaban a industrializarse. La creación de máquinas automatizadas permitió la producción en masa de productos y la fabricación de piezas para máquinas, lo que favoreció el crecimiento de la industria manufacturera.

- Nuevas fuentes de energía. Uno de los elementos más destacados de la Segunda Revolución Industrial fue el descubrimiento de nuevas fuentes de energía que facilitaron la expansión de la industria y el transporte. La electricidad, inicialmente impulsada por la invención de la dinamo por Michael Faraday (1791-1867), un influyente científico británico, conocido como el "padre del electromagnetismo", quien con sus investigaciones sentaron las bases para la tecnología de la producción y distribución de energía eléctrica moderna. A pesar de su educación formal limitada, se convirtió en uno de los experimentadores más destacados de la historia.

- Junto con la electricidad, el petróleo emergió como una fuente de energía clave. La invención de los motores de explosión, que evolucionaron a partir del motor de combustión interna, permitió la creación de vehículos más eficientes y un mayor desarrollo de la automoción, la aviación y otros sectores industriales.

1.3.5.2 Innovaciones clave y sus efectos

Algunos de los inventos más significativos durante este período incluyen:

- *El teléfono*. Inventado por Alexander Graham Bell en 1876, permitió la comunicación instantánea a larga distancia, revolucionando las relaciones comerciales y personales.

- *El automóvil*. A partir de la invención de los primeros automóviles a finales del siglo XIX, la industria del automóvil creció rápidamente, convirtiéndose en uno de los sectores más importantes de la economía mundial.

- *La locomotora de vapor.* Aunque ya existente, la locomotora de vapor experimentó grandes mejoras, contribuyendo al desarrollo de un sistema de transporte más eficiente y rápido.

- *El avión*. Desarrollado a principios del siglo XX por los hermanos Wright, el avión revolucionó el transporte de personas y mercancías, marcando el inicio de la aviación comercial y militar.

En síntesis, la segunda revolución industrial fue un período de transformaciones profundas en la industria, la tecnología y la sociedad.

La expansión de las innovaciones tecnológicas, la creación de nuevas fuentes de energía y la mejora de las infraestructuras de transporte y comunicación sentaron las bases para el mundo moderno. No solo se fortalecieron las economías industrializadas, sino que también se configuraron nuevas relaciones de poder a nivel global, lo que preparó el terreno para los desafíos del siglo XX.

1.3.5.3 Principales inventos de la segunda revolución industrial

La segunda revolución industrial, que se desarrolló entre mediados del siglo XIX y principios del XX, estuvo marcada por una serie de avances tecnológicos y científicos que transformaron profundamente la economía y la sociedad. A continuación, se detallan algunos de los inventos más destacados de esta etapa:

- El motor de explosión (motor de combustión interna, motor Diesel). El motor de combustión interna reemplazó al motor a vapor y se alimentó de un nuevo combustible, el petróleo. Este invento fue perfeccionado en 1897 por el ingeniero alemán Rudolf Diesel (1858-1913), quien revolucionó el transporte y la industria con su invención. El motor Diesel permitió el desarrollo de vehículos más eficientes y potentes, marcando una era de avances en la automoción y el transporte terrestre.

- La electricidad y el alumbrado público. La electricidad, en especial el alumbrado público, tuvo un impacto significativo en la vida diaria. Thomas Alva Edison (1847-1913) fue pionero en la creación de la lámpara incandescente en 1879, utilizando filamentos de corteza de bambú, y posteriormente de metal, lo que

hizo posible iluminar ciudades y calles de manera más segura y eficiente. En 1866, se inauguró la primera gran instalación hidroeléctrica en las cataratas de Niagara, lo que facilitó la distribución de energía eléctrica a gran escala.

- El telégrafo eléctrico. Inventado en 1837 por el estadounidense Samuel Morse (1791-1872), el telégrafo eléctrico permitió la transmisión instantánea de mensajes a través de cables mediante un código de puntos y rayas, conocido como el código Morse. Este avance facilitó la comunicación a larga distancia, y en 1866, Cyrus W. Field tendió las primeras líneas telegráficas submarinas, conectando Europa con Estados Unidos.

- El telégrafo sin hilos. Basado en el descubrimiento de las ondas electromagnéticas, el telégrafo sin hilos, inventado por el italiano Guglielmo Marconi (1874-1937), permitió la comunicación inalámbrica a larga distancia. Este avance dio lugar al desarrollo de la radiodifusión, y más tarde, a la televisión. La televisión se popularizó en la década de 1930 en Inglaterra y en 1941 en los Estados Unidos.

- El cinematógrafo. Los hermanos Lumière, Louis y Auguste Lumière, fueron los responsables de la invención del cinematógrafo, una de las primeras cámaras de cine, en la década de 1890. Su primera proyección pública tuvo lugar en París en 1895, dando inicio a una nueva forma de entretenimiento y comunicación. En el siglo XX, el cine se transformó al integrar la célula fotoeléctrica, lo que permitió la creación del cine sonoro.

- El aeroplano. El sueño de la navegación aérea comenzó con los experimentos de los hermanos Montgolfier y Giffard, quienes realizaron vuelos con globos aerostáticos y dirigibles. Sin embargo, fue en 1903 cuando los hermanos Wright, Orville y Wilbur Wright, lograron el primer vuelo controlado con un aeroplano más pesado que el aire. La aviación se desarrolló rápidamente y, tras la Primera Guerra Mundial, el aeroplano se consolidó como medio de transporte. En 1919, se realizó la primera travesía aérea del Atlántico.

1.3.5.4 Consecuencias de la segunda revolución industrial

La Segunda Revolución Industrial tuvo un impacto profundo en la estructura económica y social de las naciones industrializadas, aunque sus efectos no fueron unánimemente positivos. Entre las consecuencias más destacadas, podemos mencionar las siguientes:

- **Desplazamiento del hombre por la máquina**. Uno de los efectos más significativos fue el desplazamiento de los trabajadores humanos por las máquinas, que permitieron realizar las tareas en menos tiempo y con un costo menor. Este fenómeno contribuyó al desempleo en las zonas rurales, ya que muchas personas migraron a las ciudades en busca de trabajo industrial.

- **Abaratamiento de los costos de producción y transporte**. La industrialización facilitó la producción a gran escala, lo que redujo los costos de fabricación y transporte. Esto, a su vez, permitió que los bienes se volvieran más accesibles para un mayor número de

personas, impulsando el crecimiento del mercado de consumo.

- **Creación de grandes empresas**. Las nuevas tecnologías industriales requerían grandes inversiones y, por lo tanto, dieron lugar a la creación de grandes empresas. Un ejemplo de ello fue la expansión de la empresa Krupps en Alemania, que pasó de tener solo 122 empleados en 1846 a 16,000 en 1873 y a 70,000 en 1913.

- **Concentración de la población en grandes centros fabriles.** La Revolución Industrial provocó una migración masiva hacia las ciudades, que se convirtieron en centros de producción y comercio. Grandes metrópolis como Berlín, Viena, San Petersburgo, Nueva York, Chicago, Buenos Aires, Tokio y Calcuta crecieron rápidamente, superando el millón de habitantes y convirtiéndose en focos del desarrollo industrial.

- **Exportación de maquinaria y conocimiento industrial**. Los países más industrializados, como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, comenzaron a exportar maquinaria y tecnología a países en desarrollo, con el objetivo de fomentar su industrialización. Este intercambio favoreció el crecimiento de economías periféricas y contribuyó a la expansión del comercio global.

- **Nacimiento del proletariado industrial**. La industrialización dio lugar a la formación de una nueva clase social: el proletariado industrial. Los trabajadores asalariados comenzaron a organizarse en sindicatos para luchar por mejores condiciones laborales y

salarios. Este movimiento sindicalista fue fundamental para el desarrollo de las luchas sociales y la reivindicación de los derechos de los trabajadores.

- **Aparición del neo mercantilismo y el imperialismo**. Con la expansión de la industrialización, los países industrializados comenzaron a buscar mercados y recursos en otras regiones del mundo. Este fenómeno dio lugar al neo mercantilismo, que favorecía la protección de los mercados internos a través de políticas de barreras aduaneras y la creación de imperios coloniales. El neo mercantilismo, a su vez, dio paso al imperialismo capitalista, en el que las grandes empresas transnacionales explotaban los recursos naturales de los países menos desarrollados para luego venderles productos manufacturados.

Como se ha visto, la segunda revolución industrial transformó la producción y el transporte, así como las estructuras sociales y políticas de las naciones involucradas, generando una serie de cambios que, aunque favorecieron el progreso económico, también dieron lugar a nuevas tensiones sociales, laborales y políticas que marcarían el rumbo del siglo XX.

1.3.6 Tercera revolución industrial

La tercera revolución industrial, también llamada revolución científico-técnica o sociedad de la información, que comenzó a mediados del siglo XX (alrededor de los años 70-80), ha transformado el mundo en todos los aspectos, gracias a las Tecnologías de la Información y

Comunicación (TIC), las energías renovables y la biotecnología. Aquí algunos elementos clave de esta revolución:

Conectividad y acceso al conocimiento. La creación de Internet, las computadoras personales y los teléfonos móviles extendieron la conectividad mundial como nunca antes. Esto abrió el acceso a la información y el conocimiento a muchas más personas, disminuyendo (pero no eliminando) las barreras geográficas y temporales. Aparecieron las redes sociales y las plataformas de comunicación digital, revolucionando la manera en que interactuamos, formamos comunidades y compartimos ideas. La ingeniería genética y la biotecnología han hecho grandes avances para la salud humana con nuevas terapias, diagnósticos y la producción de fármacos y alimentos. Entre sus desventajas se encuentra la generación o ampliación.

La Tercera Revolución Industrial, reconfiguro el sistema de producción y distribución de bienes y servicios. Acelero la oferta, y también influyo en la demanda mediante la creación de necesidades suntuosas. Ha sido el motor de la sociedad del conocimiento y la globalización, la digitalización modifico la vida humana. Al tiempo de mejorar las condiciones de vida, también ha trastocado las relaciones sociales, la pobreza, desigualdad, polarización del pensamiento político y social, son expresiones de la disfuncionalidad; a su vez, se replantean los sistemas de poder, gobernanza y geopolítica. Se describen algunas características:

Acceso al conocimiento. La creación de Internet, las computadoras personales y los teléfonos móviles extendieron la conectividad mundial

como nunca antes. acceso a la información y el conocimiento a muchas más personas, disminuyendo (pero no eliminando) las barreras geográficas y temporales.

Nuevas maneras de interactuar. Redes sociales y las plataformas de comunicación digital, revolucionando la manera en que interactuamos, formamos comunidades y compartimos ideas.

Cambio en los patrones de trabajo. El progreso tecnológico modifico las tradiciones cotidianas, redefiniendo el equilibrio entre vida profesional y vida laboral; los aspectos laborales se transformaron, el trabajo remoto, la flexibilidad laboral (trabajo por horas), son características de esta fase de la industria.

Biotecnología y salud. La ingeniería genética y la biotecnología han hecho grandes avances para la salud humana con nuevas terapias, diagnósticos y la producción de fármacos y alimentos.

Brecha digital. desventajas se encuentra la generación o ampliación de la brecha digital, siendo el acceso a estas tecnologías desigualitario y perjudicando a países en vías de desarrollo y a los sectores más desfavorecidos.

Globalización económico y eficiente. Las TIC facilitaron enormemente la globalización, permitiendo que las empresas coordinaran operaciones a escala mundial, llevando al nacimiento y expansión de grandes empresas multinacionales y la transnacionalización de actividades.

Aumento de la productividad. La automatización y las máquinas computarizadas (como la robótica industrial) han incrementado ostensiblemente la productividad total de los factores al reemplazar o asistir el trabajo humano directo, especialmente en el sector manufacturero.

Nuevas industrias y empleos. La industria y el comercio asumen nuevas formas de producción e intercambio de bienes y servicios. Se diversifica la producción, aumentando la oferta y creando una demanda imaginaria que cala en la suntuosidad del consumidor. Lo positivo es que, al crearse nuevas formas de producción, nuevos y variados bienes y servicios, también aumentaron el espacio para la empleabilidad. Se crearon nuevas fuentes de empleo.

La globalización. Las TIC (Tecnologías, información y comunicación) se convirtieron en el vector que impulso la globalización. Condiciones fueron aprovechadas por las empresas multinacionales y transnacionales que ampliaron su espectro de influencia con base en la producción e intercambio de bienes y servicios a escala internacional.

Mayor productividad. La automatización y las máquinas computarizadas (como la robótica industrial) han aumentado en gran medida la PTF, al sustituir o ayudar al trabajo humano directo, sobre todo en el sector manufacturero.

Nuevas industrias y empleos. Se abrieron nuevos sectores económicos; comercio electrónico, desarrollo de software, servicios digitales, que generaron millones de nuevos empleos.

Energías renovables. La promoción y el desarrollo de ingeniería energética renovable (solar, eólica, etc.) intentan compensar los daños ambientales de las revoluciones industriales pasadas, cambiando a unas medidas de sustentabilidad.

Economía de servicios. El sector servicios (impulsado por la tecnología) pasó a ser más importante que el trabajo manufacturero.

Comercio electrónico. Transformó la manera de hacer negocios, comprar y vender bienes y servicios por Internet, cambiando los canales de distribución y consumo.

Información y transparencia. La internacionalización de la información y el manejo de datos, es uno de los logros alcanzados con la tercera revolución industrial; la expansión del internet y los medios digitales permitieron gestionar la información, a la vez controlarla. El control de la información y los datos se convierten a partir de la revolución científico-técnica o sociedad de la información, en mecanismos de control y manipulación desde las aristas de la gobernanza y la gobernabilidad, la educación y la cultura, la política y las organizaciones, etc.

Activismo y movilización. El internet con base en las TIC, son no lo mecanismo que facilitan la fluides de datos e información, pasan a establecerse como los nuevos escenarios de difusión e influencia político partidista, es decir, en adelante y en la actualidad las redes sociales son el soporte que han encontrado las organizaciones y los actores políticos para validar su imagen político electoral.

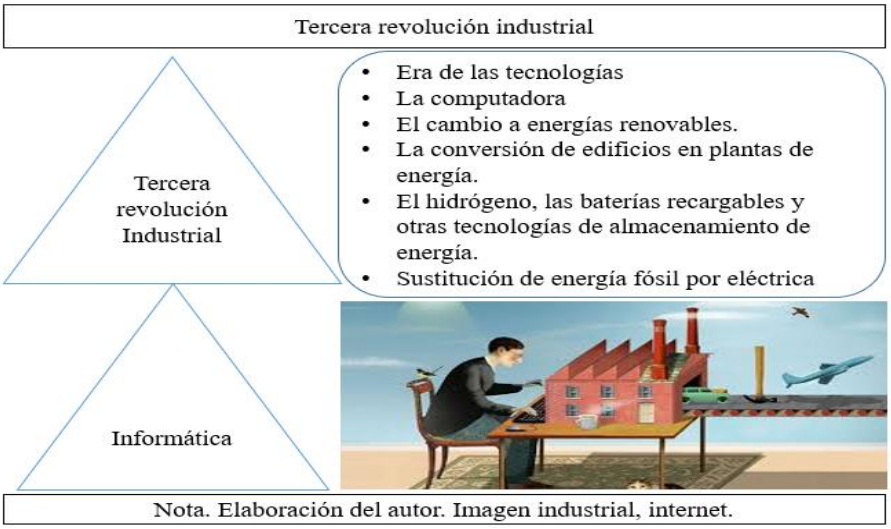


Figura 4. Características de la tercera revolución industrial.

Claro está que las revoluciones productivas no son acontecimientos tácitos, son hechos que obedecen a sostenidos, por ejemplo, en conceptos de Rifkin Jeremy (2009) "la factura entrópica de la Segunda Revolución Industrial fue aumentando de manera inexorable en la última mitad del siglo XX, hecho que fue ignorado por una economía mundial que estaba creciendo a pasos agigantados". En tanto que las "trascendentales" innovaciones acaecidas en la tercera revolución industrial han madurado desencadenan sus efectos sobre los restantes sectores de la economía y dando lugar a una nueva revolución industrial (Fernández, 2006).

En términos de Lastra Lastra (2017) son cinco los pilares de la tercera revolución industrial que provocaron un impacto significativo en todos los aspectos de nuestra forma de trabajar y vivir. Estos son:

1) La transición hacia la energía renovable;

2) La transformación del parque de edificios de cada continente, en microcentrales eléctricas que recojan y aprovechen in situ las energías renovables;

3) El despliegue de la tecnología del hidrógeno y de otros sistemas de almacenaje energético en todos los edificios y a lo largo y ancho de la red de infraestructuras, para acumular energías como las renovables, que son de flujo intermitente;

4) El uso de la tecnología de Internet, para transformar la red eléctrica de cada continente en una interred de energía compartida, que funcione exactamente igual que Internet, y

5) La transición de la actual flota de transportes hacia vehículos de motor eléctrico, con alimentación de red.

1.3.7 Cuarta revolución industrial

La cuarta revolución industrial es la digitalización; se trata de un proceso ampliamente diferenciado de las revoluciones anteriores, no es una revolución tecnológica más. Las tres revoluciones anteriores ampliaron nuestro poder sobre el mundo externo: vapor, electricidad, computación, en su orden. La cuarta revolución industrial es la primera que altera la propia biología humana a escala masiva, en tiempo real. En la medida que se impone, ha transgredido el poder humano, para ceñirse al de la digitalización. La frase 'cuarta revolución industrial' se utilizó por primera vez en 2016, en el Foro Económico Mundial.

En efecto, la cuarta revolución industrial se caracteriza por una gama de nuevas tecnologías que fusionan los mundos físico, digital y biológico, que modificaron la manera en cómo interactuamos, como vivimos, como trabajamos, como estudiamos. Esta revolución trajo cambios abruptos para la humanidad con tecnologías nunca antes vistas que transformaron nuestro diario vivir (Arboleda y otros, 2020).

Potenciales beneficios: sostenibilidad ambiental, fin de muchas enfermedades, pobreza energética, educación universal de calidad, revolución digital. nuevas tecnologías que fusionan los mundos físico, digital y biológico, impactan en todas las disciplinas, economías e industrias, desafiando ideas sobre lo que significa ser humano, representa nuevas formas en que la tecnología se integra en las sociedades e incluso en el cuerpo humano.

Riesgos existenciales: brecha transhumanista insalvable, pérdida de autonomía, armas autónomas letales, vigilancia biológica total, crisis de sentido cuando la IA supere a la inteligencia humana en todos los dominios (AGI estimada entre 2026-2035 según los escenarios más agresivos).

La 4RI no solo transforma cómo vivimos, trabajamos y nos relacionamos: está redefiniendo qué significa ser humano en el siglo XXI. Y lo está haciendo a una velocidad que ninguna institución: religiones, gobiernos, empresas, universidades, etc., han logrado aún gobernar adecuadamente y la digitalización surge para fortalecer los procesos de gestión en todos los ámbitos y/o niveles:

1.3.7.1 Revolución digital

El núcleo habilitador de la 4RI es fundamentalmente lo digital. A diferencia de la tercera revolución que introdujo computadoras y automatización analógica digital, esta se basa en la conectividad ubicua, los datos como nuevo petróleo y la capacidad de cómputo prácticamente ilimitada.

Velocidad exponencial: ley de Moore + ley de Koomey + redes 5G/6G iniciales. Casos actuales (2025): Redes 6G en pruebas, como las de China, Corea del Sur, que permiten hologramas en tiempo real.

Alcance: instantáneo global e inmediato.

Impacto sistémico: no solo sistemas autónomos que aprenden y se optimizan solos, sino que crea automatiza tareas.

Edge computing + IA generativa distribuida, como los modelos que corren localmente en teléfonos de gama alta.

1.3.7.2 Fusión de los mundos: biológico, digital y físico

Este es el elemento clave que caracteriza las ARI, es la más disruptiva y la que distingue de todas las revoluciones anteriores.

Fusión físico-digital

Gemelos digitales (digital twins): ciudades, fábricas, órganos humanos replicados en tiempo real. casos:

- Singapore y Helsinki operan con gemelos digitales completos de la ciudad.

- Robótica colaborativa avanzada (cobots) + sensores IoT masivos (se espera + 75 mil millones de dispositivos conectados en 2025).

Fusión digital biológico

Interfaces cerebro-computadora (BCI): Neuralink (2024-2025 ya implanta en humanos con parálisis).

Synchron, Paradromics: empresas que desarrollan **interfaces cerebro-computadora (BCI)**, pero con enfoques diferentes: el Synchron implanta su tecnología a través de los vasos sanguíneos en un procedimiento menos invasivo.

Paradromics: utiliza implante quirúrgico directo sobre el cerebro para registrar la actividad de neuronas individuales de alta precisión.

Edición genética CRISPR-Cas9 a escala comercial (2025: primeros tratamientos aprobados para enfermedades raras en China y EE.UU.).

Bioimpresión 3D de órganos (2024-2025: primeros implantes de vejigas, bioimpresas y tráqueas.

Wearables implantables: dispositivos electrónicos que se usan en el cuerpo, como rastreadores de actividad física, bombas de insulina cerradas con IA, marcapasos que predicen infartos relojes inteligentes y gafas inteligentes que rastrean, analizan y transmiten datos personales.

Fusión físico-biológico-digital (el punto de máxima convergencia)

Órganos en chip + gemelos digitales de pacientes + IA para descubrimiento de fármacos (reducción de 10-15 años a 12-18 meses en algunos casos).

Soldados aumentados: programas de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA), China, con exoesqueletos más implantes neurales. Ocho proyectos extraños de DARPA:

1. Robots devoradores de plantas

2. Casas que se reparan solas

3. Sangre cultivada en laboratorio

4. Insectos cíborg

5. Implantes cerebrales para el Terapía Estrés Post Traumático (TEPT); hacer un implante cerebral que ayudará a los soldados que luchan con trastorno de estrés postraumático, lesiones cerebrales traumáticas, ansiedad, abuso de sustancias y más;

6. Mulas de infantería robóticas.

7. Nave espacial propulsada por armas nucleares.

8. Elefantes mecánicos.

1.3.7.3 Impacto en todas las disciplinas

No hay sector que quede fuera**;** economías, industrias, sectores agropecuarios, gestión de recursos, gobernanza, salud, etc.

Economía: paso de modelos lineales a plataformas y ecosistemas (el 70 % de las empresas del en 2030 probablemente no existen hoy o serán irrelevantes en 50 años.

Trabajo: desaparición o transformación del 45-50 % de las tareas actuales (OCDE 2024-2025). Nuevos empleos: ética de IA, prompt engineers, especialistas en gobernanza de datos biométricos.

Salud: medicina 5P: predictiva, preventiva, personalizada, participativa y de precisión.

Educación: fin del modelo prusiano: aulas masivas. Aprendizaje adaptativo con tutores IA 24/7.

Agricultura: granjas verticales completamente autónomas: 80 % menos agua, sin pesticidas.

Energía: redes inteligentes con almacenamiento distribuido y predicción perfecta de demanda.

1.3.7.4 Desafío a la idea de qué significa - ser humano

El ser humano frente al dilema de una nueva definición, es una dimensión filosófica, ético y existencial más profundo. Definitivamente el desarrollo de la ciencia plantea dilemas éticos con especial atención a los nuevos desafíos impuestos al hombre que procura la transformación de la acción, derivada del avance exponencial del conocimiento científico técnico en los últimos decenios (Contreras Tasso, 2014). Indudablemente, un punto importante de discusión en la actualidad es el lugar que ocupa la ética en las investigaciones científicas y en la ciencia.

Aunque es un tema que se puede subdividir en dos: uno referente a la relación entre ciencia y sociedad y la otra, entre ética y ciencia (Schulz, 2005).

Identidad. ¿Qué soy cuando puedo subir mi conciencia? (aún hipotético, pero ya hay proyectos serios: Nectome, Carboncopies). La capacidad de cargar la conciencia o transferir la mente humana a una computadora, redefine la existencia, identidad y la subjetividad del ser. Iniciativas como Nectome o Carboncopies, aunque en proceso tempranos, en fases de pruebas y con grandes controversias técnicas y fundamentalmente éticas, parten de la idea de que la conciencia puede reducirse a patrones de información que podrían ser replicados o transferidos. Si se concreta, dejaría de ser un organismo biológico para transformarme en uno informacional: un conjunto de datos, emociones, recuerdos y patrones neuronales simulados en una arquitectura no biológica. Esta situación pone en entredicho el cogito cartesiano como certeza del ser y plantea que "pensar" y por consiguiente, existir ya no requeriría un cuerpo orgánico.

El problema ontológico persiste: ¿sería esa copia digital verdaderamente "yo", o simplemente una simulación convincente? La continuidad de la conciencia, el hilo de conciencia que nos hace sentir que somos la misma persona a través del tiempo, podría perderse para siempre en el proceso de "subida", transformando al avatar digital en un clon consciente, lógicamente, no en la continuación del sujeto original, sino un sujeto transformado, un sujeto digital. En ese sentido, elevar la conciencia no te hace inmortal a ti, sino a un doble que cree ser tú.

De este modo, la pregunta ¿qué soy? se complica aún más: si la identidad no se localiza en la materia, sino en la estructura/información, entonces "yo" puede ser múltiple, temporal o incluso distribuido. Esta idea no solo redefine al ser humano, sino que plantea la posibilidad de reconsiderar la conciencia no como un milagro biológico, sino como un fenómeno reproducible, cosificado.

Privacidad: La conspiración del organismo, de lo humano puramente humano. El cuerpo como último bastión. Cuando llevamos sensores dentro del cerebro o el ADN editable, desaparece la privacidad biológica.

Desigualdad: riesgo de crear "homo deus" (clase aumentada) vs. humanos "naturales". Neuralink y tratamientos genéticos costarán inicialmente millones.

Agencia: cuando los algoritmos predicen y moldean nuestros deseos mejor que nosotros mismos (publicidad predictiva, con base en el neuromarketing).

Muerte: extensión radical de la esperanza de vida (proyectos Calico, Altos Labs, Hevolution Fund saudí con cientos de miles de millones).

Calicó, Altos Labs y el Hevolution Foundation. Iniciativas de alto perfil dedicadas a extender la longevidad humana y combatir el envejecimiento como una condición tratable.

Google biotecnología y ciencia básica. Calico, fundada por Google en 2013, enfocado en investigar los mecanismos biológicos del envejecimiento mediante biotecnología y ciencia básica. Corporación

respaldada por inversores como Jeff Bezos y lanzada en 2022, explora la reprogramación celular para revertir el envejecimiento a nivel molecular, con un enfoque en la plasticidad celular y la restauración de la juventud biológica.

Biología del envejecimiento. Hevolution Foundation, una organización respaldada por Arabia Saudita, con una dotación multimillonaria, que financia investigación global en biología del envejecimiento y terapias para prolongar la salud (no solo la vida), alineándose con la visión del país de diversificar su economía hacia la ciencia y la salud del futuro. Todos comparten la ambición de transformar el envejecimiento de un destino inevitable en un proceso modificable mediante la ciencia.

1.3.7.5 Nuevas formas de integración de la tecnología en la sociedad y el cuerpo humano

El ser humano ya no es "usar" tecnología; el ser humano es "ser" con tecnología: Del smartphone (extensión externa); implantes con integración celular.

Lentes de contacto con realidad aumentada (Mojo Visión). Tatuajes electrónicos que miden glucosa y liberan medicamentos. Implantes RFID/NFC voluntarios en biohackers (Dangerous Things, miles de personas ya los llevan). Terapias génicas que se heredan (2025: primeras aprobaciones en China para edición germinal en casos extremos).

Definitivamente, estamos presenciando una evolución disruptiva en la relación hombre-máquina: la transición del "uso" instrumental de la tecnología hacia una existencia definida por la simbiosis digital. En este

nuevo paradigma, hemos superado la etapa del smartphone como una extensión periférica para adentrarnos en la era de la integración celular, donde los implantes biotecnológicos difuminan la frontera entre lo orgánico y lo artificial. Ya no somos simples usuarios de herramientas externas; nos hemos convertido en seres cuya identidad y biología están intrínsecamente entrelazadas con la tecnología (Trujillo & Abraham, 2017).

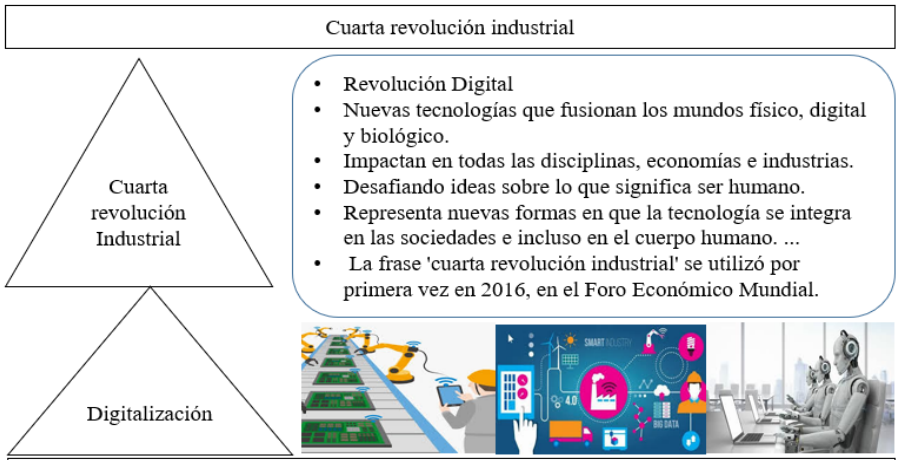


Figura 5. Características de la cuarta revolución industrial.

1.3.8 Quinta revolución industrial

Desde nuestra visión, la quinta revolución industrial (5RI), la nanotecnología presenta una fina línea divisoria frente a la 4RI; la 5RI constituye una fase emergente centrada en la integración más profunda de la tecnología con el ser humano; esta fusión busca mejorar y potenciar las capacidades humanas a través de la tecnología.

La 5RI no solo representa una ruptura tecnológica cuantitativa, significa que también es una transformación social y ética que plantea nuevos retos y oportunidades. Su enfoque es multimodal, que obliga a replantear el tema ético frente a la disyuntiva del progreso social, económico y productivo. El dilema se agudiza, si por encima de la revolución económico y productiva esta la integralidad del ser humano que se ve invadido por los dispositivos tecnológicos. Empero, es una fase de la revolución que está definida por una mayor convergencia de la tecnología y la humanidad, con una visión hacia la mejorar de la calidad de vida, la sostenibilidad y la personalización, se asume que esta dualidad se tenga lugar en un marco ético y regulatorio sólido (Espinosa L. , 2017).

En el marco de la quinta revolución industrial, Suecia se ha convertido en uno de los países pioneros en la adopción de sistemas de pago completamente digitales, apoyados en implantes NFC. Actualmente, más de 4.000 suecos utilizan microchips insertados bajo la piel para acceder a oficinas, registrar su jornada laboral o pagar productos y servicios sin necesidad de tarjetas o teléfonos.

Las proyecciones indican que millones de ciudadanos suecos adoptarán esta tecnología en la próxima década, coincidiendo con el plan nacional de eliminar el uso del dinero en efectivo. La visión es que la tarjeta física o incluso el smartphone se vuelvan obsoletos, dando paso a un método de pago integrado al cuerpo humano. A continuación, se presentan sus características clave:

1.3.8.1 Implicaciones globales del cambio

Este avance representa un punto de inflexión en la economía mundial:

- Los pagos se vuelven más rápidos y seguros, al depender de la biometría humana.
- Se reduce el uso de efectivo, con beneficios en costos, control fiscal y transparencia financiera.
- Se fortalece un ecosistema financiero basado en identidad digital permanente. Países como Reino Unido, Japón y Estados Unidos observan este modelo como una referencia para sus propios proyectos de modernización financiera.

1.3.8.2 Desafíos éticos y sociales

No obstante, la integración tecnológica en el cuerpo humano plantea inquietudes:

Privacidad y vigilancia: datos personales, biométricos y financieros estarían expuestos a control externo.

Brecha social: podría surgir una división entre quienes pueden acceder a mejoras tecnológicas y quienes no.

Dependencia tecnológica: fallos físicos o cibernéticos afectarían necesidades básicas como pagar o desplazarse.

Consentimiento y autonomía: riesgo de que un día estas prácticas dejen de ser voluntarias.

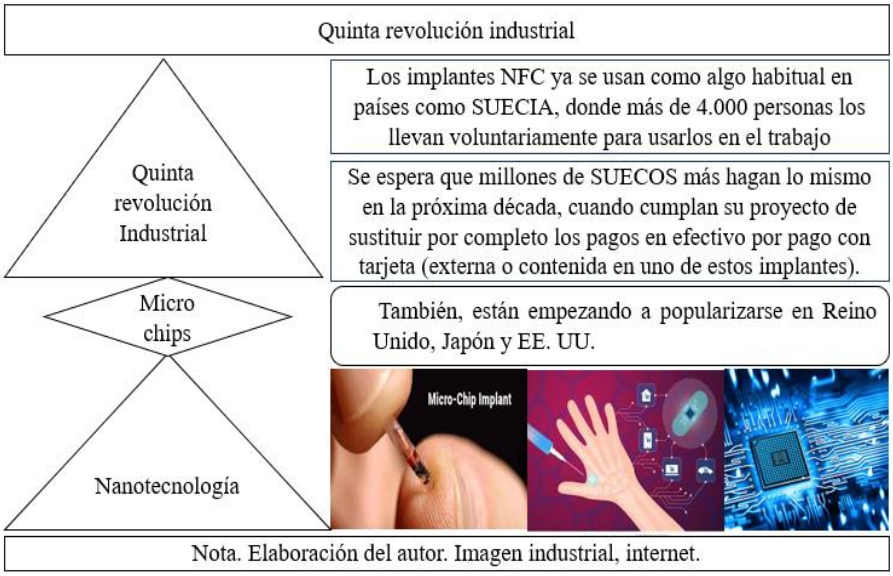


Figura 6. Características de la quinta revolución industrial.

1.3.8.3 Fusión entre la tecnología y el ser humano

Implantes tecnológicos: Los microchips implantados (NFC) son dispositivos que implantados permiten a las personas tener acceso a sistemas de intercambio de bienes y servicios, almacenar datos, pagar, incluso monitorizar su salud de manera directa, sin necesidad de usar dispositivos externos como tarjetas o teléfonos móviles.

Ciberbiología: La combinación de la biología humana con avances tecnológicos, como prótesis avanzadas o interfaces cerebro-computadora, mejora la capacidad cognitiva y física de las personas.

1.3.8.4 Automatización avanzada y personalización

Los sistemas automatizados inteligentes y el uso de robots (cobots) colaborativos en diversos sectores de la industria, la administración, las

tareas del hogar, la educación etc., aumentan la eficiencia.

La personalización masiva: productos y servicios adaptados a las necesidades específicas de cada individuo a través de la inteligencia artificial y el aprendizaje automático.

1.3.8.5 Inteligencia artificial (IA) y nanotecnología

Inteligencia Artificial (IA) avanzada: La automatización de los procesos productivos, son una constante con la 5RI, basada en la IA, pero también se abren espacios de colaboración profunda en tareas de decisión empresarial, acciones creativas cotidianas y personalización.

Nanotecnología: La ingeniería a nivel molecular, permite el desarrollo de materiales más eficientes en los diversos ámbitos de la producción, una mejora general de los sistemas tecnológicos, por ejemplo: dispositivos médicos más pequeños y potentes.

1.3.8.6 Economía digital y sin efectivo

La transición hacia una economía digital, con monedas virtuales que aceleran la circulación del dinero. Esto hará que los intercambio rebasen lo local e inmediata para ubicarse en entramados globales. Los pagos sin contacto, aceleraran la creciente eliminación del dinero físico. Tecnologías como NFC, facilitan transacciones instantáneas e inalámbricas. Pagos que se realizan con el soporte, ya no del dispositivo externo, sino con implantes que facultan el acceso registros de información biométrica para la gestión de activos sin necesidad de interfaces físicas, tarjetas o teléfonos móviles.

1.3.8.7 Sostenibilidad como motor de innovación

Tecnologías verdes y soluciones sostenibles son cruciales en esta etapa. La 5RI promueve la creación de tecnologías y procesos industriales que son ambientalmente responsables y que favorecen la economía circular.

Energía limpia y eficiencia energética: El desarrollo de energías renovables y la optimización de recursos tecnológicos en función del medio ambiente se vuelven esenciales.

1.3.8.8 Tecnologías emergentes que amplían capacidades humanas

Realidad aumentada (AR) y realidad virtual (VR): Estas tecnologías transforman la interacción con los productos, servicios y procesos, permitiendo una experiencia mucho más inmersiva y personalizada.

Tecnologías de biomedicina: A través de avances en ingeniería genética y biotecnología, la 5RI se orienta a la mejora de la salud humana, la longevidad y la calidad de vida mediante tecnologías que permiten tratar enfermedades y mejorar las capacidades humanas.

1.3.8.9 Transformación del trabajo y la educación

Se promueve la educación personalizada y el aprendizaje continuo a través de plataformas digitales, inteligencia artificial y tecnologías de simulación. El teletrabajo y la colaboración remota se incrementan debido a la capacidad tecnológica de gestionar tareas y proyectos sin importar la localización física. A continuación, algunos factores:

a). Cambio en el trabajo

Teletrabajo y colaboración remota. Una de las características más destacadas de la 5RI en el ámbito laboral es el teletrabajo. Gracias a la tecnología, especialmente el acceso a internet de alta velocidad, herramientas de comunicación en línea (Zoom, Microsoft Teams, Slack, etc.) y plataformas colaborativas (Google Workspace, Asana, Trello), el trabajo remoto se ha establecido como una opción viable para muchos sectores.

Flexibilidad geográfica: Los trabajadores ya no están limitados a una oficina física. Pueden colaborar con equipos globales, lo que fomenta la diversidad y la inclusión en el entorno laboral.

Reducción de costos operativos: Las empresas pueden ahorrar costos de infraestructura (alquiler de oficinas, servicios, etc.), lo que puede resultar en una reestructuración de sus modelos de negocio.

Impacto en la cultura corporativa: Aunque el teletrabajo promueve la flexibilidad, también desafía la cohesión de los equipos y la comunicación informal que tradicionalmente se daba en el espacio físico de la oficina. Esto exige nuevas formas de gestión y comunicación.

b). Automatización y robótica

La automatización sigue avanzando, con la integración de inteligencia artificial (IA) y robots colaborativos (cobots) en las industrias. Muchas tareas repetitivas o de bajo valor agregado están siendo sustituidas por máquinas, lo que permite a los humanos centrarse en trabajos de mayor valor intelectual o creativo.

Desplazamiento de empleos: Las ocupaciones rutinarias y manuales (como los operadores de fábrica, conductores, empleados de línea de ensamblaje) están siendo reemplazadas por robots y software. Esto crea una necesidad urgente de recalificación de la fuerza laboral.

Emergencia de trabajos en tecnología: Se genera una nueva demanda de habilidades tecnológicas. Profesiones como la ciberseguridad, la gestión de datos, el desarrollo de software y la inteligencia artificial tienen un crecimiento acelerado.

Nuevas modalidades laborales: Surgen términos como los trabajadores autónomos o freelancers, donde la gente trabaja como contratista independiente. Esto se ve potenciado por plataformas como Upwork o Fiverr, que permiten la contratación por proyectos.

c). Capacidades blandas (soft skills) y habilidades emocionales

A medida que las máquinas se encargan de las tareas técnicas, las habilidades blandas adquieren mayor relevancia. Los empleados deben ser capaces de comunicarse, colaborar, tomar decisiones estratégicas y gestionar emociones en entornos cambiantes.

Una de las mayores características de la 5RI en el mundo laboral es el teletrabajo. Gracias a la tecnología, el internet de alta velocidad, las herramientas de comunicación online (Zoom, Microsoft Teams, Slack, etc.) y las plataformas colaborativas (Google Workspace, Asana, Trello, etc.), el trabajo remoto se ha vuelto una alternativa para muchos sectores.

Flexibilidad geográfica: Los empleados ya no están confinados a una oficina. Pueden apoyar a equipos globales, promoviendo la diversidad e inclusión en el lugar de trabajo.

Disminución de costos operativos: Las organizaciones pueden evitar gastos en infraestructura (oficinas, servicios, etc.), lo que puede llevar a la reestructuración de sus modelos de negocio.

Efecto en la cultura empresarial: el teletrabajo da flexibilidad, pero desafía la cohesión de equipos y la comunicación informal que solía ocurrir en la oficina. Esto requiere nuevas maneras de gestionar y comunicar.

d). Automatización y robótica

La automatización continúa expandiéndose, con la incorporación de inteligencia artificial (IA) y robots colaborativos (cobots) en las industrias. Muchas tareas repetitivas o de bajo valor agregado están siendo reemplazadas por máquinas, liberando a los humanos para trabajos de mayor valor intelectual o creativo.

Desplazamiento de puestos de trabajo: las tareas repetitivas y manuales (operadores de fábrica, conductores, trabajadores de línea de ensamblaje) están siendo sustituidas por robots y programas informáticos. Esto genera una necesidad apremiante de recalificar la fuerza laboral.

Explosión de empleos tecnológicos: surge una nueva necesidad de habilidades tecnológicas. Carreras como ciberseguridad, datos, software

e IA están en auge.

Nuevas formas de trabajo: aparecen los trabajadores autónomos o freelancers, personas que trabajan como contratistas independientes. Esto se Ve amplificado por plataformas como Upwork o Fiverr, donde puedes contratar para proyecto.

e). Habilidades blandas (soft skills) y habilidades emocionales

Ahora que las máquinas hacen el trabajo técnico, las habilidades blandas importan más. Los empleados deben poder comunicarse, colaborar, tomar decisiones estratégicas y manejar las emociones en situaciones complejas.

Creatividad e Innovación: Las empresas necesitan cada vez más trabajadores creativos y solucionadores de problemas, algo que las máquinas tienen más dificultades para igualar.

Adaptabilidad: Los empleados deben estar dispuestos a aprender nuevas herramientas continuamente y adaptarse a los cambios acelerados de la tecnología.

f). Transformando la educación

Educación personalizada y adaptativa. La enseñanza personalizada es una realidad gracias a las tecnologías digitales. Plataformas de aprendizaje online (Coursera, edX, Khan Academy, etc.) que abre la posibilidad de que cada estudiante aprenda a su propio ritmo y según sus intereses y capacidades.

Personalización del Aprendizaje: Los algoritmos de IA pueden detectar las áreas en las que un estudiante necesita mejorar y proporcionarle materiales de aprendizaje específicos para esas áreas. Esto hace que la educación sea más inclusiva y accesible para personas con diversos estilos y ritmos de aprendizaje.

Interactividad: Con la realidad aumentada (AR) y la realidad virtual (VR), las aulas se están transformando en simulaciones prácticas e inmersivas para disciplinas como medicina, ingeniería o ciencias sociales.

g). Aprendizaje permanente y micro credenciales.

En el mundo actual, la tecnología avanza tan rápido que la formación permanente es más necesaria que nunca. Los empleados deben continuar aprendiendo y adaptándose a nuevas herramientas y tecnologías a lo largo de sus carreras.

Micro credenciales: Las plataformas educativas están certificando habilidades específicas para que los profesionales sumen conocimientos a su CV sin tener que estudiar una carrera completa.

Cursos en línea: Cada vez más individuos están aprovechando los MOOCs (Massive Open Online Courses) para complementar su formación en habilidades de alta demanda, como ciencia de datos, desarrollo de software o gestión de proyectos.

h). Inteligencia artificial en la educación.

La IA se está incorporando a los sistemas educativos para enriquecer la

enseñanza y la gestión del aula. Los asistentes virtuales, chatbots y plataformas de aprendizaje automatizado están respondiendo preguntas de los estudiantes en tiempo real.

Corrección automatizada: Los exámenes y las tareas se pueden calificar automáticamente, lo que proporciona retroalimentación inmediata y personalizada.

Tutoría personalizada: Los sistemas de IA pueden ser tutores virtuales, guiando a los estudiantes a través de sus estudios y ajustando el contenido a su ritmo de aprendizaje.

i). Nuevas habilidades necesarias para el futuro.

La educación 5RI también desarrolla habilidades para el futuro tecnológico.

Pensamiento crítico y resolución de problemas: Los estudiantes deben aprender a manejar problemas complejos ya tomar decisiones informadas.

Colaboración digital: La habilidad de trabajar en equipos virtuales y de usar herramientas digitales para colaborar es esencial para la educación del futuro.

j). Habilidades tecnológicas y blandas.

Ambos campos deben evolucionar de manera sinérgica para garantizar que los individuos puedan prosperar en un entorno altamente digitalizado y automatizado. Por ello, la preparación para el trabajo del

futuro comienza con una educación adaptable y centrada en el aprendizaje continuo, lo que prepara a los trabajadores para navegar con éxito en este nuevo panorama.

Pensamiento crítico y resolución de problemas: Los estudiantes deben ser capaces de abordar problemas complejos y tomar decisiones fundamentadas.

Colaboración digital: La capacidad de trabajar en equipos virtuales y utilizar herramientas digitales para colaborar es una habilidad del futuro para la educación. Un hecho innegable es que el uso de la tecnología en el aula puede transformar la manera en que se enseña y aprende, haciendo que el aprendizaje sea más interactivo y atractivo.

La evolución del trabajo y la educación en la quinta revolución industrial están entrelazadas porque la manera en que trabajamos define las habilidades que necesitamos aprender y viceversa. Las nuevas tecnologías están generando la necesidad de una formación permanente y flexible, y el futuro del trabajo pasa por las tecnologías que exigen habilidades tecnológicas y blandas.

Ambos campos tienen que desarrollarse conjuntamente para asegurar que las personas puedan desenvolverse en un mundo altamente digitalizado y automatizado. Por eso, la formación para el futuro pasa por una educación flexible y orientada al aprendizaje permanente, que prepara a los trabajadores para desenvolverse en este nuevo escenario.

1.3.8.10 Regulación tecnológica y ética

La integración de la tecnología en la vida diaria de las personas, abrirá debates sobre las cuestiones éticas relacionadas con el consentimiento, la privacidad y la manipulación de datos personales. Lo que hará necesario un marco regulatorio de control sobre el uso de las tecnologías avanzadas, de manera que se proteja la privacidad y los derechos de los individuos; los marcos normativos deben fijar con claridad y sobre todo, la justa ejecución de los desafíos asociados con la seguridad cibernética.

1.3.8.11 Cambio en los modelos de negocio y liderazgo

Negocios basados en plataformas digitales: el aumento y masificación de los modelos de negocios basados en plataformas digitales modificaran las relaciones sociales. El dominio del mercado estará dado por las empresas que dinamizaran la oferta de productos, bines y servicios a través de plataformas digitales y colaborativas siguen dominando el mercado.

Liderazgo digital: Para los gestores de negocios y/o líderes empresariales el reto es adaptarse rápidamente a los avances tecnológicos; principio como la competitividad, e innovación se convierten en el prisma de la agilidad, sostenibles e integraciones basadas en las nuevas tecnologías.

1.3.9 Sexta revolución industrial

La sexta revolución industrial, términos del análisis particular del autor de este texto, como propuesta, constituye básicamente una revolución

tecnología; en efecto, la ciencia y la tecnología de inicios del siglo XXI ha alcanzado niveles tales, que para poder generar más conocimiento y producir más rápidamente innovaciones es necesario que exista una nueva zona transdisciplinaria que permita integrar distintas áreas científicas; la base está en la unificación de la materia a escala nanométrica, lo que genera cambios radicales en las actividades humanas (Domínguez & García, 2009).

En la sexta revolución industrial, la era post digital, la IA es el vector nuclear de cambio de los sistemas productivos, económicos, sociales y culturales. Mientras que otras revoluciones industriales fueron impulsadas por la mecanización, la electricidad o la automatización, esta nueva era desarrolla máquinas que almacenan y procesas datos (aprenden, piensan y deciden), cambiando la naturaleza de la relación entre tecnología y ser humano.

En la actualidad ya existen muchos procesos y productos manejados con robots, como por ejemplo: supermercados atendidos por robots, autos que se conducen solos con un sistema de inteligencia artificial, robots para diferentes actividades en el sector industrial, entre otros, la que representa un tranco alargado hacia el futuro de la tecnología; aunque también hay que notar el debate en torno al impacto que tendrá en la sociedad de la forma en que aceptaría a la IA, como modificara las relaciones sociales y la disponibilidad laboral manual (Pérez Domínguez, 2024).

Una de sus mayores características es la IA autónoma y adaptativa. Los sistemas ya no solo ejecutan instrucciones programadas, sino que

analizan grandes cantidades de datos (big data), identifican patrones y mejoran con el tiempo mediante el aprendizaje automático y el aprendizaje profundo. Aunque engendra un enorme potencial, en la sexta revolución industrial, la IA no reemplaza al humano, sino que lo complementa como un asistente cognitivo, ampliando sus capacidades. La automatización inteligente del trabajo también es propia de esta fase. Esto transforma el mercado laboral, destruyéndose algunos puestos repetitivos, pero generándose otros nuevos, como científicos de datos, éticos de la IA, ciberseguridad, desarrolladores de algoritmos o gestores tecnológicos.

Esta realidad exige mirar el desarrollo, y sobre todo, la supervivencia desde otras ópticas en la medida que las profesiones tradicionales dejan de subsistir para instalarse nuevas áreas, lo que se convierte en un reto permanente; en este escenario la formación y la capacitación continua son esenciales, lo que requiere de marcos normativos, éticos y de gobernanza tecnológica para un desarrollo responsable, inclusivo y en beneficio de la humanidad.

La sexta evolución impulsa una economía basada en el conocimiento y la inteligencia, donde el valor no reside únicamente en la producción material, sino en la capacidad de generar, interpretar y aplicar información de manera inteligente. Es una etapa donde se está redefiniendo la forma de aprender, trabajar y convivir, marcando una transición hacia una sociedad en la que la tecnología deja de ser solo una herramienta y se convierte en un actor activo del desarrollo humano.

1.3.9.1 Sociedad más compleja

La idea de la sexta revolución industrial, etapa posterior a la digitalización avanzada, se puede caracterizar en prospectiva, por estar centrada en la inteligencia artificial (IA) como eje transformador de los sistemas productivos, sociales y culturales. A diferencia de revoluciones anteriores impulsadas por la mecanización, la electricidad o la automatización, esta nueva fase introduce máquinas capaces de aprender, razonar y tomar decisiones, modificando de manera profunda la relación entre tecnología y ser humano.

Una de sus principales características es la inteligencia artificial autónoma y adaptativa. Los sistemas ya no se limitan a ejecutar instrucciones programadas, sino que analizan grandes volúmenes de datos (big data), identifican patrones y mejoran su desempeño de forma continua mediante aprendizaje automático y aprendizaje profundo. Esto permite optimizar procesos industriales, anticipar fallos, personalizar servicios y generar soluciones en tiempo real con un nivel de precisión sin precedentes.

Otra característica central es la integración hombre–máquina. En la sexta revolución industrial, la IA no reemplaza completamente al ser humano, sino que actúa como un asistente cognitivo, ampliando las capacidades humanas. Tecnologías como interfaces cerebro-computadora, asistentes inteligentes, realidad aumentada y sistemas de apoyo a la toma de decisiones potencian la productividad, la creatividad y la eficiencia, especialmente en sectores como la salud, la educación, la ingeniería y la investigación científica.

La automatización inteligente del trabajo también define esta etapa. A diferencia de la automatización tradicional, la IA permite que tareas complejas, analíticas y creativas sean realizadas o co- realizadas por máquinas. Esto transforma el mercado laboral, desplazando algunos empleos rutinarios, pero al mismo tiempo creando nuevos perfiles profesionales vinculados al análisis de datos, ética de la IA, ciberseguridad, desarrollo algorítmico y gestión tecnológica. En este contexto, la educación y la capacitación continua se vuelven esenciales.

1.3.9.2 La transformación de la estructura social

La convergencia de la nanotecnología y la inteligencia artificial está reconfigurando la estructura misma de la civilización, creando una sociedad donde lo infinitamente pequeño y lo algorítmicamente vasto se entrelazan de forma inseparable. En este nuevo ecosistema, la realidad ya no es solo física y tangible, sino una red dinámica de datos y materia manipulada átomo a átomo. Esta sofisticación tecnológica exige infraestructuras globales hiperconectadas que operan a escalas que superan la percepción humana tradicional, lo que obliga a las instituciones y a la cultura a evolucionar hacia una complejidad organizativa sin precedentes para gestionar los dilemas éticos, productivos y existenciales de un mundo diseñado a medida.

Bajo esta premisa, el "sujeto complejo" emerge no solo como un usuario de estas herramientas, sino como un ser cuya identidad y biología están profundamente mediadas por ellas. La nanotecnología aplicada a la salud y la IA integrada en la cognición diaria transforman al individuo en un nodo híbrido; ya no se trata de un sujeto aislado, sino de uno cuya

capacidad de pensamiento, longevidad y comunicación están aumentados por sensores invisibles y redes neuronales artificiales. Esta nueva subjetividad implica una plasticidad mental superior y una mayor responsabilidad ética, pues el individuo debe aprender a navegar en la frontera borrosa entre lo biológico y lo sintético, lo natural y lo programado, redefiniendo qué significa ser humano en el siglo XXI. Se anotan otras características:

Inteligencia artificial avanzada y autónoma. Sistemas tecnológicos con capacidad de aprendizaje, adaptación y toma de decisiones sin intervención humana constante. La IA con potencial para analizar grandes volúmenes de datos, predice escenarios y optimiza procesos en tiempo real, superando la simple automatización de etapas anteriores.

Integración humana - máquina. Se fortalece la colaboración entre personas y tecnología. Herramientas como interfaces cerebro-computadora, realidad aumentada, asistentes inteligentes y dispositivos inteligentes amplían las capacidades físicas y cognitivas del ser humano, mejorando el desempeño laboral y la calidad de vida. Sin duda, también representan un reto bajo la necesidad de aprender a dominar y utilizar la IA en su compleja amplitud.

Automatización cognitiva del trabajo. Las tareas repetitivas se automatizan, al igual que las actividades creativas, analíticas y estratégicas. Esto transforma profundamente el empleo, reduce trabajos rutinarios y genera nuevos roles vinculados al análisis de datos, a la programación, ética tecnológica y gestión de la IA.

Economía del conocimiento de datos. La economía de datos y el conocimiento, son el sustento de las nuevas formas de producción. El valor económico centrado en la información, los algoritmos y la capacidad de innovación. Las organizaciones compiten por su capacidad para generar conocimiento, interpretar datos y aplicar soluciones inteligentes más que por la producción material tradicional.

Intercambio masivo de bienes y servicios. El mercado y la sociedad enfrenta retos marcados por la IA. La oferta y demanda, los servicios de salud, educación y otros, alcanzan mayores grados de eficiencia, basadas en la reducción de tiempo y espacio. La individualización de las necesidades se adapta a nuevos contextos y la satisfacción es el primer eslabón de la oferta.

1.3.9.3 Transformación de la educación y el aprendizaje

Se impulsa el aprendizaje continuo, personalizado y apoyado por tecnologías inteligentes. Las competencias digitales, el pensamiento crítico y la adaptabilidad se vuelven esenciales para participar activamente en esta nueva etapa industrial. “El avance tecnológico y la creciente accesibilidad a Internet han generado un cambio en la manera en que se enseña y se aprende, promoviendo el desarrollo de nuevas metodologías y herramientas” (Soledispa y otros, 2023).

Es la combinación hombre-máquina. Revolución Industrial, la IA no reemplaza al humano, sino que lo complementa como un asistente cognitivo, ampliando sus capacidades.

Las interfaces cerebro computadora. Los asistentes inteligentes, la

realidad aumentada y los sistemas de apoyo a la toma de decisiones aumentan la productividad, la creatividad y la eficiencia en la salud, la educación, la ingeniería o la investigación científica.

Relación conocimiento trabajo. A diferencia de la automatización tradicional, la IA puede realizar o ayudar en tareas complejas, analíticas y creativas. mercado laboral, destruyéndose

La sexta revolución industrial se desliza sobre el impacto ético y social. La transición hacia la sexta revolución industrial marca un hito donde las herramientas digitales han dejado de ser simples utilidades externas para convertirse en "compañeros fieles" integrados en la intimidad del hogar y el trabajo. Sin embargo, esta integración profunda genera tensión crítica entre la eficiencia operativa y la vulnerabilidad humana. Al depender de algoritmos de monitoreo y decisiones automatizadas, corremos el riesgo de magnificar sesgos que socavan las necesidades humanas fundamentales de seguridad e importancia. Cuando el tejido social se ve mediado por una vigilancia constante y una desigualdad digital creciente, el potencial de la tecnología para fomentar la conexión se ve amenazado, convirtiendo la innovación en una fuente de incertidumbre ética en lugar de un motor de bienestar.

Para mitigar estos riesgos, es imperativo evolucionar hacia un modelo de gobernanza tecnológica que trascienda la optimización técnica y se enfoque en el bienestar colectivo. Esto exige que el desarrollo de la inteligencia artificial no se perciba únicamente como un negocio rentable, sino como una oportunidad de contribución y crecimiento responsable para la sociedad.

La creación de marcos normativos sólidos y principios éticos no debe ser vista como un freno a la innovación, sino como la infraestructura necesaria para asegurar que la ciberseguridad proteja no solo los datos, sino la dignidad y autonomía del individuo. Solo a través de un enfoque centrado en el ser humano podremos transformar los desafíos de la automatización en un camino de progreso inclusivo que eleve nuestra calidad de vida de manera equitativa.

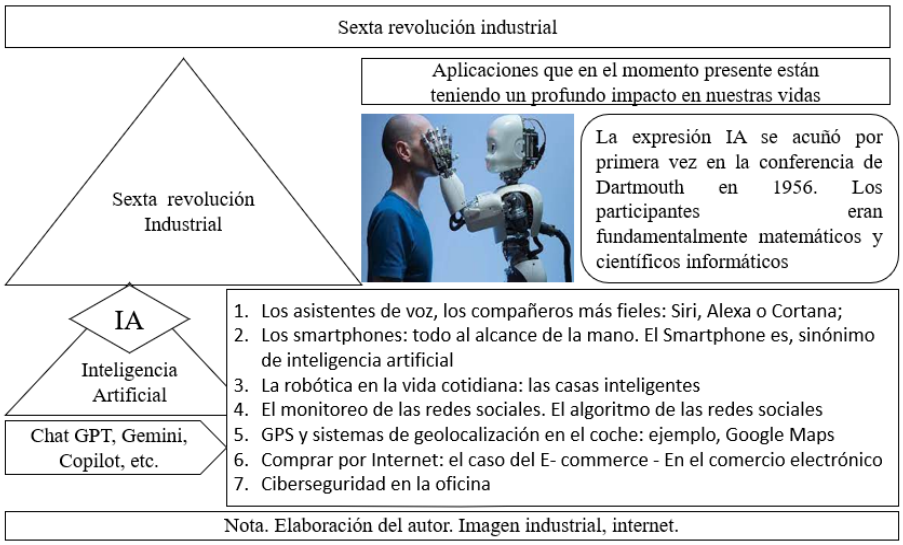


Figura 7. Características de la sexta revolución industrial.

1.4 Fuerzas intelectuales y surgimiento de la teoría sociológica

La inauguración y consolidación de la sociología como área científica para el tratamiento de los seres humanos en sus diversas interacciones, interrelaciones e interdependencias colectivas, donde tienen lugar la problemática social que en mayores o menores proporciones afectan negativamente, no es el resultado de retazos de tiempo y espacio, es el resultado de una construcción histórica, medida en estadios, fases,

momentos, fechas, acontecimientos y sobre todo, del aporte de preclaros hombres y mujeres que han encarnado la conciencia social, la inteligencia colectiva, la indefensión, la vulnerabilidad, la discriminación, la explotación, las tensiones del poder, con extensiones en lo político, social, económico, productivo y cultural, que con base en la razón como faro iluminante, concebían que la humanidad debía construirse sobre muros que consoliden la edificación de una sociedad equilibrada, inclusiva, igualitaria, de derecho y derechos; entre estos pensadores, entre otros, se registran:

Luis Debonald Joseph De Maitre y las características de la reacción romántica conservadora en el marco de la revolución francesa. Aportes teóricos y concepción de la sociedad de: Platón. Aristóteles. Tomás Moro. Tomas Hobbes. Charlotte Goday. Charles-Louis de Secondat Barón de Montesquieu. Jean Jacques Rosseau. Nicolás Maquiavelo. Juan Bodino. Théroigne de Méricourt. Werner Sombart. Raymundo Quesnay. Adam Smith. Alexis de Tocqueville. Max Weber. Olympe de Gouges, Claude Henri Saint-Simon. Auguste Comte. Herbert Spencer. Eduard A Ross. Carlos Marx. Madame Tallien. Ferdinad Tonnies. Vilfredo Pareto. Gaetano Mosca. Georg Simmel. Gabriel Tardé. Gustavo Le Bon. Emilio Durkheim.

Caracterizan el surgimiento del pensamiento contestatario frente al modelo de gobiernos instaurados por las monarquías y de regímenes asentado en un sistema de reinados, donde el rey sería la máxima expresión de la ley social y teologal. Aparecen entre otros personajes:

John Locke (1632-1704) filósofo inglés, fundamental, impulsor del

empirismo y del liberalismo político. Defendió que la mente al nacer es una "tabula rasa" (página en blanco) y todo conocimiento proviene de la experiencia. Políticamente, sostuvo que los hombres poseen derechos naturales (vida, libertad, propiedad) y que el Estado nace de un contrato social para protegerlos. Firme defensor de la división de poderes: poder legislativo, máxima expresión de la soberanía; poder ejecutivo en quien recaía la responsabilidad de vigilar, cumplir y hacer cumplir las leyes; el poder federativo, responsable de la seguridad externa, de las relaciones internacionales, la guerra y la paz; en tanto que el poder judicial, no significaría una función del Estado, si no que estaría adscrito como rol del ejecutivo.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), filósofo ilustrado clave en el surgimiento del pensamiento sociológico, sostuvo que el hombre es bueno por naturaleza, pero la sociedad y la propiedad privada lo corrompen. Propuso el contrato social para legitimar la autoridad política basada en la voluntad general, defendiendo la soberanía popular, la igualdad y una educación natural. Propendía a recuperar las libertades del ser humano y la democracia

Charles-Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755), filósofo de la ilustración francesa, su aporte es fundamental para la sociología en tanto, observaba un sistema de gestión monárquico que captaba todo el poder depositado en el rey; teoriza la separación de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) para evitar el despotismo. En su obra "*El espíritu de las leyes*", propuso que la libertad política se garantiza mediante el equilibrio de poderes, influyendo decisivamente en constituciones modernas como la estadounidense.

Voltaire (François-Marie Arouet) (1694-1778), filosofo, historiador, y abogado francés. Personaje clave iluminismo, sus ideas influyeron grandemente la revolución francesa. Defenso ferviente del racionalismo, la libertad de expresión, la tolerancia religiosa, contestario al absolutismo y la crítica al fanatismo. Promovió el deísmo, la justicia civil, la igualdad ante la ley y un despotismo ilustrado como forma de gobierno, usando la sátira contra el totalitarismo monárquico y la Iglesia.

1.4.1 Mentores de la sociología

En particular concepción la sociología surge con la especie humana. El fundamento de esta percepción es porque, si la sociología estudia los fenómenos sociales, la especie humana desde siempre, (en esta original: salvaje, barbarie) en su proceso evolutivo ha enfrentado diversidad de desajustes derivados por la necesidad de encontrar alimento, vivienda, protección de la intemperie, poder y autoridad, clases sociales, etc., estas demandas por la sobrevivencia, se han ido trasladando en la medida de las transformaciones a formas biológicas, morfológicas y fisiológicas más avanzadas, de manera que se rastrea a la sociología y se la encuentra en todos los tramos de historia.

Desde las sociedades en estado salvaje, pasando por sociedades mejor organizadas neolíticas, atravesando las griegas y luego a los referentes del siglo de las luces con ideas más elaboradas, siempre ha estado presente la preocupación por la cuestión social, de allí que la sociología como esta disciplina científica tiene vertientes diversas en filósofos, piticos y/o hacedores de las leyes que enjuiciaron a la cotidianidad, la

organización social, el autoritarismo, el totalitarismo, la discriminación, la explotación, entre otros, para arribar a instancias más evolucionadas del poder y la autoridad del gobierno; sin embargo no sería hasta los siglos XVIII y XIX que aparecen pensadores como Emmanuel Joseph Sieyès, Claude Henri Saint-Simon y Auguste Comte que son dados como precursores de la sociología, con contribuciones de carácter natural y alcance distintos.


Emmanuel Joseph Sieyès (1748-1836),

Emmanuel Joseph Sieyès (1748-1836), Sacerdote, político y pensador francés. Una de las figuras centrales de la Revolución Francesa. No fue propiamente un sociólogo, pero su ensayo ¿Qué es el Tercer Estado? (1789) sentó bases analíticas fundamentales al conceptualizar la sociedad como un sistema de clases definidas por su función productiva y no por privilegios estamentales. Su enfoque racionalista para desmenuzar la estructura social del Antiguo Régimen introdujo una perspectiva cuasi científica sobre los grupos sociales, anticipando el análisis sociológico de las relaciones de poder; de hecho, sería el primero en pronunciar el término "sociología", no como un campo científico, sino como una aproximación a la sociedad. Famoso por definir al Tercer Estado como la verdadera nación y promover el concepto de poder constituyente. Sostenía que la soberanía radica en la nación, no en el rey, y defendió un gobierno representativo basado en la igualdad jurídica frente a los privilegios nobiliarios.


Claude Henri Saint-Simon (1760-1825)

Por su parte, Claude Henri Saint-Simon (1760-1825), pensador francés, es situado como el precursor del socialismo utópico; consideraba que la sociedad se enfrentaba a desafíos derivados por el manejo inadecuado del poder del gobierno, y que, ante las disfuncionalidades sociales tienia que pensarse en un sistema lógico de reflexiones, que estudie a la sociedad científicamente y genere rupturas.

En efecto, desarrolló una visión más explícitamente sociológica al proponer que la sociedad industrial requería una "física social" dirigida por sabios y técnicos, reemplazando el dominio teológico-militar por una organización basada en la producción y la cooperación. Su énfasis en la evolución histórica de los sistemas sociales y en la necesidad de una ciencia que ordenara la sociedad industrial lo posiciona como un puente entre el pensamiento político ilustrado y la sociología emergente. Propuso reorganizar la sociedad basándose en la industria, la ciencia y la cooperación, desplazando a las clases ociosas (nobleza) para favorecer a los industriales (productores) y mejorar la vida de los más pobres.


Auguste Comte n(1760-1825)

Auguste Comte (Isidore Marie Auguste François Xavier Comte) (1798-1857). Filósofo francés, padre del positivismo y fundador de la sociología. Secretario de Saint-Simon entre 1817 y 1824, sistematizó y superó estas intuiciones al fundar

formalmente la sociología como disciplina autónoma. Acuñó el término "sociología" en los Curso de filosofía positiva (1830-1842) y estableció su método: el positivismo, que aplicaba los principios de las ciencias naturales al estudio de lo social. Formuló la ley de los tres estados (teológico, metafísico y positivo) para explicar la evolución del conocimiento y la sociedad, y dividió la sociología en estática (estructura social) y dinámica (cambio histórico).

Si bien heredó de Saint-Simon la idea de una ciencia social reorganizadora, dotó a la sociología de un marco epistemológico riguroso, alejándose del utopismo de su mentor. Sostuvo que el conocimiento válido solo proviene de la observación científica y los hechos empíricos. Propuso que la sociedad evoluciona en tres etapas (ley de los tres estados), buscando el orden y el progreso mediante la aplicación de métodos científicos a los fenómenos sociales.

Así, mientras Sieyès aportó un análisis crítico de la estratificación social y Saint-Simon vislumbró una ciencia de la sociedad industrial, fue Comte quien consolidó la sociología como ciencia positiva, mereciendo por ello el título de fundador de la disciplina, más allá del papel precursor, pero no fundacional de los otros dos pensadores.

1.5 Vertientes sociológicas

1.5.1 La sociología francesa

La revolución francesa hizo posible que la sociedad se considere desde un nuevo punto de vista. Con ella, las “masas” irrumpieron el escenario político y obligaron a los seres humanos a pensar en la sociedad como un ente colectivo en cuyo seno latía un enorme potencial de cambio. La

radical transformación sufrida por Francia y finalmente por Europa y América a raíz de la Revolución Francesa produjo un verdadero cambio en las mentalidades. Al impulso precursor de Montesquieu, cuyo interés por el estudio sistemático de la sociedad se adelantó muchos años de surgimiento de la sociología, quizá debería sumarse esa toma de conciencia propiciada por la revolución.

A la vuelta del siglo XIX el "colectivismo" empezaba a sustituir al individualismo y la sociedad a considerarse como algo digno de análisis y, tal vez, la misma consideración con que en las décadas anteriores se habían estudiado los fenómenos naturales.

Además de la francesa, otras dos revoluciones contribuyeron a desarrollar el interés por la sociedad: La Revolución Científica y La Revolución Industrial. En el primer caso se refiere a la gran cantidad de descubrimientos que desde mediados del siglo XVII se venían produciendo en las ciencias naturales a partir de la utilización del método experimental, Robert Boylr, Robert Hooke, Pierre Gassendi y, por supuesto Isaac Neewton, habían logrado enormes avances en el terreno de las matemáticas, la física, la química y el estudio de la mecánica celeste. Sus descubrimientos demostraron que el mundo de las cosas podía ser comprendido, explicado y puesto a prueba, ¿por qué no intentar eso mismo con el mundo de los seres humanos?

El ejemplo de los científicos despertó en otros intelectuales la convicción de que la sociedad podía estudiarse con la misma precisión que los objetos físicos. Ése era el afán del conde Henri de Saint Simon cuando afirmaba que "el método de las ciencias naturales debía aplicarse

a la política", así como Auguste Comte, quién pretendía construir "la ciencia verdadera del desarrollo social". Ya no se trataba de realizar una reflexión filosófica sino de utilizar la experiencia en la formulación de leyes que, como sucedía en las ciencias naturales, dieran cuenta de las regularidades del proceso social. Al mismo tiempo, con más fuerza aun que en las ciencias naturales, los cambios producidos en la sociedad por la Revolución Industrial motivaron a muchos hombres inteligentes y observadores a emprender el análisis social que condujera a la solución de grandes problemas.

Se llamó la Revolución Industrial a la introducción de adelantos técnicos en los talleres de hilado y tejido de la lana en Inglaterra y Escocia, que dieron paso a un acelerado proceso de industrialización en toda Europa a partir de 1760. A las máquinas accionadas por la fuerza animal o humana sucedieron las que utilizaban la fuerza hidráulica, que a su vez fueron remplazadas muy pronto por la máquina de vapor. Súbitamente, las posibilidades de la producción se habían transformado: un fabricante podía abarcar un enorme mercado e incrementar sus ganancias a un ritmo mucho más acelerado. La sociedad no tardaría en sufrir las consecuencias de estos cambios.

Estos adelantos técnicos intensificaron el proceso de creación de fábricas y, con él, la explotación de los trabajadores. A medida que aumentaba el ansia de ganancias las condiciones empeoraban: cientos de obreros se hacinaban en espacios reducidos y en pésimas condiciones de iluminación y ventilación; la jornada de trabajo se prolongaba hasta dieciséis y veinte horas; niños y mujeres eran incorporados sin distingos al proceso de producción.

Al mismo tiempo, el modo de vida rural se volvía urbano: las ciudades se desarrollaban en torno a las fábricas, a medida que miles de campesinos emigraban de otras zonas para incorporarse al proceso industrial. En 1789 el mundo era todavía predominantemente rural. En Europa, sólo París y Londres rebasaban el medio millón de habitantes; la población estaba dispersa en pequeñas villas de 30 a 40 mil habitantes y apenas unas cuantas grandes ciudades podían considerarse como centros urbanos importantes. En 1850, las nuevas urbes industriales se habían multiplicado: Manchester, Liverpool, Glasgow, Lyon y Hamburgo, junto con Filadelfia, Pittsburgh y Baltimore en Estados Unidos, habían crecido a un ritmo vertiginoso y contaban con poblaciones de 100 a 400 millones de habitantes, París ya tenía un millón y Londres más de dos millones. El mundo rural daba paso a un mundo urbano, con nuevos problemas y situaciones.

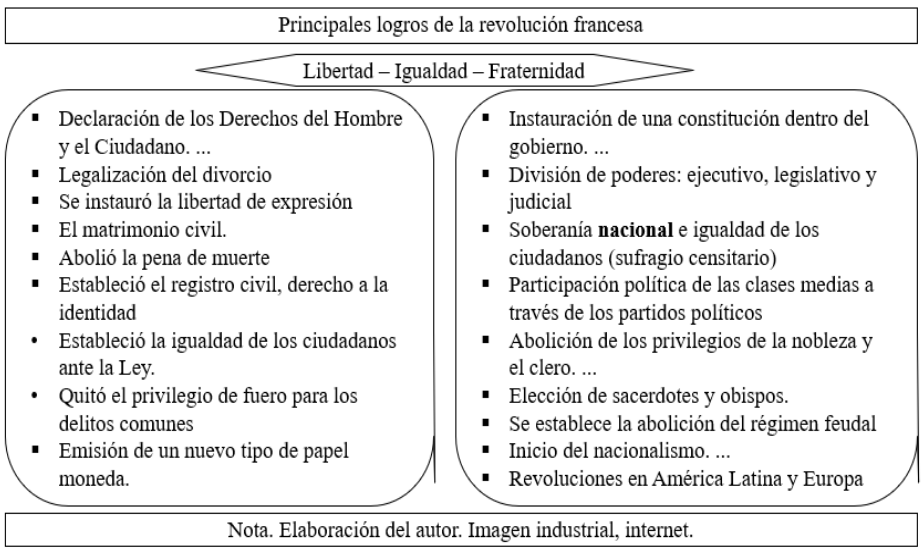


Figura 8. Los derechos humanos instituidos en el plano político de la revolución francesa.

1.5.1.1 La revolución francesa y el nuevo modo de producción capitalista

La revolución francesa, finalmente significo la transición del modo de producción feudal, al modo de producción capitalista; aquí la contribución de la revolución industrial y de la revolución científica fueron factores clave, para pasar a un sistema donde el valor de uso y de intercambio pasaron a medirse por la dinámica de las fuerzas que le impone el mercado y el capital en su máxima libertad, de modo que la sociedad experimento formas diferentes de asociación y acomodo a un sistema de producción donde, en apariencia el siervo dejaba atrás su historial de explotación, pero no fue así.

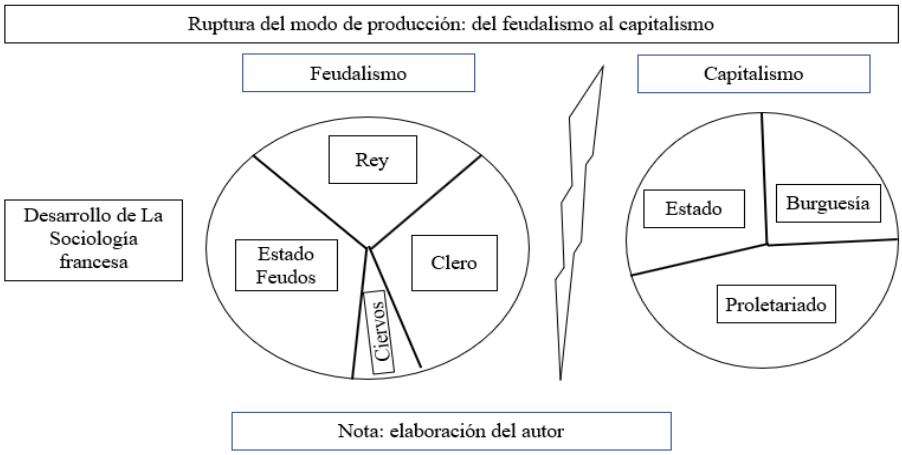


Figura 9. La transición del feudalismo al capitalismo.

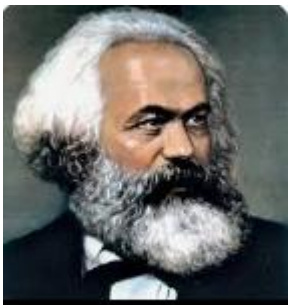
Las fuerzas productivas en el modo de producción esclavista con los dueños de los medios de producción y los dueños de la fuerza de trabajo, habían logrado reacomodarse en el modo de producción feudalista; los amos hicieron creer a los esclavos que habían conquistado la libertan,

social, económica, cultural política, etc., pero aquello no ocurrió, los esclavos se convirtieron en siervos o vasallos, con una moderna forma de explotación. Ahora, se les había repartido una migaja de tierra, de la que tenían que tributar a dueño de la tierra, pagar los tributos al Estado y pagar los diezmos a la iglesia, el resultado, una economía de sobrevivencia, solo cambio la forma de explotación.

En adelante, la revolución francesa más allá de los derechos del ser humano que habían permanecido históricamente invisibilizados, con el modo de producción capitalista, los vasallos pasaron a diseminarse, la preeminencia del Estado, la hegemonía de la iglesia y el monopolio de la burguesía, registro para si el control de los medios de producción, el dictado de las leyes y el encierro espiritual, con ello, las limitaciones habitas anteriormente, no se disiparon, solo se modificaron, migraron o se transmutaron. De hecho, las brechas sociales siguen encantando el discurso de las clases dominantes por sobre la subyugación de las clases del tercer estado, que sucumben bajo el influjo de las estrategias de la aculturación y la enajenación. Un proletario sin conciencia de clases, que sigue explotado, discriminado y condenado a la sumisión.

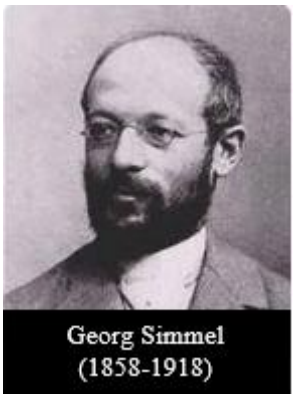
1.5.2 Sociología alemana

La sociología alemana ras emerger a finales del siglo XIX, se forjó en


Karl Marx
(1818-1883)

diálogo crítico con el pensamiento de Karl Marx (1818-1883), cuya obra, aunque anterior a la institucionalización formal de la disciplina, se convirtió en uno de sus pilares teóricos fundamentales. Marx no se autodenominó sociólogo, su proyecto era filosófico, económico y revolucionario, pero sus conceptos revolucionaron el análisis social: el materialismo histórico estableció que las relaciones de producción y las contradicciones económicas subyacen a las estructuras políticas y culturales; la lucha de clases emergió como motor del cambio histórico; y la alienación bajo el capitalismo reveló cómo las relaciones sociales se cosifican, ocultando su origen humano. Estas ideas, sistematizadas en obras como *El Capital* (1867) y el *Manifiesto Comunista* (1848), ofrecieron una alternativa radical al evolucionismo spenceriano y al organicismo conservador, introduciendo el conflicto, no la integración como eje explicativo de la dinámica social. Aunque Weber y Simmel desarrollarían críticas matizadas a su determinismo económico, la sociología alemana no puede entenderse sin esta matriz marxiana, que permeó desde la Escuela de Frankfurt hasta los estudios contemporáneos sobre desigualdad y poder.

Georg Simmel (1858-1918) representó, por su parte, una vía alternativa y complementaria al marxismo: una sociología formal y microsociológica centrada en las formas puras de interacción social. En *Sociología* (1908).


Georg Simmel
(1858-1918)

Simmel propuso estudiar las configuraciones sociales como el conflicto, la sociabilidad, el secreto o la moda, independientemente de su contenido histórico específico, anticipando así el análisis de redes y las dinámicas grupales. Su ensayo *La gran ciudad y la vida del espíritu* (1903) exploró los efectos psicológicos de la modernidad urbana: la sobreestimulación sensorial, la racionalidad calculadora del dinero y la emergencia del individuo blasé como respuesta defensiva a la impersonalidad metropolitana. A diferencia de Marx, Simmel no reducía lo social a lo económico, sino que analizaba cómo las formas sociales (como el intercambio monetario) transforman subjetividades y relaciones interpersonales. Su enfoque fragmentario y anti – sistémico marginado en su época por su condición de judío y su estilo ensayístico, fue recuperado décadas después por la Escuela de Chicago y la teoría de redes, consolidándolo como precursor de la sociología de la cultura y la vida cotidiana.



Max Weber
(1864-1920),

Max Weber, sociólogo, economista, historiador y politólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la sociología (antipositivista) y la administración pública, al establecer una ciencia social que combina rigor metodológico con sensibilidad histórica. Frente al positivismo mecanicista y al materialismo histórico, propuso una sociología comprensiva (Verstehende Soziologie) centrada en interpretar el sentido subjetivo de la acción social, utilizando tipos ideales como la burocracia o la ética protestante, a su vez, convertidas en herramientas analíticas no descriptivas, sino heurísticas.

Su diagnóstico de la modernidad giró en torno a la racionalización, proceso mediante el cual las esferas sociales (economía, derecho, administración) se someten a cálculos instrumentales, generando un "desencantamiento del mundo" que erosiona las creencias tradicionales. En La ética protestante y el *espíritu del capitalismo* demostró que el desarrollo del capitalismo occidental no fue solo económico, sino también cultural, al vincularlo con una mentalidad ascética derivada del calvinismo. Este enfoque anti reduccionista, que rechazaba teleologías y enfatizaba la contingencia histórica, definió el distintivo de la tradición sociológica germana: un equilibrio entre análisis estructural y comprensión de los significados vividos por los actores.

La herencia weberiana permea la evolución posterior de la teoría social alemana, incluso en sus reinterpretaciones críticas. La Escuela de Frankfurt adoptó su diagnóstico sobre la racionalidad instrumental para

analizar cómo la Ilustración derivó en dominación tecnocrática, mientras que Jürgen Habermas reformuló su esquema al distinguir entre "mundo de la vida" (esfera comunicativa) y "sistemas" (economía y burocracia), proponiendo la acción comunicativa como vía de emancipación. Niklas Luhmann, aunque crítico de su antropocentrismo, heredó su ambición sistemática al desarrollar una teoría de sistemas autorreferenciales. Weber legó así no solo conceptos perdurables, burocracia, carisma, desencantamiento, sino también una actitud intelectual: la sociología como ejercicio de lucidez crítica ante las paradojas de la modernidad, donde la racionalización promete eficiencia, pero amenaza la libertad, y donde comprender las estructuras exige siempre escuchar las voces de quienes las habitan. Su obra sigue siendo brújula indispensable para navegar los dilemas contemporáneos de la democracia, la burocracia y la identidad en sociedades globalizadas.

La evolución posterior de la sociología alemana integró críticamente ambos legados. Max Weber dialogó con Marx al reconocer la importancia de los intereses materiales, pero rechazó el economicismo al mostrar cómo factores culturales dados en la ética protestante impulsaron el capitalismo. Simmel, aunque menos reconocido institucionalmente en vida, influyó en Weber y en la fenomenología social. Tras su aparición y declive en 1945, la Escuela de Frankfurt reinterpretó a Marx desde una perspectiva crítica no dogmática: Horkheimer y Adorno fusionaron su diagnóstico del capitalismo con el psicoanálisis para explicar la personalidad autoritaria; Marcuse actualizó la teoría de la alienación para criticar el consumismo; y

Habermas reformuló el concepto de praxis en términos comunicativos. Simmel, por su parte, resurgió en las décadas recientes como referente para analizar la liquidez social (Bauman), la aceleración (Rosa) y las micropolíticas de la interacción. Así, Marx aportó la dimensión macroestructural y conflictiva de lo social, mientras Simmel legó una sensibilidad para las formas vividas de la modernidad: juntos, constituyen los dos polos: estructura y experiencia, sistema e interacción, que continúan tensionando productivamente la teoría sociológica alemana

1.5.3 Sociología británica

La sociología británica emergió de manera tardía y peculiar en comparación con sus contrapartes francesa y alemana, marcada por una profunda desconfianza hacia los grandes sistemas teóricos y una preferencia por el empirismo, el reformismo social y el análisis histórico-concreto.

A diferencia del continente, donde la sociología nació como disciplina académica formal, en Gran Bretaña sus raíces se entrelazaron con el utilitarismo (Bentham, Mill), el evolucionismo darwiniano y el activismo filantrópico victoriano. Herbert Spencer (1820-1903) fue la figura más cercana a un "fundador" sistemático: acuñó el término superorganic para describir el nivel social por encima del biológico, desarrolló una teoría evolucionista de la sociedad (de lo militar a lo industrial) y popularizó, aunque no inventó, la expresión "supervivencia del más apto". Sin embargo, su organicismo y su defensa del laissez-faire lo alejaron del espíritu reformista que caracterizaría a la sociología

británica posterior. Paralelamente, figuras como Beatrice y Sidney Webb, vinculados a la Fabian Society, sentaron las bases de una sociología aplicada orientada a la reforma del Estado de bienestar, priorizando la investigación empírica sobre la especulación abstracta.

Durante la primera mitad del siglo XX, la sociología británica se consolidó como disciplina académica con un perfil marcadamente empírico y orientado a la política social. La London School of Economics (LSE), fundada en 1895, se convirtió en su principal centro, acogiendo a figuras como Leonard Trelawny Hobhouse quien rechazó el determinismo spenceriano y defendió una sociología evolucionista pero ética y Morris Ginsberg, artífice de la British Journal of Sociology (1950). Un hito fundamental fue la obra de T.H. Marshall, Ciudadanía y clase social (1950), que analizó la expansión histórica de los derechos civiles, políticos y sociales en Inglaterra, ofreciendo un marco teórico para comprender la integración social en el Estado de bienestar.

Paralelamente, florecieron los estudios comunitarios (community studies) como los de Peter Willmott y Michael Young en Family and Kinship in East London (1957), que combinaban etnografía y compromiso con la mejora de las condiciones urbanas. Esta tradición empírica se vio enriquecida por la llegada de intelectuales continentales exiliados, como Karl Mannheim, quien desarrolló en Londres su teoría de las generaciones y la sociología del conocimiento y, posteriormente, Ralf Dahrendorf, cuya Class and Class Conflict in Industrial Society (1959) introdujo una teoría del conflicto actualizada frente al funcionalismo dominante.

A partir de los años sesenta, la sociología británica diversificó sus enfoques teóricos sin perder su anclaje en lo empírico. Anthony Giddens emergió como figura central al proponer la teoría de la estructuración, que superaba la dicotomía entre estructura y acción mediante el concepto de dualidad de la estructura, influyendo globalmente con obras como The Constitution of Society (1984). Simultáneamente, el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) de Birmingham, bajo la dirección de Stuart Hall, Richard Hoggart y Raymond Williams, desarrolló los cultural studies, analizando cómo las clases subalternas reinterpretan los productos culturales masivos, fusionando marxismo, semiótica y etnografía. En décadas recientes, autores como Ulrich Beck (aunque alemán, radicado en Reino Unido) y Anthony Giddens reformularon el análisis de la modernidad tardía con conceptos como "sociedad del riesgo" y "modernidad reflexiva".

Actualmente, la sociología británica mantiene su distintivo: un equilibrio entre rigor empírico, evidente en estudios longitudinales como el British Social Attitudes Survey y capacidad teórica innovadora, con contribuciones destacadas en sociología de la ciencia (Harry Collins), teoría de la individualización (Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim) y análisis de las desigualdades en la era digital, conservando siempre su vocación por iluminar los dilemas sociales concretos de una sociedad en transformación.

1.5.4 Sociología italiana

La sociología italiana de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX aparece marcada por un enfoque orientado al cuestionamiento del poder

realista y fuertemente critica. Mientras, sociólogos como Émile Durkheim estudiaba la solidaridad social, o Marx, el análisis del conflicto de clases sociales en marcos industrializadores, Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto se dedicaron a darle forma a lo que se conoce como la Escuela del Elitismo clásico.

En la sociología italiana el análisis de la lucha por el poder es factor clave, y se aleja de la que ponen como actor estelar al conglomerado; de hecho, las masas sociales son solo instrumentos manipulables por las elites que dominan el espectro y fijan la narrativa, que son en última instancia las que se alzan con el control del poder. Mientras que las masas sociales ocupan el popen de espectadores. Además, porque no tienen ni la capacidad para organizarse (menos inteligentes), ni cuentan con los recursos para financiar movilizaciones.

Es por ello que la confrontación, aunque dialéctica y necesaria, no es más que la representación de los intereses de las clases, o grupos dominantes que se disputan el control del poder. En Ecuador hay variados ejemplos. La revolución liberal es un caso de lucha por el control del poder; poder políticos y económico en manos de los serranos y que al adquirir por económico la nueva burguesía costeña, se lanza hacia la conquista del poder político que está bajo el centro de la clase burguesa de los sectores de la sierra.

Es más, los lideres de la insurrección liberal fueron prestantes figuras de la economía costeña: Luis Vargas Torres hacendado y comerciante esmeraldeño con intereses en la Tagua y el caucho. Los Alfaro en Manabí, ligados al comercio y exportación de sobreros de paja toquilla.

Nicolas Infante y Eduardo Hidalgo, hacendados cacaoteros de la provincia de Los Rios. Emilio Estrada del Guayas, vinculado a la banca. Los Serranos, en El Oro, grandes cacaoteros. Todos estos personajes que aparecen como los importantes proceres de la evolución liberal, eran empleadores y grandes explotadores, toda vez que en sus haciendas captaban mano de obra de migrantes de la sierra, que al emplearse en estas unidades productivas eran objeto de trato humillante y explotador.

A finales del siglo XX, el derrocamiento del presidente Abdala Bucaran arengado por la burguesía nacional, respaldada por la población que se volvo a las calles, en última instancia, el presidente posesionado fue el Seños Fabian Alarcon, cuestión similar sucedió con el derrocamiento de los presidentes Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez; en esas manifestaciones las masas populares solo participaron en las revueltas que terminaron con dichos mandatos presidenciales, mientras que ninguno de los que participaron desde el Estado llano, formo parte definitiva de la configuración de los nuevos sistemas de gobierno.

Eso hace asentir que los planteamientos de Mosca y Pareto, se recubran de razón, son las elites las que, cuando entran en conflicto, por sus propios intereses, incentivan a través de diversos mediaos, a la población para sentirse apoyados y luego quedarse con el poder.

En esta misma dinámica también, la sociología italiana, aborda a las organizaciones sindicales; en efecto, a los lideres o representantes de estas organizaciones, a los que los denominan “sindicalistas de cuello blanco”; encuentran que, en la supuesta representación de los agremiados, no solo que medran del Estado, sino que acumulan fuerza

para coercitivamente hacerse entregan canonjías (cuotas). En otros términos, son personalidades que dejan de trabajar, pero no dejan de percibir sus bonificaciones; son los típicos “rémoras”. Esquilman al Estado y esquilman a los sindicados, en tanto que los resultados son escasamente demostrados.

Aquí algunas características de los planteamientos de Mosca y Pareto:

Gaetano Mosca[7] (1858 – 1941)

La Clase Política. Mosca fue el primero en formular de manera sistemática la idea de que todas las sociedades, independientemente de su forma de gobierno (democracia, monarquía o dictadura), están divididas en dos grupos:

- **La minoría gobernante (La Clase Política):** Un grupo organizado que ostenta el poder real.
- **La mayoría gobernada:** La masa desorganizada que es dirigida por la minoría.

Conceptos clave de Mosca:

- **Fórmula Política:** Es la justificación ideológica o moral que la élite utiliza para legitimar su poder ante las masas (por ejemplo, "el derecho divino" o "la voluntad del pueblo").

[7] Gaetano Mosca fue un sociólogo, politólogo, político y senador vitalicio italiano, tanto con la monarquía como durante el fascismo con el que tuvo serias diferencias. Fue profesor universitario, y se discute si recibió gran influencia dada la afinidad de sus concepciones con las de Vilfredo Pareto.

- **Organización:** Para Mosca, la superioridad de la élite no es biológica, sino **organizativa**. Una minoría unida siempre vencerá a una mayoría desunida.

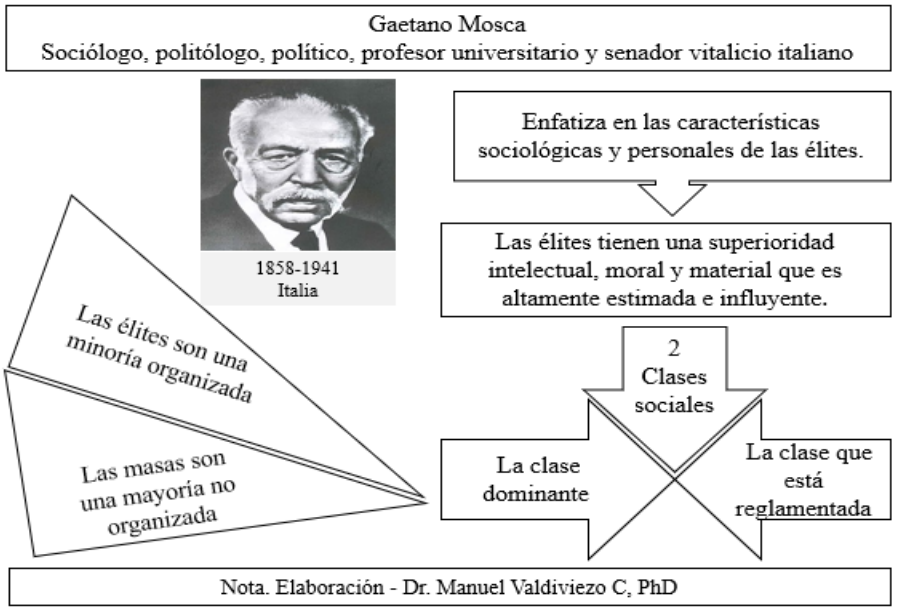


Figura 10. Teoría elitista de Gaetano Mosca.

Vilfredo Pareto (1848 – 1923)[8]

La Circulación de las Élites. Pareto llevó el análisis a un nivel más psicológico y sociológico, alejándose de la visión puramente política de Mosca.

Tipos de Élites (Leones y Zorros):

[8] Vilfredo Federico Damaso Pareto. Reconocido polímata italiana, cuyas áreas de interés incluían la sociología, la ingeniería civil, la economía, la ciencia política y la filosofía

Inspirado en Maquiavelo, Pareto clasificó a los gobernantes en dos tipos:

1. **Los Zorros:** Gobiernan mediante la astucia, la diplomacia y la manipulación financiera. Son innovadores, pero pueden carecer de fuerza.

2. **Los Leones:** Gobiernan mediante la fuerza, el conservadurismo y la fe. Priorizan la estabilidad y el orden.

La Circulación de las élites

Para Pareto, la historia es un "cementerio de aristocracias".

El equilibrio social se mantiene mediante la circulación:

- Individuos talentosos de la masa suben a la élite.
- La élite gobernante se degrada y pierde su fuerza, siendo reemplazada por una nueva élite más vigorosa.

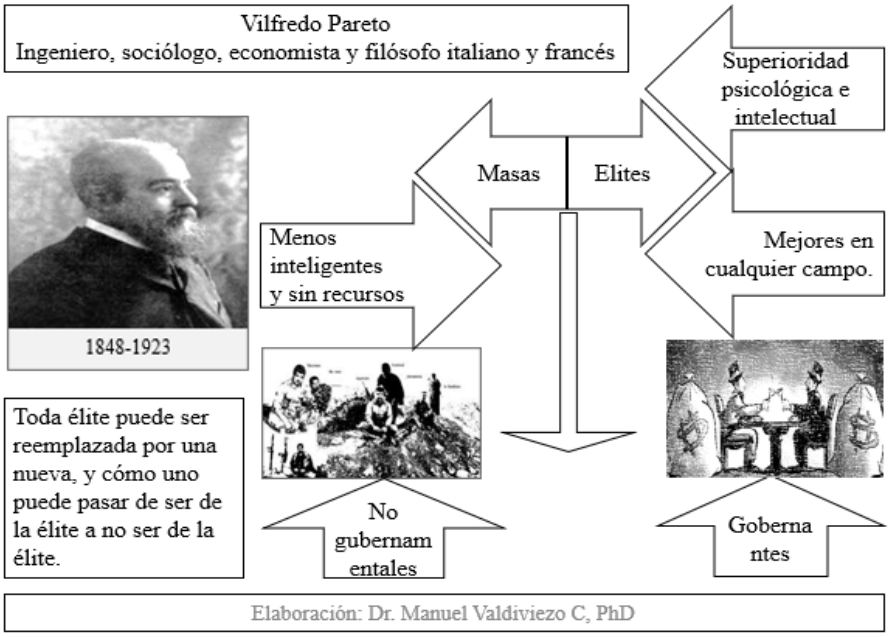


Figura 11. Teoría elitista de Vilfredo Pareto.

Características Generales de la Escuela Italiana

1. **Antiegalitarismo:** Rechazan la idea de que la igualdad social sea posible; la jerarquía es inevitable.

2. **Escepticismo Democrático:** Consideran que las democracias son, en realidad, oligarquías encubiertas.

3. **Realismo Político:** Se enfocan en lo que el hombre *hace* y no en lo que *debería hacer*.

4. **Importancia de la Minoría:** El motor de la historia no son las masas (como en el marxismo), sino las minorías activas y organizadas.

Los residuos y las derivaciones. Pareto sostenía que los seres humanos no son racionales, sino que actúan por impulsos no lógicos llamados residuos. Luego, inventan justificaciones lógicas llamadas **derivaciones** para explicar sus actos.

Los residuos: el motor irracional

Pareto argumentaba que la mayor parte de nuestras acciones son no-lógicas. No actuamos por razonamiento, sino por impulsos profundos, constantes y casi instintivos que él llamó Residuos. Aunque identificó seis clases, las dos primeras son las que definen el cambio político y social:

Clase I: el instinto de las combinaciones. Es la tendencia humana a establecer relaciones entre las cosas, a innovar y a buscar nuevas soluciones:

- En la política: Crea a los "Zorros". Son líderes que prefieren la diplomacia, el trato, la maniobra y el engaño.
- En la economía: Produce a los "especuladores" que buscan ganancias rápidas y cambios constantes.
- En lo social: Es la base del progreso intelectual, la ciencia y la astucia política (los Zorros).
- Ejemplo: Un emprendedor que combina tecnologías existentes para crear una nueva app.

Clase II: la persistencia de los agregados. Es el impulso que nos lleva a mantener relaciones y estructuras ya formadas (familia, patria, clase social, religión). Es el instinto de estabilidad y conservación:

- En la política: Crea a los "Leones". Son líderes que no temen usar la fuerza, que son conservadores y que valoran la lealtad absoluta.
- En la economía: Produce a los "rentistas" que buscan seguridad y ahorro a largo plazo.
- En lo social: Genera el sentimiento de pertenencia y el uso de la fuerza para defender lo establecido (los Leones).
- Ejemplo: El patriotismo extremo o la defensa de tradiciones ancestrales.

La clave de Pareto: Una sociedad sana necesita un equilibrio entre ambos. Si hay demasiados "zorros", la sociedad se vuelve caótica y corrupta; si hay demasiados "leones", se vuelve rígida y estancada.

Clase III: la necesidad de manifestar sentimientos mediante actos externos. Es el impulso que nos obliga a "hacer algo" físico para expresar una emoción interna. No es un acto lógico, sino puramente expresivo:

- Ejemplo: Aplaudir en un concierto, los rituales religiosos, o las manifestaciones en la calle tras un evento indignante.

Clase IV: residuos en relación con la sociabilidad. Son los instintos que facilitan la vida en grupo y la disciplina social. Incluye el deseo de

uniformidad, la compasión y el sacrificio por el grupo.

- En lo social: Es lo que hace que las personas sigan modas o se sientan obligadas a actuar "como los demás" para no ser excluidas.

- Ejemplo: Seguir una norma de etiqueta solo para encajar en una cena formal.

Clase V: integridad del individuo y sus posesiones. Es el instinto de defensa de uno mismo y de lo que consideramos "nuestro" (nuestro cuerpo, nuestras ideas, nuestra propiedad). Es la base del sentimiento de justicia.

- Ejemplo: La reacción de ira ante un robo o la defensa de la reputación personal cuando alguien nos calumnia.

Clase VI: el residuo sexual. No se refiere al acto biológico en sí, sino a cómo el impulso sexual se manifiesta en la sociedad a través de la moralidad, el arte o incluso la censura (el ascetismo).

- Ejemplo: Las leyes sobre moral pública o la sublimación de este deseo en la creación artística.

2. Las Derivaciones: La "pintura" de la razón

Como a los seres humanos nos gusta creer que somos lógicos, inventamos explicaciones para justificar nuestros residuos. A esto Pareto lo llamó Derivaciones.

- Si un político actúa por pura ambición de poder (residuo), dirá que lo hace "por el bien de la nación" o "por la justicia social"

(derivación).

- Las ideologías, las religiones y las teorías políticas son, para Pareto, simples capas de pintura lógica sobre una base de instintos irracionales.

3. Impacto en la política del siglo XX

Las ideas de Mosca y Pareto fueron un "balde de agua fría" para las esperanzas democráticas y socialistas de la época. Sus influencias fueron complejas y, a veces, oscuras:

El realismo político (Realismo Italiano). Influyeron en lo que hoy llamamos Realismo Político. Enseñaron que para entender la política no hay que leer las constituciones (que son solo palabras), sino observar quién tiene el dinero, quién tiene las armas y quién está organizado.

La sombra del fascismo. Benito Mussolini se aprecia como un admirador de Pareto (quien fue nombrado senador por el régimen poco antes de morir). El fascismo tomó de la sociología italiana:

- La idea de que una minoría decidida debe guiar a la masa.
- El uso de mitos y emociones (residuos) en lugar de debates racionales.
- La justificación de la fuerza (el estilo de los "leones").

La ciencia política moderna. A pesar de sus vínculos con regímenes autoritarios, hoy se les estudia en democracia porque:

- Ayudan a entender el lobbying[9] y los grupos de presión (las élites de Mosca).

- Explican por qué los políticos cambian de discurso, pero mantienen las mismas estructuras de poder.

Tabla 2. Matriz 2. Comparativa: Mosca vs Pareto.

Característica	Gaetano Mosca	Vilfredo Pareto
Enfoque principal	Ciencia política y organización.	Sociología psicológica y equilibrio social.
Poder	Basado en la organización de la clase política.	Basado en los residuos (instintos) de los individuos.
Cambio social	Renovación de la clase política por mérito.	Ciclos constantes de "Leones" y "Zorros".
Democracia	Una "fórmula política" que oculta el poder real.	Una ilusión; la élite siempre manda.

Nota: elaboración del autor.

1.6 La primera teoría sociológica estadounidense

La génesis de la primera sociología estadounidense se sitúa a finales del siglo XIX marcada por los problemas que se van complejizando bajo el esquema de la urbanización de la población y el modelo industrializador que empieza a darle soporte al capitalismo estadounidense.

[9] Cabildeo es un proceso de comunicación planificado y estratégico utilizado por empresas, organizaciones o grupos de interés para influir en las decisiones, políticas públicas o legislaciones adoptadas por las autoridades y funcionarios públicos. Su objetivo es defender intereses específicos, facilitando información técnica o argumentos a los tomadores de decisiones

En la obra de Lester F. Ward[10] y su publicación Dynamic Sociology en 1883 se recogen las semblanzas de una sociedad con desencantos marcados por la pobreza rural urbanizada que tenía que ser superada, enfrentando metodológicamente al laissez-faire spenceriano predominante en la época, argumentó que la evolución social no debe dejarse al azar de las fuerzas naturales o económicas, sino que debe ser dirigida conscientemente mediante la inteligencia humana y la acción estatal, siendo el gobierno la organización que tiene el deber moral y práctico de intervenir para mitigar la desigualdad y fomentar el bienestar común (Molina, 1907).

A diferencia de los pensadores europeos como Auguste Comte o Herbert Spencer, quienes tendían a ver las leyes sociales como fuerzas naturales inmutables, Ward propuso una visión distintivamente optimista y activista. Este momento fundacional respondió a las necesidades de una nación en rápida industrialización y reconstrucción tras la Guerra Civil, buscando no solo comprender la sociedad, sino proporcionar las herramientas intelectuales para gestionarla y mejorarla, estableciendo así una ruptura crítica con el determinismo del darwinismo social predominante en la época.

El núcleo de esta teoría primitiva residía en el concepto de "telesis social", la idea de que la inteligencia humana y la planificación colectiva

[10] Lester Frank Ward (1841–1913) fue un influyente sociólogo, paleontólogo y botánico estadounidense, ampliamente considerado como el padre de la sociología estadounidense. crítico feroz de las ideas de Herbert Spencer. Mientras que Spencer promovía el *laissez-faire* y la "supervivencia del más apto", Ward argumentaba que la mente humana puede y debe intervenir en la evolución social para mejorar la condición humana. La educación universal era la herramienta clave para eliminar las desigualdades de clase y permitir el progreso de la civilización.

podían dirigir la evolución social hacia fines deseables. En esta transformación el gobierno y la educación no debían ser espectadores pasivos, sino agentes activos en la reducción de la desigualdad y la promoción del bienestar general. Esta postura sentó las bases del pragmatismo sociológico americano, caracterizado por un enfoque reformista que vinculaba el conocimiento académico con la acción política, diferenciándose radicalmente del laissez-faire económico y defendiendo que el progreso no era automático, sino el resultado de un esfuerzo consciente y dirigido por el Estado. Se trata de una sociología que adopta un enfoque práctico, pasando de una ciencia observacional a una herramienta activa de reforma social, sentando las bases intelectuales para el progresismo estadounidense y legitimando el uso del conocimiento sociológico en la formulación de políticas públicas.

En general, al revisar la orientación política que toman prominentes proponentes de la primera sociología estadounidense se definen como liberales. Bajo este concepto se esquematizaba la proclama de la revolución francesa “libertad, igualdad, fraternidad” en el desafiante Estados Unidos, que asumía como bandera le delimitación de las restricciones para avanzar hacia un territorio marcado por el optimismo industrial y el comercio. Entonces los norteamericanos lo que reclamaban, era escenarios donde confluyan las fuerzas que empujen transformaciones económicas importantes que desencadenen sistemas de bienestar de con clase y Estado que, luego de la primera guerra mundial, paulatinamente se consolidaría potencia.



Figura 12. Características de la primera sociología estadounidense.

Es importante destaca, que las ideas de Herber Spencer, se vieron reproducidas en Estados Unidos y al mismo tiempo superadas, en términos de Ward, porque no se podía dejar a la evolución natural como sendereo del progreso, el progreso tenía que estar anclado a la planificación, a las decisiones y capacidad política del Estado.

Sin embargo, William Graham Summer[11] al tiempo de defender la evolución natural, también reprochaba la presencia de los haraganes. En la idea de la supremacía del más apto, planteaba que en realidad los débiles y/o los no aptos deberían desaparecer o desvivirse, puesto que

[11] William Graham Sumner (1840-1910) fue un destacado sociólogo, economista y clérigo estadounidense, pionero en establecer la sociología como disciplina académica en Yale. Defensor del *laissez-faire* y el darwinismo social, acuñó el término "etnocentrismo" y abogó por la no intervención estatal, argumentando que las clases sociales no se deben nada

constituían una especie convertida en tara social que retrasaba el desarrollo. La sociedad es un entorno marcado por la lucha entre fuertes y débiles, por tanto, defendía la agresividad y la competitividad del hombre, los que lograban el éxito es porque lo merecen, mientras que los que fracasados pierden el derecho a vivir.

En síntesis, la primera sociología estadounidense es una sociología que combina la visión reproducida del desarrollo gradual evolutiva por selección natural, con la visión del Estado que tenía el deber de actuar como vector del desarrollo. Sus proponentes fueron férreos defensores de las libertades transformadas en industria y comercio, piedras angulares para el progreso y el bienestar. En otros términos, los primeros sociólogos estadounidenses de definieron políticamente como liberales y no como conservadores (Ritzer George, 1993). Industrialización – comercio y urbanización, factores sobre los que gira la preocupación sociológica.

1.7 La Escuela de Chicago

El legado de la primera sociología estadounidense con William Graham Sumner y Lester Frank Ward, entre otros, se consolidó con el surgimiento de la Escuela de Chicago a principios del siglo XX, que institucionalizó la sociología como disciplina académica en Estados Unidos. Aunque la Escuela de Chicago enfatizó más la investigación empírica y el trabajo de campo, heredó el espíritu intervencionista de Ward, enfocándose en los problemas urbanos concretos como la inmigración, el crimen y la pobreza. Así, la primera teoría sociológica estadounidense no solo definió un marco conceptual propio, sino que

estableció una tradición duradera donde la sociología se entiende como una ciencia moral y práctica, destinada a influir en la política pública y a resolver los conflictos inherentes a una sociedad democrática moderna.

1.7.1 El Interaccionismo simbólico

Convertido en paradigma de la escuela de Chicago, en el departamento de sociología. Teoría importante que surge y crece en la década de los años 20 del siglo XX, precisamente en la época de expansión y crecimiento demográfico, derivado de los flujos migratorios campo ciudad, a propósito del proceso industrializador que enfrentaba Estados Unidos, en épocas que empieza a consolidarse como potencia económica global. Circunstancias que mueven la preocupación de los sociólogos por analizar y proponer alternativas resolutivas a las divergencias entrañadas por los nuevos asentamiento y crecimiento de las ciudades, que pronto se convierten en escenarios de expresión de la pobreza, exclusión, discriminación y explotación.

Los años veinte del siglo XX son de profunda agitación política y reorientación de la geopolítica internacional marcada por la primera guerra mundial.

El contexto histórico se sitúa previo a la independencia de Estados Unidos como Estado soberano, cuando la submunición ante Inglaterra su inmediato colonizador, donde prestantes personalidades como George Washington (líder militar), Benjamín Franklin, Thomas Jefferson (redactor de la Declaración), John Adams, Alexander Hamilton, John Jay y James Madison, dieron con la proclama de

libertad el 4 de julio de 1876 a través de la declaratoria de independencia.

Hasta el momento, Inglaterra se había convertido en la potencia económica con hegemonía global, e incluso sus intereses económicos se extendían a la extracción minera en Ecuador, la CIA. ZARUMA GOLD MINING COMPANY, conformada en 1880 en Londre, precisamente para la exploración, extracción y exportación de oro de las minas de Portovelo.

Una vez que supera el status de colonia el crecimiento vertiginoso se empieza a experimentar a tal punto que en menos de 40 años se reconfigurar el tablero estructural de los países, situación que se consolida con la primera y la segunda guerra mundial. La cuestión que no solo se trata de economía, sino que también se trata de un problema social derivado de la configuración industrial, que, en su florecimiento provoca una gran movilidad humana, especialmente desde las zonas rurales, en que grandes conglomerados, paulatinamente empiezan a moverse hasta los centros urbanos donde se asentaban los recintos industriales.

1.7.2 El centro nuclear del interaccionismo simbólico

El centro, campo y objeto de estudio de esta corriente teórica es el individuo en sociedades urbanas que resultan más complejas. Cabe aludir que los grades vectores movilizadores de la humanidad desde sus espectros naturales asentados en la ruralidad hacia la constitución de los centros urbanos han sido las rupturas en las formas de producción; en este sentido, la gran revolución neolítica y la revolución industrial

inglesa reconfiguraron las actividades de subsistencia. Este hecho se replica en Estados Unidos, el auge de la industrialización arremetió contra las zonas rurales, convirtiéndose las nacientes ciudades en imanes de atracción de la mano de obra desocupada a causa del aniquilamiento de las unidades productivas que giraban alrededor de la unidad básica familiar.

El interaccionismo simbólico enfatiza en el papel activo del sujeto evitando la sustanciación de las normas en la interacción social, identificando el acto social en el que se involucran, interpretando y definiendo la contribución de cada uno de los actores en el acto social (Carabaña & Lamo, 1978). De allí que los espacios urbanos nacientes, en tanto espacio de interrelaciones humanas, significan realmente ambientes de experiencias generadoras de conciencia (Cisneros Sosa, 1999); de una conciencia diversa y diferente, con ambiente percibidos y determinado por cada ser humano, es decir, para el interaccionismo simbólico, la actividad del organismo y la sensibilidad determinan el entorno. Pues, no es lo mismo relacionarse entre vecinos distantes por cuestiones geográficas en lo rural, con los nuevos vecinos en viviendas contiguas en los centros urbanos.

En este paradigma están presentes principios básicos relacionados con los conceptos de diversidad y tejido social, ya que se considera pertinente reforzar los lazos entre las personas de una comunidad o sociedad; tejido social matizado por personales, categoriales, estructurales, formales y funcionales, que constituyen un activo para los individuos y la sociedad pues les permite ampliar sus opciones y oportunidades para mejorar su calidad de vida (Flores Solano, 2023).

Además, los habitantes de las nacientes ciudades se enfrentan a diversos retos, desde la modificación de su conducta respecto al trabajo rutinario en lo rural donde necesariamente su relación laboral es el cultivo de plantas, crianza de animales, etc., mientras que, en el nuevo contexto, la relación inmediata es la máquina y/o los nuevos oficios, limpieza, construcción; junto a esto, la acentuación de lo que se convertiría en taras sociales como el consumo de alcohol, cigarrillo, delincuencia, prostitución. Sánchez Jerez, (2008) incorpora tres principios: a) el de los significados; b) el de la interacción social simbólica; y c) el de un sujeto agente.

En síntesis, interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, surge sobre la base de la preocupación de los sociólogos por los fenómenos sociales presentes en los nuevos contextos urbanos, precisando su objeto de estudio en temas culturales, económicos, políticos, migratorios, entre otros, considerando la variedad de códigos simbólicos que de las relaciones sociales se desprenden en contextos citadinos.

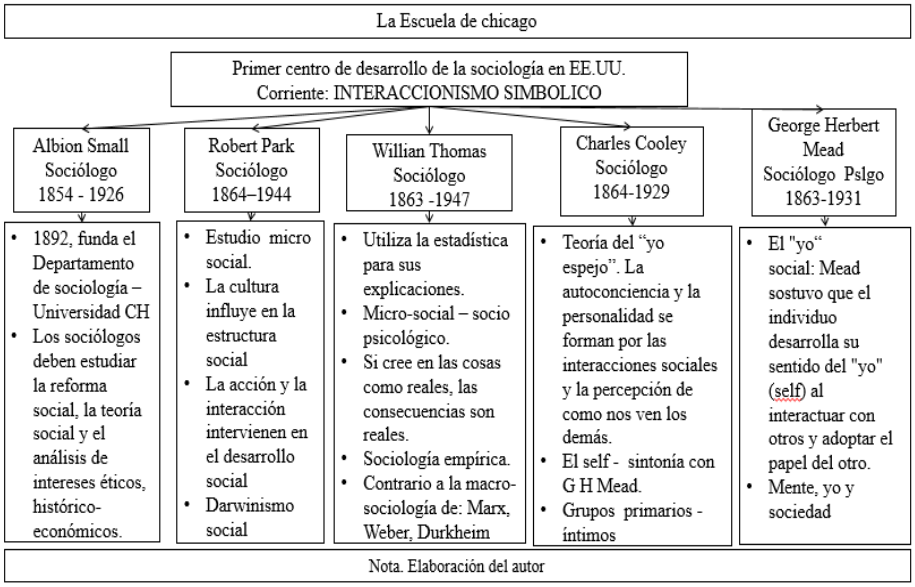


Figura 13. Escuela de Chicago.

UNIDAD II

2 EL POSITIVISMO

El presente capítulo introduce al positivismo como una corriente filosófica y epistemológica fundamental que transformó la concepción del conocimiento al establecer que solo el saber científico, basado en la observación empírica y el método experimental, constituye un criterio válido de verdad. Rechazando las especulaciones metafísicas y las intuiciones subjetivas, el positivismo sitúa a los fenómenos observables y verificables como el único objeto legítimo de estudio, proponiendo una ruptura radical con los modos teológicos y abstractos de comprender la realidad.

Esta postura no solo define un nuevo paradigma para las ciencias naturales, sino que ha sentado las bases para el surgimiento de la sociología como disciplina científica, imbricando de manera indisoluble las categorías de ciencia, positivismo y estudio de lo social bajo la premisa de que "saber para prever, prever para poder" es el camino hacia el progreso humano.

En este marco, se examina la ley de los tres estadios de Auguste Comte, que describe la evolución intelectual de la humanidad desde el estadio teológico explicado por voluntades sobrenaturales, pasando por el metafísico: dominado por entidades abstractas, hasta alcanzar el estadio positivo, donde la ciencia se erige como la forma madura de conocimiento. Es precisamente en esta fase final donde la sociología emerge como la "física social" destinada a estudiar las leyes invariables que rigen los fenómenos colectivos, consolidándose como la cúspide del

saber científico al tener al ser humano y sus interacciones como objeto central. Así, el positivismo no solo proporciona un método, sino una visión histórica y teleológica del desarrollo social, donde el orden y el progreso se articulan como condiciones mutuamente necesarias para la evolución saludable de las sociedades.

El capítulo aborda también los principios operativos del positivismo como criterio de cientificidad: la comprobabilidad empírica, el uso de la lógica y la matemática, la neutralidad del investigador y la priorización de resultados verificables sobre justificaciones especulativas. Estas características, que dotan a la investigación de capacidad explicativa, predictiva e interventiva, han permitido aplicaciones fructíferas en disciplinas como la economía, la psicología, el derecho y la gestión pública, generando grandes teorías y avances tecnológicos. No obstante, se reconocen sus limitaciones, particularmente en el estudio de la complejidad humana, la subjetividad y los fenómenos culturales, lo que ha suscitado críticas desde la hermenéutica y el constructivismo, invitando a una lectura matizada de su legado metodológico.

Más allá de su dimensión metodológica, el positivismo propone una ética social fundamentada en la moral positiva, la cual se considera superior a la moral teológica por su base racional, verificable y orientada al bienestar tangible en el presente. Esta perspectiva promueve una armonía indisoluble entre la ciencia y el arte, entre la teoría y la práctica, donde el conocimiento de las leyes sociales debe informar directamente la acción política y educativa para construir un orden racional y un progreso planificado.

La conciliación positiva entre orden y progreso, eje del pensamiento de Comte, rechaza tanto el estancamiento conservador como la ruptura revolucionaria, apostando por una transformación orgánica guiada por el saber científico que preserve la cohesión mientras impulsa el mejoramiento colectivo.

Por otra parte se infiere sobre la vigencia del positivismo en la contemporaneidad, especialmente ante los desafíos que plantean las tecnologías emergentes como la inteligencia artificial. Se argumenta que el verdadero rumbo del deber, el orden y el progreso exige una síntesis entre la tradición positivista y las capacidades de modelación algorítmica, donde la sociología actúe como conciencia crítica para garantizar que la eficiencia técnica esté subordinada al altruismo racional y la justicia social. Así, a pesar de las críticas por su presunto estatismo o reduccionismo, el positivismo sigue ofreciendo conceptos esenciales para analizar la integración social, la legitimidad institucional y las dinámicas de cambio, reafirmando su lugar como un pilar insoslayable en la comprensión científica de la sociedad y en la búsqueda de un desarrollo humano sostenible.

2.1 2.1 El positivismo

El positivismo es una corriente filosófica que sostiene que el conocimiento auténtico es el conocimiento científico, basado en la investigación a través de la observación empírica y la aplicación del método científico. Este enfoque rechaza cualquier tipo de conocimiento basado en especulaciones metafísicas o intuiciones subjetivas.

Para el positivismo los elementos que conforman la realidad son los fenómenos existentes y las cosas son la realidad que es el único objeto de conocimiento, donde se encuentra el origen y validez que constituye el criterio de verdad del conocimiento. Conocimiento resultante del proceso de aprehensión de los objetos a través de los sentidos; de lo cual la conciencia queda constituida por las representaciones y los modos de ver esa realidad. Nada que no puedan atrapar los sentidos es verdad.

En efecto, para el positivismo el principio fundamental es la cosa en sí, la realidad son los fenómenos existentes y las cosas; realidad que es el único objeto de conocimiento, donde se encuentra el origen y validez que constituye el criterio de verdad del conocimiento (Guamán y otros, 2020). A su vez, Pérez Villamar (2015) describe al positivismo como una estructura o sistema de carácter filosófico que considera que no existe otro conocimiento que el que proviene de hechos reales que han sido verificados por la experiencia.

El Diccionario de la Lengua Española – DEL (2025) define al positivismo como un sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto. Surge de la concepción de Augusto Comte que considera que el único conocimiento valido es aquel que surge de basado en la experiencia.

El positivismo ha sido una corriente fundamental en la evolución del conocimiento, proporcionando un marco metodológico basado en la observación y la ciencia. Sin embargo, su énfasis en la verificación empírica y su rechazo de explicaciones metafísicas han sido objeto de

críticas, especialmente en disciplinas donde la interpretación juega un papel clave. A pesar de ello, el positivismo sigue influyendo en la manera en que concebimos la ciencia y el conocimiento en la actualidad.

El positivismo se configura como una ruta epistemológica en sí mismo, sin caer en dilaciones filosóficas, en la medida que se remite a la relación sujeto – objeto, de la que se deriva el conocimiento como una construcción social, desde una visión holística de los hechos, problemas o fenómenos existentes en la realidad percibida desde la abstracción de los sentidos.

2.1.1 El positivismo y el surgimiento de la sociología

El positivismo ha influido en diversas disciplinas, desde la filosofía y la sociología hasta la economía y la psicología. Desde el positivismo la sociología se define como el estudio positivo de las leyes fundamentales que rigen los fenómenos sociales, de allí que toma dos orientaciones: a) el estudio de la estructura o construcción de la sociedad en sus condiciones constantes: estática social basada en el orden; y, b) el estudio del desarrollo social y las leyes: dinámica social basada en el progreso. Con base en estas premisas, Augusto Comte llega a la conclusión que la única forma de ascender a escenarios donde florezca el pensamiento racional con formas de actuación de los sujetos apegadas a la lógica del desarrollo y el progreso, es el estadio positivo concebido como el paradigma del positivismo.

Por tanto, hablar de positivismo es hablar de sociología, y hablar de positivismo es hablar de ciencia, así como hablar de sociología, es también referirse a la máxima expresión del conocimiento científico.

Son tres categorías que surgen íntimamente imbricadas: sociología, positivismo y ciencia.

De hecho, para Comte, la sociología constituye la disciplina científica que sirve de lumbre para las demás ciencias, al tiempo de constituir el cimiento. Toda vez que el objetito de estudio de las demás ciencias gira alrededor del ser humano, y la sociología estudia precisamente los fenómenos sociales que afectan al ser humano en sus diversas interacciones, interrelaciones e interdependencias, donde tienen lugar los problemas sociales, políticos, productivos, económicos y culturales.

La cuestión es que, el enunciado "el único criterio de verdad es el conocimiento científico" traslada a establecer el método científico como base de la construcción del conocimiento, dejando de lado y a larga distancia las concepciones subjetivistas; más bien propone una ruptura profunda no reconciliable con la teología o religión, asumiendo que "la nueva religión de la sociedad es la sociología".

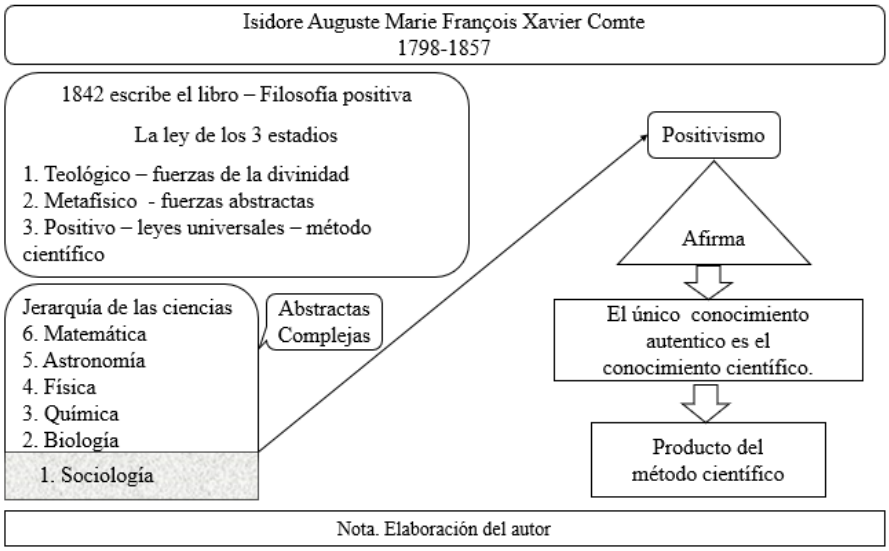


Figura 14. La sociología, base y cúspide de todas las ciencias.

2.2 El positivismo y los criterios de ciencia

Principios del positivismo

- El conocimiento científico parte de los hechos reales; todo tiene que ser comprobable
- Usa el método científico
- El conocimiento teórico por sí solo, no es válido, para que sea válido tiene que ser verificable, comprobado, medible.
- Las herramientas son la lógica y la matemática
- Solo se puede estudiar lo que es susceptible de medir, de experimentar objetivamente

- Se preocupa más por los resultados, que por las justificaciones

¿Porque es positivismo?

- Para el positivismo la ciencia siempre tendrá un avance progresivo
- La ciencia siempre va hacia adelante
- La ciencia permite dejar atrás sociedades o estados menos avanzados.
- El desarrollo o el progreso de la sociedad siempre se lo puede graficar hacia adelante y hacia arriba.
- La ciencia tiene patrones que le permiten ir hacia arriba y hacia adelante: un sistema de leyes universales, métodos.

Características

- Explicar: su propósito es explicar los fenómenos sociales
- Controla: El investigador al estar fuera del objeto, siempre tiene el control sobre los métodos y variables que aplica en la investigación
- Predice: considera firmemente que el papel primordial de la ciencia es anticiparse a los fenómenos que están por llegar
- Interventiva: tiene la capacidad de intervenir para modificar o minimizar los impactos del fenómeno.
- Neutral: tanto el investigador como el fenómeno no se deja influenciar por factores externos

Aportes

- Grandes teorías científicas de la biología, la física, matemáticas, economía
- Teoría de la evolución de las especies de Charles Darwin
- Leyes de la gravitación de Isaac Newton
- Teoría de la relatividad de Albert Einstein
- Etapas del desarrollo de Engels y Marx

Limitaciones

- Dificultades de uso para estudiar la complejidad de los seres humanos
- No todo es medible y cuantificable
- Los fenómenos sociales también se pueden estudiar desde otros paradigmas
- No toma en cuenta la subjetividad de los sujetos
- Ineficiente – por si solo, para comprender la cultura, las sociedades y comportamientos humanos
- El individuo y sus expresiones no necesariamente tienen que ser medidos y cuantificados

2.3 Ley de la evolución intelectual de la humanidad o ley de los tres estados

Según la ley de los tres estadios de Auguste Comte, considerado el padre cofundador de la sociología y el positivismo, la humanidad y la evolución del pensamiento humano y de la sociedad atraviesa necesariamente tres fases intelectuales distintas: el estadio teológico, el metafísico y el positivo.

El **estadio teológico**. La mente humana explica los fenómenos naturales y sociales mediante la voluntad de seres sobrenaturales o divinidades, caracterizándose por una visión ficcional y antropomórfica del mundo donde predomina la imaginación y la búsqueda de causas absolutas.

El estadio metafísico. Esta fase actúa como una etapa de transición y crítica en la que las fuerzas divinas son sustituidas por entidades abstractas, esencias o principios filosóficos personificados (como la "Naturaleza"), manteniendo la búsqueda de conocimientos absolutos, pero racionalizando el discurso mediante la argumentación lógica en lugar de la fe.

El estadio positivo. Este representa la madurez intelectual, donde se abandona la indagación sobre el origen o destino último del universo para centrarse en el estudio de las leyes invariables que rigen los fenómenos a través de la observación, la experimentación y el razonamiento científico; en esta fase, el saber se orienta hacia el "saber para prever, prever para poder", uniendo la teoría con la práctica para lograr el progreso social y el bienestar humano bajo la primacía de la ciencia.

En el estadio positivo se acepta que el conocimiento debe basarse en la observación empírica y la ciencia. Comte también introdujo el concepto de "física social", que más tarde se consolidaría como sociología, con el objetivo de estudiar la sociedad de manera científica.

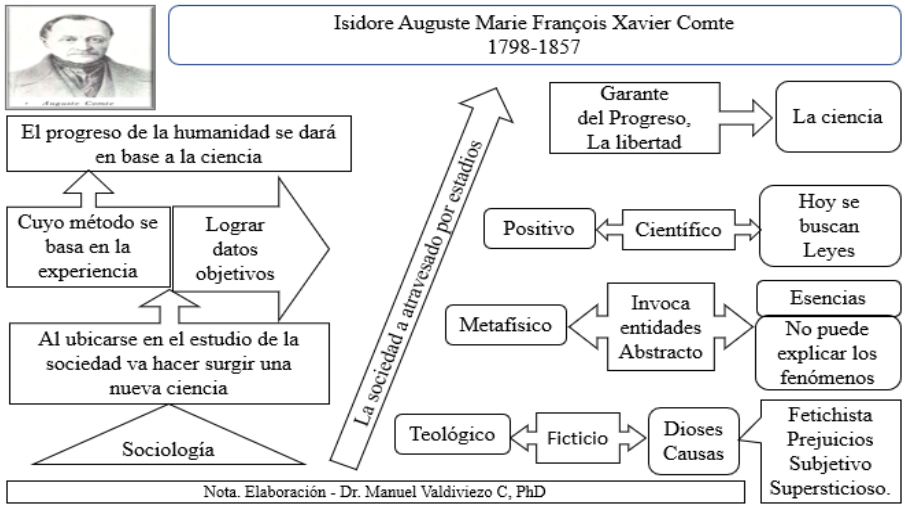


Figura 15. Los tres estadios de la humanidad según Comte.

Críticas al positivismo

Limitaciones del empirismo. No todos los conocimientos pueden reducirse a la experiencia sensorial, por ejemplo, la lógica y la matemática.

Excesiva rigidez metodológica. La ciencia no siempre avanza por simple observación y verificación; las teorías pueden evolucionar sin necesidad de ser verificadas en un momento específico.

Reducción del papel de la interpretación. En ciencias sociales, el significado de los hechos depende del contexto y de la subjetividad

humana, lo que el positivismo tiende a ignorar.

Crítica desde la hermenéutica y el constructivismo. Filósofos como Hans-Georg Gadamer y Thomas Kuhn han argumentado que la interpretación y los paradigmas científicos influyen en la forma en que comprendemos la realidad.

Impacto y aplicaciones del positivismo

El positivismo a tenido un impacto importante en la construcción, descubrimiento o producción del conocimiento, en áreas científicas de las disciplinas como la psicología, economía, el derecho, e inclusive en la política y la gestión del Estado:

En la Sociología. Comte y Émile Durkheim aplicaron el positivismo al estudio de la sociedad, argumentando que los fenómenos sociales deben analizarse con el mismo rigor científico que los fenómenos naturales. Durkheim desarrolló el concepto de hecho social, mostrando cómo la sociedad influye en el comportamiento individual.

En la economía. El positivismo influyó en el desarrollo de la economía como ciencia empírica, promoviendo modelos matemáticos y estadísticos para analizar el comportamiento económico.

En la psicología. Dio lugar a enfoques como el conductismo, que estudia el comportamiento observable en lugar de procesos mentales internos.

En el derecho. Dio origen al positivismo jurídico, que sostiene que el derecho debe basarse en normas establecidas y no en principios morales

abstractos.

En la política. El positivismo a influido en la gestión del poder y la gestión del Estado, muestra de aquello, en la bandera de Brasil se simboliza el escudo que alude al orden y progreso “orden e progresso), bajo el enfoque del positivismo que conjuga el orden como vigilancia para alcanzar el progreso de las naciones.

En la gestión. Para el positivos, al tomar el visor de la lupa, el ser humano es identificado como un ser moldeable, programable, y/o manipulable, en el marco de que “a más ciencia más felicidad”. Perspectiva que, al llevarla a lo tangible, se precisan acciones o decisiones políticas que condicionan el inconsciente colectivo y de esto se aprovechan determinados actores políticos o gestores institucionales para implementar programas, como, por ejemplo, el bono de desarrollo humano, compensaciones económicas, etc., que pueden ser temporales, pero que generan estados de dependencia hacia quienes emite tales acciones. En estos hechos es que se asientan las críticas, al acusar al positivismo de estatista y de generar conciencias frágiles y dependientes”, dado que los sujetos “beneficiados” pueden quedar dominados por la quietud, el mínimo esfuerzo y sin cabida para la creatividad.

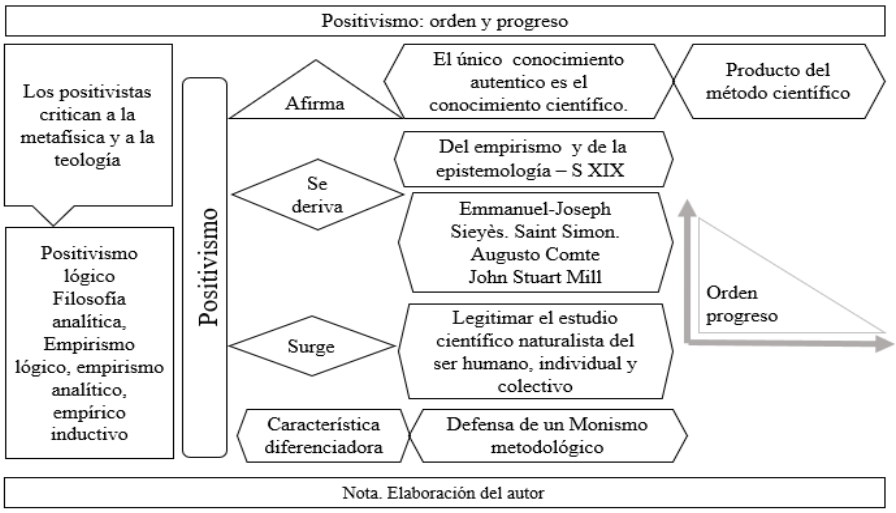


Figura 16. El positivismo: orden y progreso.

2.4 Armonía entre la ciencia y el arte, entre la teoría y la práctica

La armonía entre la ciencia y el arte, entendida como la unión indisoluble entre la teoría y la práctica, constituye el ideal máximo del conocimiento humano, donde la contemplación racional y la acción transformadora se complementan mutuamente. La ciencia proporciona las leyes fundamentales y el entendimiento profundo de la realidad, mientras que el arte representa la aplicación sistemática de ese conocimiento para modificar el entorno en beneficio del ser humano.

Sin la guía de la teoría, la práctica se vuelve empírica y errática, careciendo de dirección segura; por otro lado, la teoría que no se traduce en acción práctica permanece estéril y abstracta. Por tanto, el verdadero saber no reside solo en explicar el mundo, sino en ofrecer los medios técnicos y morales para mejorarlo, estableciendo un ciclo virtuoso donde la validación experimental enriquece el modelo teórico y la

claridad conceptual optimiza la ejecución práctica; lo que traslada al siguiente prisma: “la teoría sin la práctica es estéril y la practica sin la teoría es ciega”.

En el ámbito sociológico, esta conciliación es esencial para lograr un progreso social sostenido, donde la investigación científica sobre las leyes humanas debe informar directamente el "arte social" de la política y la educación. La sociología como ciencia positiva descubre las regularidades de la convivencia, pero es a través del arte de la gestión pública y la reforma moral que estas verdades se instauran en la realidad cotidiana.

Esta integración garantiza que el orden no sea impuesto por la fuerza, sino construido sobre bases racionales, y que el progreso no sea un salto al vacío, sino una evolución planificada. Así, la unión entre la especulación intelectual y la actividad práctica asegura que el desarrollo tecnológico e institucional esté siempre alineado con el bienestar colectivo, cumpliendo el propósito ético de subordinar el intelecto al sentimiento y la acción al servicio de la humanidad.

2.5 Superioridad de la moral positiva sobre la teológica

La superioridad de la moral positiva sobre la teológica radica fundamentalmente en su base epistemológica verificable y racional, la cual permite un progreso ético continuo frente a la estaticidad del dogma. Mientras que la moral teológica se sustenta en revelaciones sobrenaturales, autoridades divinas incuestionables y una fe que no admite empíricamente refutación, la moral positiva se construye sobre el conocimiento científico y las leyes observables de la naturaleza

humana y social.

Esta distinción otorga a la ciencia una ventaja crítica: su capacidad para corregirse y adaptarse a nueva evidencia, asegurando que los principios morales evolucionen junto con el entendimiento humano. En contraste, la teología tiende a anclarse en verdades absolutas que pueden volverse obsoletas frente a los cambios históricos, lo que demuestra que el método positivista ofrece un fundamento más sólido y universal para la convivencia, al basarse en la razón compartida por Platón, que en creencias particulares e intransferibles.

Además, desde una perspectiva de utilidad social, la moral positiva demuestra su preeminencia al centrarse en el bienestar tangible de la humanidad en el presente, en lugar de subordinar la vida terrena a promesas de una existencia ultraterrena. El enfoque científico promueve un altruismo racional donde el deber moral se dirige hacia la sociedad real y los seres humanos concretos, fomentando activamente el progreso material, la salud y la justicia social verificable. Por el contrario, la moral teológica puede llegar a justificar el sufrimiento presente o frenar avances intelectuales en nombre de la ortodoxia religiosa, priorizando la sumisión a mandatos divinos sobre la solución pragmática de problemas humanos. Así, la ciencia no solo proporciona una explicación más precisa de la realidad, sino que establece una guía ética más efectiva para la organización social, priorizando la felicidad humana demostrable sobre la adhesión a lo inexplicable.

2.6 Conciliación positiva del orden y el progreso

La conciliación positiva del orden y el progreso constituye el eje central

del pensamiento comteano, donde ambos conceptos se entienden no como fuerzas antagónicas, sino como condiciones inseparables para el desarrollo social saludable. Desde esta perspectiva, el orden representa la estabilidad estructural y el consenso necesario para que la sociedad funcione, mientras que el progreso simboliza la evolución continua hacia estados superiores de organización y bienestar.

El positivismo argumenta que no puede existir un progreso real sin un orden previo que lo sustente, ya que el caos impide la acumulación de conocimientos y la planificación a largo plazo; simultáneamente, un orden que no permita el progreso se convierte en estancamiento y decadencia. Por tanto, la ciencia social positiva busca equilibrar la conservación de lo útil con la innovación necesaria, estableciendo que la estabilidad es el medio y el mejoramiento humano es el fin.

En la práctica, esta reconciliación se logra mediante la sustitución de las luchas ideológicas y las revoluciones violentas por una evolución guiada por el conocimiento científico. El positivismo propone que el orden social debe basarse en la unanimidad intelectual que proporciona la ciencia, evitando así la anarquía de las opiniones contradictorias propias de la etapa metafísica o teológica.

Al mismo tiempo, el progreso se asegura al aplicar este conocimiento para resolver problemas concretos y mejorar las condiciones de vida, sin recurrir a rupturas bruscas que destruyan el tejido social. De este modo, la síntesis positiva garantiza que la transformación social sea orgánica y sostenida, donde la autoridad se ejerce para proteger la estabilidad mientras se fomenta la innovación, asegurando que la humanidad

avance hacia un futuro mejor sin sacrificar la cohesión del presente.

2.7 Verdadero rumbo del deber

El verdadero rumbo del deber, orden y progreso en la contemporaneidad exige una síntesis entre la tradición positivista y las capacidades emergentes de la inteligencia artificial, redefiniendo el papel de la sociología como arquitecta de la "física social" digital. Bajo esta luz, el orden ya no depende únicamente del consenso ideológico, sino de la capacidad de los algoritmos para modelar y estabilizar las complejas dinámicas humanas con precisión científica, cumpliendo el sueño de Comte, de prever y gestionar los fenómenos sociales. Sin embargo, este progreso tecnológico no puede operar en el vacío; debe estar intrínsecamente ligado a una comprensión sociológica profunda que asegure que la eficiencia computacional no sacrifique la cohesión cultural. De esta manera, la inteligencia artificial se convierte en el instrumento moderno para lograr el orden positivo, permitiendo una planificación social basada en datos que evite el caos de la incertidumbre y dirija el desarrollo hacia metas colectivas verificables.

En cuanto al deber, la articulación entre sociología, positivismo e inteligencia artificial establece una nueva ética del altruismo racional donde la tecnología está subordinada al bienestar humano tangible. El progreso genuino no se mide por la sofisticación de los sistemas autónomos, sino por su capacidad para resolver problemas estructurales como la desigualdad y la exclusión, honrando el imperativo moral de servir a la Humanidad como "Gran Ser". La sociología actúa aquí como la conciencia crítica que vigila que el orden algorítmico no derive en una

tecnocracia opresiva, garantizando que el deber moral guíe el código hacia la justicia social. Por tanto, el verdadero rumbo consiste en gobernar la inteligencia artificial con principios sociológicos, asegurando que el orden sea sinónimo de estabilidad justa y el progreso sea sinónimo de florecimiento humano, cumpliendo así la promesa original de la ciencia al servicio de la evolución moral y material de la sociedad.

UNIDAD III

3 EL FUNCIONALISMO

El presente capítulo se propone explorar el funcionalismo como una de las corrientes clásicas más influyentes de la sociología, cuya vigencia persiste en el análisis contemporáneo de las estructuras sociales y sus dinámicas de integración. Partiendo de la obra fundacional de Émile Durkheim, se examinará cómo esta perspectiva concibe a la sociedad como una realidad sui generis, constituida por "hechos sociales" que trascienden la voluntad individual y ejercen coerción moral sobre los sujetos. Esta visión holística, que entiende a la sociedad como un sistema de elementos interdependientes en armonía funcional, proporciona un marco teórico robusto para interpretar el desarrollo social no como una suma de acciones aisladas, sino como un proceso de evolución y diferenciación estructural orientado a la preservación del orden colectivo.

En primer término, se abordan las fuerzas intelectuales que cimentaron el funcionalismo, desde la herencia del positivismo comteano y la analogía orgánica de la biología evolutiva, hasta las sofisticaciones teóricas de Talcott Parsons y Robert K. Merton. Se analiza cómo el esquema AGIL (Adaptación, Logro de metas, Integración y Latencia) y la distinción entre funciones manifiestas y latentes permitieron complejizar el enfoque, incorporando aportes de la teoría de sistemas y la cibernética para explicar cómo los subsistemas sociales satisfacen necesidades estructurales. Este recorrido epistémico revelará la capacidad del funcionalismo para ofrecer un lenguaje analítico que

conecta la estabilidad normativa con la adaptación al cambio en contextos de creciente complejidad.

Se profundiza en las teorías fundamentales que sostienen esta corriente, como el mecanicismo y el organicismo, metáforas que ilustran la interdependencia de las partes sociales y su contribución al mantenimiento del todo. Se discute la teoría del consenso como paradigma que privilegia el orden, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos frente a las perspectivas que enfatizan la ruptura transformadora. Esta mirada permite comprender por qué el funcionalismo ha sido considerado tanto una herramienta para el diagnóstico de la cohesión social como un enfoque susceptible de críticas por su aparente conservadurismo y su tendencia a subestimar las tensiones estructurales.

La construcción social desde el funcionalismo constituye otro eje central del análisis, examinando cómo las instituciones: familia, educación, religión, derecho, operan como mecanismos de socialización que internalizan valores y reproducen el orden simbólico y material. Se explorará el concepto de cohesión social como indicador del bienestar colectivo, destacando que su fortaleza no depende exclusivamente de condiciones materiales, sino de la percepción ciudadana sobre la justicia, la legitimidad institucional y la calidad de los vínculos interpersonales. Esta aproximación demuestra que la estabilidad social es un logro frágil y constante, producto de fuerzas integradoras que el funcionalismo se propuso desentrañar.

El breve recorrido de capítulo se cierra vinculando la teoría con la

práctica investigativa, mostrando cómo el funcionalismo orienta la investigación científica hacia el diagnóstico sistémico y la intervención social orientada al equilibrio. A través del ejemplo aplicado a un Gobierno Autónomo Descentralizado municipal, donde se ilustra cómo el esquema AGIL y la identificación de funciones manifiestas y latentes permiten evaluar políticas públicas como la gestión de residuos sólidos, no solo en términos de eficiencia operativa, sino como subsistemas que contribuyen a la adaptación, integración y legitimación del orden local. De este modo, se reafirmará que el funcionalismo, más allá de sus limitaciones, sigue ofreciendo conceptos esenciales para analizar la diferenciación social, el rol de las instituciones y las dinámicas de cohesión en las sociedades modernas.

3.1 Funcionalismo

El funcionalismo, es una de las principales corrientes clásicas de la sociología, encuentra en Émile Durkheim a uno de sus principales exponentes; desde su esta perspectiva, el desarrollo social se concibe como un proceso de evolución y diferenciación funcional de la sociedad. Su aporte es vital para explorar las bases teóricas del funcionalismo, la interpretación del desarrollo social y su vigencia en el pensamiento sociológico contemporáneo.

Durkheim propone que la sociedad es una realidad sui generis, es decir, una entidad que posee características propias más allá de las individuales. Puntualiza que los fenómenos sociales deben ser entendidos como "hechos sociales" que ejercen coerción sobre los individuos y que existen independientemente de su voluntad. En otras

palabras, pensar a la sociedad desde el funcionalismo implica entender que todos los elementos de la sociedad tienen una función determinada, por tanto, se consideran a la sociedad como un todo (visión holística), como un conjunto conformado por muchos elementos en relación, cada uno de los cuáles debería estar en armonía con el resto (De-Rivera, 2020).

Desde el funcionalismo, la sociedad se asemeja a un organismo donde cada institución como: la familia, la educación, el derecho o la religión, cumple funciones específicas que garantizan la estabilidad, el orden y la cohesión social. Cada elemento social contribuye al mantenimiento del sistema, y el cambio social se interpreta como una adaptación funcional necesaria para la preservación del equilibrio colectivo.

Durkheim estudia a la sociedad desde el marco de la solidaridad social que contiene de manera implícita y explícita el problema de orden social. Este punto tiene sus bases en las reacciones filosóficas posteriores a la Revolución Francesa (Liendo Vera, 2003). Desde esta visión, el desarrollo social implica una transición de formas de solidaridad mecánica propias de sociedades tradicionales, basadas en la semejanza hacia formas de solidaridad orgánica características de sociedades modernas, basadas en la diferenciación y la interdependencia funcional.

La división del trabajo es el mecanismo central de esta evolución social; a medida que las sociedades crecen en tamaño y complejidad, se especializan las funciones de los individuos, lo que exige nuevas formas de regulación y de integración social. Este proceso, aunque puede generar anomia o desorganización en etapas de cambio acelerado, tiende

a reequilibrarse mediante nuevas normas e instituciones.

Aunque el funcionalismo ha sido criticado por su tendencia a subestimar los conflictos sociales y su excesivo énfasis en la estabilidad, la perspectiva nuclear, sigue siendo fundamental para entender fenómenos como la función integradora de las instituciones educativas, religiosas, productivas, culturales y jurídicas en las sociedades actuales. Lo cierto es que "el pensamiento funcionalista está fuertemente anclado en la estructura profunda de las ciencias sociales y, a pesar de su permanente crisis de popularidad, difícilmente podrían darse por superados sus temas y conceptos (Cárdenas, 2016); de ahí que estudiar a la sociedad y sus estructuras por fuera de esta corriente teórica, sería una egregia.

Autores contemporáneos como Talcott Parsons (1951) han expandido las ideas durkheimianas, adaptándolas a contextos más complejos y diversificados, mostrando cómo los sistemas sociales responden a tensiones mediante mecanismos de ajuste funcional.

Como se puede apreciar, la perspectiva funcionalista ofrece una comprensión estructural e integradora del desarrollo social, lo cual exige profundizar en este y otros aspectos abordados por este Durkheim, que, siendo histórica, sigue vigente en el campo de la sociología a la hora de interpretar y/o explicar las relaciones sociales, las trabas que impiden el desarrollo y los roles que cumplen los sujetos en el entramado social.

Aunque su énfasis en el orden y la cohesión ha sido matizado por perspectivas más críticas, sus conceptos fundamentales siguen siendo esenciales para analizar los procesos de diferenciación social, las funciones de las instituciones y las dinámicas de integración en las

sociedades modernas.

3.1.1 Características

Se anotan algunas características del funcionalismo como corriente sociológica:

- El funcionalismo es una corrientes sociológica y filosófica histórica que considera a la sociedad es un sistema de conexiones, interrelaciones, interacciones e interdependencias, cuya sobrevivencia depende de la cooperación de sus actores e instituciones, donde el orden aparece atribuido al consenso individual y/o colectivo.

- La sociología desde el funcionalismo estudia, analiza los nodos que dan lugar a fenómenos inter e intersectoriales, tratando de explicar y comprender cual es el rol que cumplen los individuos, organizaciones e instituciones en la trama social. Por ejemplo, cual es el rol que cumple "méndigo que busca indulgencias en los exteriores de la iglesia".

- El funcionalismo "no solo considera al individuo como persona sino como una simple función", "Le interesa el papel que desempeña y como lo desempeña", sopesando los valores fundamentales y las reglas de conducta.

- Estudia la sociedad sin tener en cuenta su historia, no tiene en cuenta la diacronía, sólo la sincronía

- El funcionalismo desde la filosofía se remite al estudio de los

estados mentales, creencias, deseos, tener dolor, etc. están constituidos únicamente por su papel funcional, es decir, sus relaciones causales con otros estados mentales, entradas sensoriales y salidas conductuales

- El funcionalismo en la cotidianidad Representa la forma que una persona tiene para adaptarse al entorno en el que vive. Esta su realidad, donde cómodamente: aprender una profesión; es funcional para la vida.

- Requisitos mínimos: cooperación, consenso, solidaridad, cohesión, conciencia colectiva.

3.2 Fuerzas intelectuales del funcionalismo

El funcionalismo se cimenta sobre un conjunto robusto de fuerzas intelectuales que convergen en la búsqueda de comprender la sociedad como un sistema integrado y autorregulado. En primer lugar, la herencia del positivismo de Augusto Comte y Herbert Spencer proporciona la base epistemológica: la idea de que los fenómenos sociales pueden estudiarse con el mismo rigor que los naturales, buscando leyes generales de organización y evolución.

A esto se suma la influencia decisiva de la biología evolutiva del siglo XIX, que aportó la analogía orgánica, la sociedad como un organismo cuyas partes (instituciones, normas, roles) cumplen funciones específicas para mantener la vida del todo. Esta perspectiva fue consolidada por Émile Durkheim, quien introdujo el concepto de "hechos sociales" como realidades externas y coercitivas que deben

explicarse por sus funciones en la reproducción del orden colectivo, rechazando el individualismo metodológico y estableciendo que la cohesión social emerge de la interdependencia estructural más que de la suma de acciones individuales.

En su desarrollo posterior, especialmente con Talcott Parsons y Robert K. Merton, el funcionalismo incorporó aportes de la teoría de sistemas, la cibernética y la antropología estructural, reforzando su énfasis en la estabilidad, la integración normativa y la adaptación funcional. Parsons articuló el esquema AGIL (Adaptación, Goal attainment, Integración, Latency) para demostrar cómo los sistemas sociales satisfacen necesidades estructurales mediante mecanismos de control y socialización, mientras que Merton refinó el enfoque al distinguir entre funciones manifiestas y latentes, y al introducir conceptos como la disfunción y la equivalencia funcional, evitando así una visión excesivamente armónica.

Estas fuerzas intelectuales, el racionalismo científico, el organicismo evolutivo, el holismo metodológico y la teoría sistémica, permitieron al funcionalismo dominar la sociología de posguerra, ofreciendo un marco poderoso para analizar cómo las instituciones, los valores compartidos y los procesos de socialización generan orden en contextos de complejidad creciente, aunque también suscitaron críticas por su presunto conservadurismo y su tendencia a subestimar el conflicto y el cambio radical.

3.3 Teorías fundamentales del funcionalismo

El rastreo epistémico del funcionalismo, deja huellas en trocos teóricos

como el mecanicismo y el organicismo.

El mecanicismo. Esta concepción toma metafóricamente a la maquina (un motor o un reloj) donde todas sus partes deben estar configuradas de manera amónica, de manera que sin un elemento constitutivo falla, afecta el funcionamiento de toda su estructura. No se trata de promover la sensación de mecanizar al sujeto, el funcionalismo desde esta visión, induce al orden y a los toles que cada integrante de la sociedad debe desempeñar para que la sociedad funciones.

El organicismo. La metáfora, un organismo vivo que está organizado desde estructuras moleculares hasta sistemas complejos. La unidad básica: la célula, esta forma tejidos, los cuales se agrupan en órganos (ej. corazón, pulmones). Estos órganos trabajan en conjunto formando sistemas (ej. Sistema: nervioso, muscular) y aparatos (ej. locomotor), constituyendo un organismo funcional.

Cuando uno de estos componentes se enferma, afecta a todo el organismo, por ejemplo, si los riñones presentan disfuncionalidades, el impacto será en el sistema renal o urinario que es el conjunto de órganos (riñones, uréteres, vejiga y uretra) encargado de filtrar la sangre, eliminar desechos metabólicos, toxinas y exceso de agua a través de la orina, manteniendo la homeostasis del cuerpo. Produce hormonas (eritropoyetina, renina) y regula la presión arterial y el equilibrio electrolítico. Las deficiencias ocasionadas por enfermedades, repercuten en el organismo.

Situación similar sucede con la sociedad que constituyen un gran cuerpo social representado por instituciones, organizaciones y hasta empresas,

dentro de ellas, los sujeto, en el momento que una de las instituciones, no cumple su rol, la sociedad presenta anomalías que deben corregirse. Ejemplo, el sistema educativo es un sistema del organismo llamado Estado, país, nación, cuando uno de los subniveles tiene dificultades para articulase al sistema integrado, las falencias se experimentan en el siguiente subnivel; el caso de la educación inicial: si en este nivel los docentes, las mallas curriculares, etc., no están configurados para promover una educación de calidad, el siguiente nivel se verá seriamente afectado, toda vez que los estudiantes carecerán de habilidades o destrezas para responder eficientemente a las complejidades que engendra el proceso educativo en el siguiente nivel.

Teoría del consenso. Sobre los dos pilares, (mecanicismo y organicismo), se levanta la teoría del consenso. Este paradigma se constituye en el soporte para el desarrollo social, político e ideológico, en la medida que facciones conservadoras se afincan en sus postulados, al eludir la gestión pública en la consenso, el dialogo, los acuerdos, bajo el argumento que para que la sociedad funcione, se tienen que despojar las actitudes que transitan hacia el conflicto; pues el consenso adopta una posición antípoda al conflicto, ya que interfiere en el desarrollo; el desarrollo y el progreso requieren del orden.

Los defensores de la teoría del consenso encaran al conflicto como una traba, ya que, en una sociedad en constantes contradicciones, es difícil avanzar. Por lo tanto, todo síntoma de anomalía, tiene que zanjarse, por la vía pacífica; una huelga de trabajadores, debe resolverse por la vía del contrato social, es decir, el acuerdo entre las partes, limar las diferencia y procurar avanzar. Por su parte, una huelga de trabajadores, para la

teoría del conflicto, es la expresión de problemas mucho más profundos que requieren una ruptura que transforme dichas relacio0nes al interior del organismo.

Un ejemplo: una persona tiene cáncer en una de sus extremidades superiores; desde la teoría del consenso, conviene, entre otras, someter a procedimientos de quimioterapia, radioterapia, inmunoterapia y terapia dirigida para eliminar o controlar el tumor; para las teorías del conflicto, la solución, si la enfermedad ya está avanzada, es la amputación de la extremidad. Para el consenso, lo ideal son las reformas; para las teorías del conflicto, lo procedente son las rupturas que provoquen transformaciones profundas.

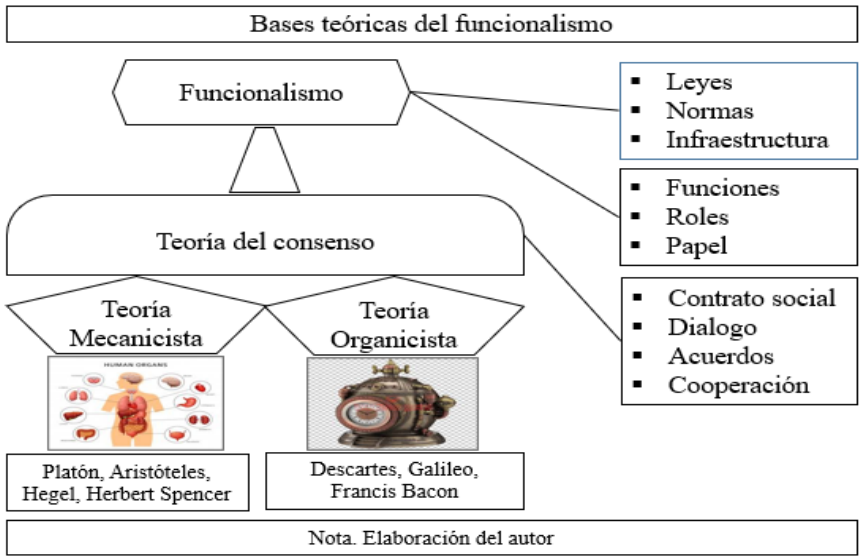


Figura 17. Bases teóricas que fundamentan el funcionalismo.

3.4 La construcción social desde el funcionalismo

Desde la perspectiva funcionalista, la construcción social se entiende

como un proceso sistémico mediante el cual la sociedad produce y reproduce estructuras, normas y significados compartidos que garantizan su propia estabilidad y cohesión. Para esta corriente, los "hechos sociales" son realidades externas al individuo que ejercen coerción moral, construyendo así un orden colectivo que trasciende las voluntades particulares.

En este marco, la sociedad no es una mera agregación de individuos, sino una realidad sui generis que se construye a través de instituciones como la familia, la educación o la religión cuyas funciones latentes y manifiestas (según la distinción de Robert Merton las funciones manifiestas como las consecuencias objetivas, intencionadas y reconocidas que contribuyen a la adaptación social, mientras que las funciones latentes son consecuencias no buscadas ni previstas. Esta distinción fundamental permite analizar cómo las instituciones sociales cumplen fines explícitos y, simultáneamente, generan efectos ocultos) operan para socializar a los miembros, internalizar valores comunes y mantener la solidaridad mecánica u orgánica según el grado de división del trabajo. La construcción social, por tanto, no es arbitraria ni contingente, sino que responde a necesidades funcionales del sistema: la integración normativa, la reproducción cultural y la adaptación al entorno.

En su desarrollo más sofisticado con Talcott Parsons, el funcionalismo articula la construcción social mediante el esquema AGIL (Adaptación (A), Logro de metas (G), Integración (I), Latencia (L), donde cada subsistema (económico, político, productivo, cultural, organizacional y comunitario) contribuye a la producción de un orden simbólico y

material que permite la continuidad del todo social. Parsons enfatizó que la realidad social se construye a través de procesos de institucionalización de valores, donde los actores internalizan expectativas de rol que orientan su acción hacia fines colectivos.

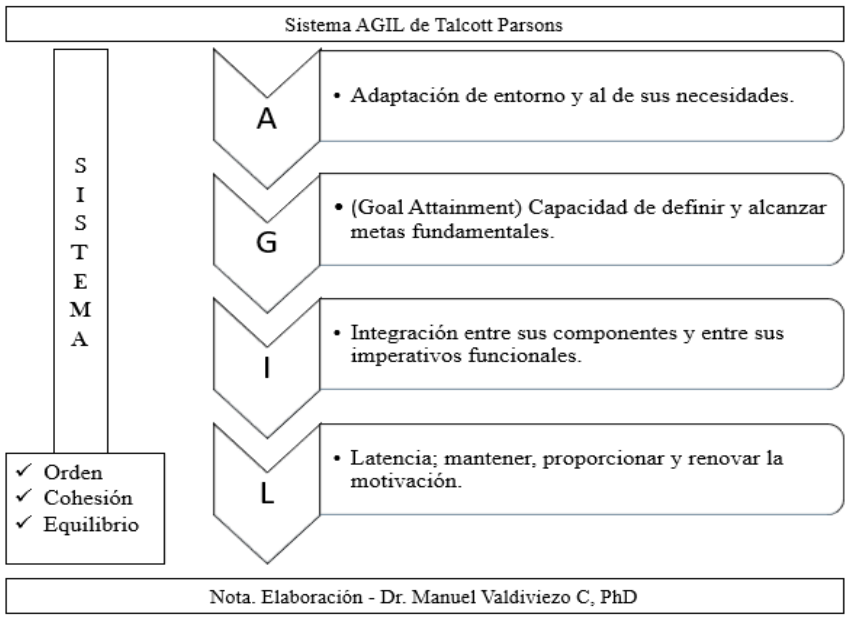


Figura 18. Procesos del Sistema AGIL de Talcott Parsons.

Así, la "construcción" no es un acto consciente de diseño, sino el resultado emergente de mecanismos de control social, recompensas y sanciones que alinean el comportamiento individual con las exigencias del sistema. Aunque esta visión ha sido criticada por subestimar el conflicto y la agencia transformadora, su aporte radica en demostrar cómo el orden social, incluso en sociedades complejas y diferenciadas depende de una construcción colectiva de significados que hace previsible la interacción y legítima la autoridad, revelando que la estabilidad no es natural, sino el producto frágil y constante de fuerzas

integradoras que el funcionalismo se propuso desentrañar.

3.5 La cohesión social

La cohesión social puede definirse como el grado en que los individuos de una sociedad mantienen vínculos sólidos, comparten valores comunes y confían en las instituciones y en los demás ciudadanos. No se trata simplemente de la capacidad de vivir juntos, sino de vivir bien juntos, es decir, de construir relaciones sociales basadas en la confianza, el respeto, la cooperación y la participación (Jara et al., 2022). Convivir bien significa tener un buen grado de satisfacción en las relaciones que establecen con los demás miembros de esa sociedad (Briceño León, 2021).

Una sociedad con baja cohesión puede sostenerse formalmente, pero lo hará bajo condiciones de tensión, desconfianza o conflicto. En cambio, una sociedad cohesionada se caracteriza por niveles altos de satisfacción interpersonal y legitimidad percibida de las normas e instituciones que regulan la convivencia (Machinea, 2007). Esto no implica la inexistencia de conflictos, sino la existencia de mecanismos efectivos y aceptados para su resolución.

Es fundamental señalar que la cohesión social no depende únicamente de las condiciones materiales, aunque estas influyen notablemente en la calidad de vida y las oportunidades de inclusión. Más importante aún es la percepción que tienen los individuos sobre la justicia, la equidad y la legitimidad de la distribución de dichos recursos. Es decir, no se trata tanto de cuántos recursos hay, sino de cómo se distribuyen y cuán justas se perciben esas reglas por parte de la ciudadanía (Mazepus y Leeuwen,

2020).

Desde esta perspectiva, la cohesión social se convierte en una forma de valoración subjetiva y colectiva sobre los acuerdos sociales existentes: sobre cómo se coopera, cómo se participa en la vida pública, y cómo se resuelven las desigualdades o tensiones. Así, constituye un indicador clave del bienestar social y de la calidad democrática, pues favorece la estabilidad, la solidaridad y la participación activa en la vida común (Espinosa M. , 2008).

3.6 El funcionalismo en la investigación científica

El funcionalismo aborda la investigación científica no solo como un método epistemológico, sino como una institución social crucial cuyas normas internas garantizan la integridad y la producción objetiva de conocimiento. Robert K. Merton, figura central en esta intersección, identificó los imperativos institucionales de la ciencia (conocidos como CUDOS: comunismo, universalismo, desinterés y escepticismo organizado) como mecanismos funcionales que preservan la confianza pública y la eficiencia del sistema cognitivo.

Desde esta óptica, la investigación no es una actividad aislada, sino un subsistema que cumple la función manifiesta de generar verdad verificable y la función latente de reforzar la meritocracia y el progreso tecnológico, esenciales para la adaptación social. La validez de los hallazgos depende del cumplimiento de estas normas estructurales, asegurando que la ciencia contribuya al orden social mediante la previsión y el control racional del entorno.

En la práctica investigativa, el enfoque funcionalista prioriza la identificación de relaciones causales y correlaciones que expliquen cómo las partes de un sistema contribuyen a su mantenimiento. La investigación se diseña para medir variables que indiquen estabilidad, integración o disfunción, buscando patrones generalizables que permitan intervenir socialmente con fines de ajuste y mejora.

Esto implica una metodología rigurosa y cuantitativa que valida teorías según su utilidad práctica para resolver problemas sociales, alineándose con la visión de que el conocimiento debe servir al bienestar colectivo. Así, la ciencia se convierte en la herramienta por excelencia para diagnosticar necesidades sistémicas y proponer soluciones que restablezcan el equilibrio, demostrando que la investigación científica, bajo el prisma funcionalista, es fundamentalmente una empresa orientada a la conservación y evolución ordenada de la estructura social.

3.7 El funcionalismo aplicado en la investigación de un GAD municipal

Un ejemplo concreto de funcionalismo aplicado a la investigación científica en un GAG-M (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal) sería un estudio sobre la implementación de un sistema de gestión de residuos sólidos. Desde esta perspectiva, el investigador no se limitaría a evaluar la eficiencia operativa del servicio, sino que analizaría cómo este subsistema municipal cumple funciones específicas para mantener el equilibrio del sistema social local.

Siguiendo el esquema AGIL de Parsons, se examinaría: la Adaptación (cómo el municipio asigna recursos económicos y tecnológicos para

recolectar basura), el Logro de metas (la reducción de focos infecciosos y el cumplimiento de normativas ambientales), la Integración (la coordinación entre departamentos municipales, empresas privadas y organizaciones vecinales) y la Latencia (cómo el programa educa a la ciudadanía para internalizar valores de responsabilidad ambiental). Además, aplicando la distinción de Merton, se identificarían las funciones manifiestas (limpieza urbana, salud pública) y las funciones latentes (generación de empleo local, fortalecimiento del capital social mediante juntas vecinales, legitimación política de la gestión municipal).

La investigación funcionalista emplearía metodología mixta para medir variables de integración sistémica: encuestas para evaluar la percepción ciudadana sobre el servicio, análisis de redes para mapear la coordinación institucional, y estadísticas sobre cobertura y satisfacción. El objetivo no sería solo describir el programa, sino determinar cómo contribuye a la estabilidad del orden local y detectar posibles disfunciones, por ejemplo, si la recolección selectiva genera conflictos entre barrios o sobrecarga a ciertos grupos sociales.

Los hallazgos orientarían políticas de ajuste; si se identifica que la falta de participación vecinal debilita la función de latencia (transmisión de valores), se propondrían campañas educativas que refuercen la socialización normativa. Así, el funcionalismo transforma la investigación municipal en una herramienta de diagnóstico sistémico, donde la ciencia social sirve para preservar el equilibrio entre las demandas ciudadanas y la capacidad institucional, asegurando que el gobierno descentralizado cumpla su función de mantener la cohesión

comunitaria mientras se adapta a los cambios ambientales y tecnológicos.

UNIDAD IV

4 EL ESTRUCTURALISMO

El presente capítulo introduce al estructuralismo como una corriente teórica y metodológica fundamental en la sociología contemporánea, que emerge con fuerza en la segunda mitad del siglo XX para replantear el análisis de los fenómenos sociales. Lejos de centrarse en la superficie de las acciones individuales, el estructuralismo propone que la realidad social debe comprenderse desde las estructuras profundas e inconscientes que organizan las prácticas culturales, las instituciones y las relaciones humanas. Inspirado en la lingüística de Ferdinand de Saussure y consolidado por figuras como Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser y Michel Foucault, este enfoque desplaza el foco del sujeto hacia el sistema, argumentando que los significados sociales se construyen mediante códigos, reglas y oposiciones binarias que operan por debajo de la conciencia de los actores, representando así una ruptura epistemológica frente al subjetivismo y al historicismo.

En este marco, se examinarán las bases teóricas y conceptuales que sustentan el estructuralismo, las cuales priorizan el estudio de las relaciones sobre los elementos aislados, la sincronía sobre la diacronía, y lo inconsciente sobre lo manifiesto. Conceptos clave como "estructura", "signo" y "oposición binaria" permiten entender la sociedad como una totalidad organizada donde cada parte adquiere sentido únicamente en función de su posición dentro de la red relacional.

Metodológicamente, esta corriente propone un análisis sincrónico que suspende temporalmente la explicación histórica para revelar

invariantes estructurales, utilizando herramientas como el análisis de redes, la semiótica y la modelación de sistemas, lo que otorga a la investigación sociológica una capacidad explicativa fundamentada en la racionalidad del sistema.

Posteriormente, el capítulo abordará las bases teleológicas del estructuralismo, las cuales no se orientan hacia un fin histórico o moral predeterminado, sino hacia la revelación científica de las lógicas ocultas que rigen los sistemas sociales. Su propósito último es desvelar la racionalidad interna de los fenómenos culturales e institucionales, proporcionando un conocimiento objetivo que permita comprender y eventualmente intervenir en los mecanismos de reproducción y transformación social. Aunque esta orientación ha sido cuestionada por su aparente neutralidad valorativa, autores como Althusser reivindicaron el carácter político del enfoque estructuralista al demostrar cómo las estructuras ideológicas reproducen relaciones de dominación, reconfigurando así su teleología como un proyecto crítico orientado a la emancipación social.

La influencia del estructuralismo en el desarrollo social constituye otro eje central del análisis, al demostrar que las desigualdades, la exclusión o la cohesión social no son resultados aleatorios, sino expresiones de estructuras profundas económicas, políticas, productivas, culturales y simbólicas. Esta perspectiva ha proporcionado herramientas conceptuales para diseñar intervenciones que aborden las causas sistémicas de los problemas, más allá de sus manifestaciones superficiales, como lo ilustra la teoría de la dependencia en el estudio del subdesarrollo. No obstante, se reconocen también las tensiones

generadas por su énfasis en las macroestructuras, que pueden invisibilizar experiencias locales y saberes situados, invitando a integrar la sensibilidad estructural con enfoques participativos y decoloniales para un desarrollo genuinamente inclusivo.

El capítulo cerrará explorando la aplicación del estructuralismo en la investigación científica y en el estudio de gobiernos autónomos descentralizados municipales. A través de ejemplos concretos, como el análisis de la zonificación urbana y el acceso al espacio público, donde se ilustra cómo este enfoque permite desvelar los códigos simbólicos y las reglas inconscientes que organizan la exclusión, identificando oposiciones binarias subyacentes en los planes de desarrollo territorial. De este modo, se reafirmará que el estructuralismo, más allá de sus limitaciones, sigue ofreciendo conceptos esenciales para analizar la lógica interna de los fenómenos colectivos, convirtiendo a la investigación sociológica en una herramienta poderosa para la transformación consciente y fundamentada de la realidad social en contextos de creciente complejidad.

4.1 El estructuralismo

Una segunda definición estructuralista de la sociología lleva a situarla como la ciencia que estudia la realidad social, integrada por la sociedad, compuesta por individuos en constantes interacciones, interrelaciones e interdependencias, que viven en estructuras u organizaciones como: la familia, la comunidad, la escuela, el espacio laboral, el espacio público, etc., donde confluyen una serie de problemas o fenómenos que toman distancia unos de otros, dependiendo del contexto y la cultura.

El estructuralismo constituye una corriente teórica y metodológica que emerge con fuerza en las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX, proponiendo que los fenómenos sociales no deben analizarse desde la superficie de las acciones individuales, sino desde las estructuras profundas e inconscientes que los organizan y les otorgan significado. Inspirado en la lingüística de Ferdinand de Saussure y consolidado por figuras como Claude Lévi-Strauss en antropología, Louis Althusser en marxismo y Michel Foucault en el análisis del poder, el estructuralismo desplaza el foco del sujeto hacia el sistema, argumentando que las prácticas culturales, las instituciones y las relaciones sociales están regidas por códigos, reglas y oposiciones binarias que operan por debajo de la conciencia de los actores. Esta perspectiva representa una ruptura epistemológica frente al subjetivismo y al historicismo, al sostener que la realidad social es un sistema de relaciones diferenciales cuyo funcionamiento puede descifrarse mediante un análisis riguroso y sincrónico.

Desde el enfoque sociológico, el estructuralismo ofrece una herramienta poderosa para desentrañar la lógica interna de los fenómenos colectivos, desde los sistemas de parentesco y los mitos hasta las ideologías y las estructuras de poder. Al priorizar la totalidad sobre las partes, esta corriente permite identificar patrones recurrentes y mecanismos de reproducción que explican la estabilidad y el cambio social más allá de las intenciones individuales.

Sin embargo, su énfasis en la determinación estructural ha suscitado críticas por subestimar la agencia humana y la capacidad transformadora de los sujetos, lo que motivó posteriores desarrollos teóricos, como el

post- estructuralismo y la teoría de la estructuración de Giddens, que buscan reconciliar estructura y acción. Pese a estas limitaciones, el estructuralismo deja una huella indeleble en la sociología al demostrar que lo aparentemente arbitrario en la vida social responde a lógicas sistemáticas susceptibles de análisis científico.

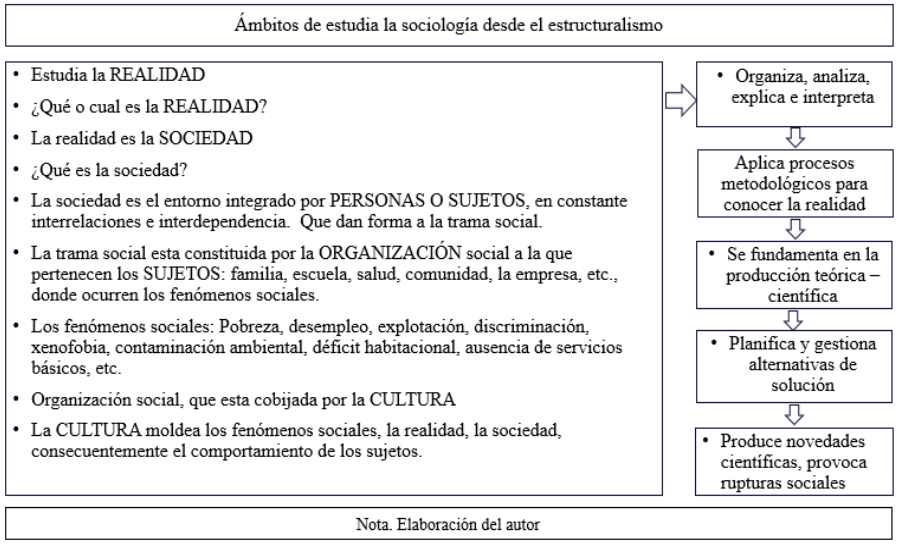


Figura 19. La sociología estructuralista.

4.2 Bases teóricas y conceptuales del estructuralismo

Las bases teóricas del estructuralismo se fundamentan en principios epistemológicos que priorizan el estudio de las relaciones sobre los elementos aislados, la sincronía sobre la diacronía, y lo inconsciente sobre lo manifiesto. Conceptualmente, esta corriente se apoya en nociones clave como la de "estructura" entendida como un conjunto de relaciones invariantes que organizan un sistema, "signo" compuesto de significante y significado, cuya relación es arbitraria pero convencional, y "oposición binaria", mecanismo mediante el cual se construyen

significados culturales a través de pares antitéticos como naturaleza/cultura, masculino/femenino, sagrado/profano. Además, el estructuralismo adopta un enfoque holista y relacional, inspirado en la teoría de sistemas, que concibe a la sociedad como una totalidad organizada cuyas partes solo adquieren sentido en función de su posición dentro de la red estructural.

Metodológicamente, el estructuralismo propone un análisis que suspende la explicación histórica para revelar las reglas subyacentes que gobiernan un fenómeno en un momento dado. Esta aproximación sincrónica, heredada de la lingüística saussureana, permite identificar invariantes estructurales que trascienden las variaciones superficiales y contextuales. En sociología, esto se traduce en el estudio de instituciones, normas y discursos como expresiones de estructuras profundas que condicionan las prácticas sociales. Autores como Pierre Bourdieu, aunque crítico del estructuralismo puro, retomaron estos fundamentos para desarrollar conceptos como "habitus" y "campo", que articulan la determinación estructural con la disposición subjetiva, demostrando la vigencia y flexibilidad de las bases conceptuales estructuralistas para abordar la complejidad de lo social.

4.3 Bases teleológicas del estructuralismo

Las bases teleológicas del estructuralismo no se orientan hacia un fin histórico o moral predeterminado, como en las filosofías de la historia, sino hacia la revelación científica de las lógicas ocultas que rigen los sistemas sociales. Su propósito último es desvelar la racionalidad interna de los fenómenos culturales e institucionales, proporcionando un

conocimiento objetivo que permita comprender, y eventualmente intervenir, en los mecanismos de reproducción y transformación social.

En este sentido, la teleología estructuralista es epistemológica: busca dotar a las ciencias sociales del mismo rigor explicativo que las ciencias naturales, al identificar leyes estructurales análogas a las que rigen los sistemas lingüísticos o kinésicos. Esta aspiración a la cientificidad implica que el análisis estructural no se conforma con describir, sino que aspira a prever y explicar las regularidades que subyacen a la diversidad empírica.

No obstante, esta orientación teleológica ha sido cuestionada por su aparente neutralidad valorativa y su tendencia a naturalizar las estructuras existentes, lo que podría implicar una aceptación tácita del statu quo. Frente a esta crítica, algunos estructuralistas, como Althusser, reivindican el carácter político de su enfoque al demostrar cómo las estructuras ideológicas reproducen las relaciones de dominación, abriendo la posibilidad de una práctica transformadora basada en el conocimiento de los mecanismos de opresión.

De esta manera, la teleología del estructuralismo se reconfigura como un proyecto crítico: no se trata de aceptar pasivamente las estructuras, sino de desnaturalizarlas mediante su análisis riguroso, revelando su carácter histórico y contingente para facilitar su modificación consciente. En este marco, el fin último del estructuralismo sociológico es contribuir a una comprensión emancipadora de la sociedad, donde el conocimiento de las estructuras sea el primer paso hacia su transformación.

4.4 La influencia del estructuralismo en el desarrollo social

La influencia del estructuralismo en el desarrollo social se manifiesta en la manera en que esta corriente ha reconfigurado el análisis de las políticas públicas, la planificación territorial y los procesos de cambio institucional. Al demostrar que las desigualdades, la exclusión o la cohesión social no son resultados aleatorios, sino expresiones de estructuras profundas: económicas, políticas, productivas, culturales, simbólicas.

El estructuralismo ha proporcionado herramientas conceptuales para diseñar intervenciones que abordan las causas sistémicas de los problemas, más allá de sus manifestaciones superficiales. Por ejemplo, en el estudio del subdesarrollo, enfoques estructuralistas como la teoría de la dependencia permiten comprender cómo las relaciones asimétricas en el sistema-mundo condicionan las trayectorias nacionales, orientando estrategias de desarrollo hacia la transformación de las estructuras de intercambio y poder, en lugar de limitarse a transferencias tecnológicas o asistenciales.

Sin embargo, la aplicación del estructuralismo al desarrollo social también ha generado tensiones, particularmente en relación con la participación ciudadana y la diversidad cultural. Su énfasis en las macroestructuras puede invisibilizar las experiencias locales, las agencias comunitarias y los saberes situados, reproduciendo una visión tecnocrática donde los expertos deciden sobre la base de modelos abstractos.

Frente a este riesgo, corrientes posteriores han buscado integrar la sensibilidad estructural con enfoques participativos y decoloniales, reconociendo que el desarrollo genuino requiere articular el análisis de las estructuras globales con la valoración de las subjetividades y prácticas locales. Así, el legado del estructuralismo en el desarrollo social reside en su capacidad para revelar los condicionantes sistémicos de la acción humana, al tiempo que invita a repensar críticamente los fines y medios de la transformación social en un mundo complejo e interconectado.

4.5 El estructuralismo en la investigación científica

El estructuralismo aplicado a la investigación científica constituye un enfoque metodológico que prioriza el análisis de las relaciones sistémicas y las estructuras profundas que organizan los fenómenos sociales, por encima de la descripción de acciones individuales o eventos aislados. Desde esta perspectiva, el investigador no se limita a observar manifestaciones superficiales, sino que busca desentrañar los códigos, reglas y oposiciones binarias que operan de manera inconsciente en la producción de significados culturales, institucionales o discursivos.

Metodológicamente, esto implica adoptar un enfoque sincrónico que suspende temporalmente la explicación histórica para revelar invariantes estructurales, utilizando herramientas como el análisis de redes, la semiótica o la modelación de sistemas para identificar patrones recurrentes que trascienden las variaciones contextuales. Así, la investigación estructuralista no aspira solo a describir "qué ocurre", sino

a explicar "por qué ocurre" mediante la identificación de lógicas subyacentes que condicionan las prácticas sociales, otorgando al conocimiento científico una capacidad predictiva y explicativa fundamentada en la racionalidad del sistema.

En la práctica investigativa, el enfoque estructuralista orienta el diseño de estudios hacia la identificación de funciones, roles y posiciones dentro de un todo organizado, donde cada elemento adquiere sentido únicamente en relación con los demás. Por ejemplo, en un estudio sobre desigualdad educativa, el investigador estructuralista no analizaría exclusivamente el rendimiento individual de los estudiantes, sino que examinaría cómo las estructuras institucionales, las normas curriculares, los mecanismos de selección y los discursos legitimadores se articulan para reproducir jerarquías sociales.

Esta aproximación permite detectar disfunciones sistémicas y proponer intervenciones que aborden las causas estructurales de los problemas, más allá de sus síntomas visibles. Aunque el estructuralismo ha sido criticado por su tendencia a subestimar la agencia humana y la historicidad de los fenómenos, su aporte radica en demostrar que el orden social no es natural ni azaroso, sino el producto de mecanismos relacionales susceptibles de análisis riguroso, convirtiendo a la investigación científica en una herramienta poderosa para la transformación consciente y fundamentada de la realidad social.

4.6 El estructuralismo en el estudio de un GAD municipal

Un ejemplo concreto de aplicación del estructuralismo en la investigación de un GAD municipal se emite a un estudio sobre la

zonificación urbana y el acceso al espacio público, donde el objetivo no se limita a medir la cobertura de servicios (enfoque positivista) ni a evaluar su función para la estabilidad social (enfoque funcionalista), sino a desvelar los códigos simbólicos y las reglas inconscientes que organizan la exclusión.

Desde esta perspectiva, el investigador debe analizar las oposiciones binarias subyacentes en el plan de desarrollo territorial, como centro/periferia, formal/informal, o ciudadano/usuario, entendiendo que estas categorías no son neutrales, sino un sistema de signos que estructura las relaciones de poder. Se examinaría cómo el lenguaje técnico de las ordenanzas municipales y la delimitación de zonas actúan como una "gramática urbana" que legitima ciertas prácticas mientras margina otras, revelando que la segregación espacial es producto de una estructura profunda que clasifica y jerarquiza a los habitantes según su posición dentro del sistema, más allá de sus condiciones económicas individuales.

Metodológicamente, esta investigación adoptaría un enfoque sincrónico, analizando las instituciones del GAD (alcaldía, concejo, juntas parroquiales urbanas) como un sistema de relaciones donde cada elemento solo adquiere sentido por su posición diferencial respecto a los demás, tal como lo sugiere la visión sociológica de estudiar la estructura y el funcionamiento de las sociedades.

El análisis no se centraría en la historia diacrónica de las políticas públicas, sino en la lógica interna que reproduce las desigualdades en el momento presente, identificando las reglas no escritas que determinan

quién tiene voz en las decisiones y quién es silenciado. Así, el estructuralismo permitiría al gobierno local identificar las "estructuras ocultas" de la gestión urbana, facilitando intervenciones que transformen los códigos simbólicos de la exclusión en lugar de solo paliar sus síntomas superficiales, alineándose con la vocación de la sociología de comprender los entramados de relaciones que conforman la sociedad contemporánea para orientar un desarrollo social más inclusivo.

UNIDAD V

5 EL MARXISMO

El presente capítulo introduce al marxismo como una de las corrientes teóricas más influyentes y transformadoras en la historia del pensamiento sociológico, cuya emergencia en el siglo XIX respondió a la necesidad crítica de comprender las contradicciones del capitalismo industrial y las estructuras de poder que sostenían la explotación de clase.

Aunque Karl Marx no se autodenominó sociólogo, su obra sentó las bases epistemológicas para analizar la sociedad no como un organismo en armonía, sino como un escenario de conflicto permanente donde las relaciones de producción determinan las superestructuras políticas, jurídicas e ideológicas. Esta perspectiva revolucionaria, centrada en conceptos como el materialismo histórico, la lucha de clases y la alienación, proporcionó a la sociología un lenguaje crítico para desentrañar los mecanismos de dominación y desigualdad que persisten en las sociedades contemporáneas.

En primer término, se examinarán las bases teóricas del marxismo, las cuales se cimentan en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico como métodos para comprender la evolución social. Mientras el primero postula que las condiciones materiales de vida constituyen el fundamento sobre el cual se erigen las instituciones y las ideologías, el segundo concibe la realidad como un proceso dinámico y contradictorio donde el cambio surge de la tensión entre opuestos. Esta aproximación permite a la sociología analizar cómo las cantidades se transforman en cualidades, por ejemplo, cómo la acumulación de explotación deriva en

conciencia de clase y acción revolucionaria, ofreciendo una visión de la historia estructurada en modos de producción sucesivos que contrasta con las narrativas lineales del progreso positivista.

Posteriormente, el capítulo aborda la distinción entre el socialismo utópico y el socialismo científico, así como el desarrollo del marxismo estructural en el siglo XX. Se analiza cómo Louis Althusser reinterpretó la obra de Marx enfatizando el determinismo de las estructuras y el papel de los Aparatos Ideológicos de Estado en la reproducción del orden capitalista, al tiempo que se reconocerán las críticas a esta corriente por subestimar la agencia humana y la diversidad de las luchas sociales. Esta sección permitirá comprender las tensiones internas del marxismo entre estructura y acción, entre determinismo económico y autonomía subjetiva, tensiones que han enriquecido el debate sociológico contemporáneo.

La influencia del marxismo en el desarrollo y la transformación social constituyen un eje central del análisis, al demostrar cómo esta corriente inspiró conquistas históricas como los derechos laborales, el Estado de bienestar y la organización sindical a nivel global. Incluso en sociedades capitalistas, la presión de los movimientos obreros y la amenaza de la revolución social obligaron a las elites a implementar reformas redistributivas, evidenciando que el marxismo actúa como un contrapeso necesario para humanizar el desarrollo económico. Además, se explora su legado en los procesos revolucionarios del siglo XX y en los movimientos anticapitalistas, ecologistas y decoloniales que, en la actualidad, replantean el desarrollo como liberación de las estructuras de explotación global.

En síntesis, el capítulo cierra reflexionando sobre la vigencia del marxismo en el análisis de la dinámica del poder, el Estado y las revoluciones sociales en el siglo XXI. Se argumenta que, más allá de las críticas por su supuesto determinismo o por los fracasos históricos de sus implementaciones prácticas, el marxismo sigue ofreciendo herramientas conceptuales indispensables para comprender la relación entre economía y poder, la cosificación de las relaciones sociales y las condiciones de posibilidad para la emancipación humana. En un mundo marcado por la crisis climática, la desigualdad estructural, la inseguridad ciudadana y la transnacionalización del capital, el pensamiento marxista invita a repensar las estrategias de transformación social, adaptando sus principios críticos a un contexto global donde las resistencias deben ser tan interconectadas como las estructuras que buscan transformar.

5.1 El marxismo

El marxismo constituye una de las corrientes teóricas más influyentes en la sociología clásica y contemporánea. Emerge como una crítica radical al capitalismo industrial y a las estructuras de poder establecidas en el siglo XIX. Aunque Karl Marx no se autodenominó sociólogo, su obra se convirtió en un pilar fundamental para la disciplina, introduciendo conceptos revolucionarios como el materialismo histórico, la lucha de clases y la alienación. Desde esta perspectiva, la sociedad no se entiende como un organismo integrado en armonía, como proponía el funcionalismo, sino como un escenario de conflicto permanente donde las relaciones de producción y las contradicciones económicas subyacen a las estructuras políticas y culturales, determinando la dinámica del cambio social.

En el ámbito sociológico, el marxismo ofrece una herramienta analítica para desentrañar cómo las relaciones sociales se cosifican bajo el capitalismo, ocultando su origen humano y explotador. Su enfoque pone énfasis en la división de la sociedad en clases antagónicas: burguesía y proletariado, y en cómo la apropiación privada de los medios de producción genera desigualdad sistémica. Esta visión conflictiva complementa otras tradiciones sociológicas, como la alemana mencionada en los textos de referencia, al proporcionar un diagnóstico estructural de la dominación que ha influido desde la Escuela de Frankfurt hasta los estudios contemporáneos sobre desigualdad, poder y movimientos sociales, manteniendo vigencia en el análisis de las tensiones del mundo globalizado.

Aunque John Lewis (1972) en el libro El marxismo de Marx, sostiene que no encuentra que Marx sustente una filosofía que se preocupe por la substancia ultima del mundo, que es la materia, y de ciertas leyes de progreso que le son inmanentes y lo empujen irresistiblemente hacia delante como la ley de las contradicciones y la ley de la transformación de la calidad, en la concreción formal, al marxismo se define como una concepción ideológica, filosófica y política que aborda el tema de la discriminación, explotación, alienación, enajenación y aculturación de una sociedad subyugada por el poder de las clases dominantes, en el marco de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, que orienta su acción a la emancipación, autonomía e independencia social, economía, política, ideológica y cultural de la sociedad, con énfasis en el pensamiento crítico.

En este marco, de manera explícita o implícita, toda lectura, esbozo o debate sobre el marxismo, es una convocatoria a reflexionar sobre las alternativas de cambio social reconocimiento de la vigencia de su pensamiento; así como, de la necesidad y urgencia de la emancipación social; pues el marxismo como paradigma de ciencia, significó y significa una ruptura metodológica y epistemológica con el resto de los paradigmas de pensamiento de la realidad; identificando un objeto y con un método para discernir entre esencia y apariencia de los fenómenos (Pérez & Esquenazi, 2018).

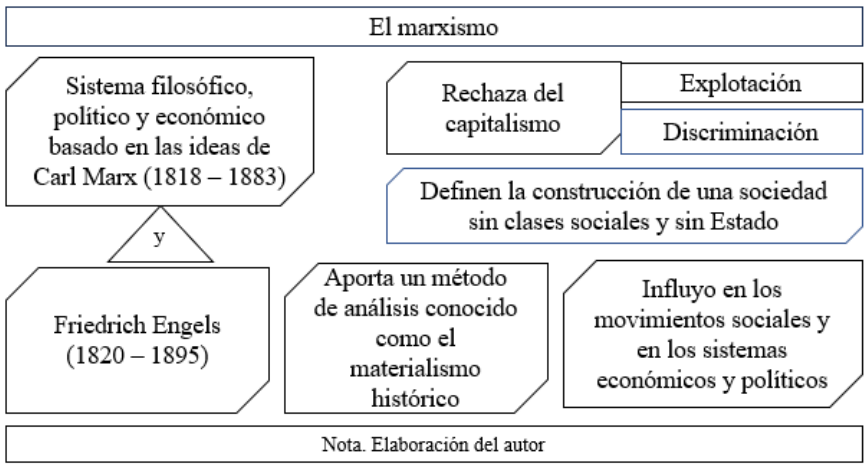


Figura 20. El marxismo: pautas.

5.2 Bases teóricas del marxismo

Las bases teóricas del marxismo se cimentan en el materialismo histórico, que postula que las condiciones materiales de vida y las relaciones económicas son el fundamento sobre el cual se erigen las superestructuras jurídicas, políticas e ideológicas de una sociedad. Según esta visión, el motor de la historia no son las ideas abstractas ni

los grandes héroes, sino las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, lo que genera inevitables tensiones de clase. Conceptos clave como la plusvalía, la explotación laboral y la mercantilización de las relaciones humanas permiten explicar cómo el capitalismo reproduce constantemente las condiciones de su propia existencia y, simultáneamente, gesta las fuerzas que podrían llevar a su superación.

Adicionalmente, la teoría marxista incorpora una crítica profunda a la ideología dominante, entendida como un sistema de representaciones que legitima el statu quo y enmascara los intereses de la clase gobernante. Esta base teórica rechaza el individualismo metodológico y el positivismo neutro, argumentando que el conocimiento está situado socialmente y debe servir a la emancipación humana.

Al analizar fenómenos como la alienación, donde el trabajador se separa del producto de su trabajo y de su propia esencia, el marxismo proporciona un marco para comprender no solo la economía, sino la psicología social y la cultura en las sociedades industrializadas, vinculando la estructura económica con la experiencia subjetiva de los actores sociales.

5.3 El materialismo dialéctico

El materialismo dialéctico representa el método filosófico y analítico del marxismo, adaptando la dialéctica hegeliana para explicar el desarrollo de la materia y la historia desde una perspectiva materialista y no idealista. Este enfoque concibe la realidad como un proceso dinámico y contradictorio, donde el cambio surge de la tensión entre opuestos (tesis

y antítesis) que se resuelve en una síntesis superior. En sociología, esto implica entender que las sociedades no son estáticas, sino que evolucionan a través de conflictos internos; por ejemplo, la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de la riqueza es la fuerza motriz que impulsa las transformaciones históricas hacia nuevos modos de producción.

A diferencia del positivismo, que busca leyes invariables y equilibrio, el materialismo dialéctico enfatiza la historicidad y la transformación cualitativa de los fenómenos sociales. Permite analizar cómo las cantidades se transforman en cualidades, como cuando el aumento de la explotación laboral cuantitativa deriva en una conciencia de clase cualitativa y en acción revolucionaria. Este método proporciona a la sociología una capacidad crítica para no solo describir la realidad, sino para comprender sus tendencias de desarrollo y sus puntos de ruptura, ofreciendo una visión del mundo donde la praxis humana es fundamental para modificar las circunstancias materiales y, con ello, la propia conciencia social.

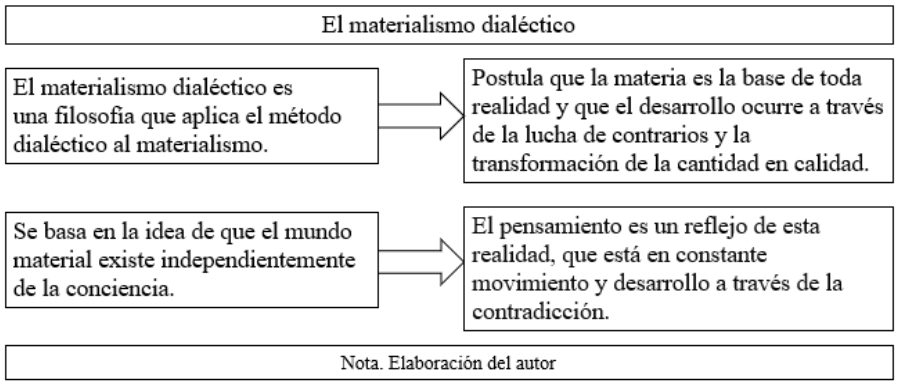


Figura 21. Características del materialismo dialectico.

5.4 El materialismo histórico

Materialismo histórico, aplica los principios del materialismo dialéctico al estudio de la evolución de las sociedades humanas a través del tiempo, identificando una sucesión de modos de producción como: el primitivismo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo y el comunismo. Desde esta perspectiva, la historia no es un caos de eventos aislados, sino un proceso estructurado donde cada sistema socioeconómico contiene las semillas de su propia destrucción y del surgimiento del siguiente. La transición del feudalismo al capitalismo, por ejemplo, no fue un cambio meramente político, sino una transformación profunda en las relaciones de producción que liberó a los siervos de la tierra para convertirlos en trabajadores asalariados libres pero desposeídos.

Este enfoque permite a la sociología analizar las instituciones sociales no como eternas, sino como productos históricos sujetos a cambio según las necesidades de la base económica. El Estado, la familia, la religión y el derecho se interpretan como mecanismos que varían según el modo de producción dominante para asegurar la reproducción de las relaciones de clase. Así, el marxismo histórico ofrece una narrativa macroscópica del desarrollo social que contrasta con las visiones lineales del progreso positivista, destacando que el avance humano está marcado por rupturas revolucionarias y luchas de poder, donde la conciencia de clase juega un papel crucial para acelerar o frenar las transiciones históricas hacia formas de organización más justas.

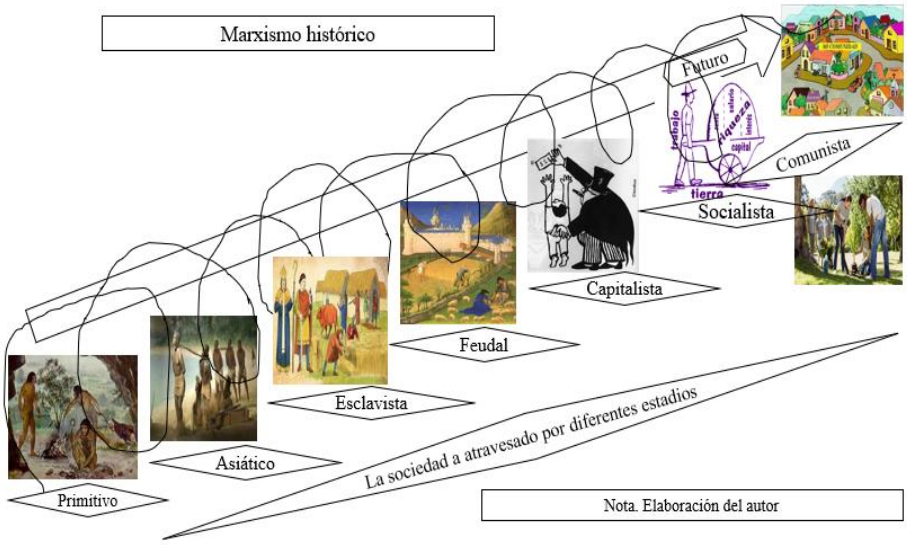


Figura 22. Modos de producción.

Marxismo histórico
•Base: se fundamenta en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, que postula que la historia de la humanidad es una sucesión de modos de producción (primitivo, esclavista, feudal, capitalista, socialista y comunista).
•Motor del cambio: la lucha de clases es el motor principal que impulsa el cambio de un modo de producción a otro.
•Análisis científico: critica el capitalismo de forma científica, identificando la burguesía y el proletariado como las clases antagónicas principales.
•Objetivo: proponer un camino hacia el comunismo, una sociedad sin clases, sin propiedad privada de los medios de producción y sin Estado, que según el marxismo es el resultado inevitable de la dialéctica histórica.
Nota. Elaboración del autor

Figura 23. Puntos clave del marxismo histórico.

5.5 Socialismo utópico

Es importante distinguir que, estrictamente, el término "marxismo utópico" es una contradicción, ya que Marx y Engels diferenciaron su "socialismo científico" del "socialismo utópico" de pensadores anteriores como Saint-Simon, Fourier y Owen. Los socialistas utópicos, mencionados en los antecedentes sociológicos, imaginaban sociedades ideales basadas en la cooperación y la moralidad, pero carecían de un análisis estructural de las leyes económicas del capitalismo y de una estrategia de clase para alcanzarlas. Marx criticó esta visión por depender de la buena voluntad de las clases dominantes y por no reconocer la lucha de clases como el motor necesario para la transformación social, considerando que sus propuestas eran deseables pero inviables sin una base material revolucionaria.

Sin embargo, la relación entre el marxismo y la utopía reside en la capacidad de proyectar un futuro posible más allá de las limitaciones del presente capitalista. Mientras el socialismo utópico se centraba en la construcción de comunidades modelo aisladas, el marxismo buscaba la transformación general de la sociedad mediante la acción política del proletariado. Esta distinción es vital para la sociología política, pues marca el paso de la especulación moral a la organización práctica; no obstante, algunos críticos argumentan que cierta visión del comunismo como sociedad sin clases mantiene un componente utópico en cuanto a la perfectibilidad humana, lo que ha generado debates sobre la viabilidad real de los proyectos emancipatorios frente a la complejidad de las estructuras burocráticas modernas.



Figura 24. Entre el máximo utópico y el socialismo utópico.

5.6 El marxismo estructural, críticas al marxismo estructural

El marxismo estructural, desarrollado principalmente por Louis Althusser en el siglo XX, reinterpretó la obra de Marx enfatizando el determinismo de las estructuras sociales sobre la agencia humana. Esta corriente sostiene que los individuos son "interpelados" por ideologías que los constituyen como sujetos dentro del sistema capitalista, y que la economía actúa como una estructura en última instancia determinante, aunque con relativa autonomía de otras esferas como la política y la ideología. Desde la sociología, este enfoque permitió analizar cómo las instituciones educativas, religiosas y familiares funcionan como Aparatos Ideológicos de Estado que reproducen las relaciones de producción sin necesidad de coerción física directa, profundizando el análisis de la dominación cultural.

No obstante, el marxismo estructural ha recibido críticas significativas por su tendencia al economicismo y por subestimar la capacidad de acción y resistencia de los sujetos sociales. Detractores argumentan que,

al ver a los individuos como meros soportes de la estructura, se elimina la posibilidad de cambio consciente y se cae en un determinismo rígido que no explica adequately las luchas culturales o identitarias contemporáneas. Además, se le critica por justificar teóricamente regímenes autoritarios bajo la premisa de la necesidad estructural, ignorando la dimensión ética y democrática. Estas críticas han llevado a desarrollos posteriores, como el marxismo cultural o la teoría crítica, que buscan reconciliar la determinación estructural con la autonomía subjetiva y la diversidad de las luchas sociales.

5.7 Defensores y detractores del marxismo

Los defensores del marxismo, desde la Escuela de Frankfurt hasta sociólogos contemporáneos como David Harvey[12] o Erik Olin Wright[13], valoran su capacidad para abordar las desigualdades sistémicas y la lógica expansiva del capital que genera crisis cíclicas y exclusión social. Autores como Jürgen Habermas[14], aunque crítico, retomaron elementos marxistas para analizar la colonización del mundo de la vida por los

[12] David Harvey (nacido en 1935) es un influyente geógrafo y teórico social marxista británico, reconocido como el académico de geografía más citado del mundo. Es famoso por aplicar el pensamiento marxista al análisis espacial, urbano y del capitalismo contemporáneo, destacando sus obras sobre la justicia social, el neoliberalismo y el "derecho a la ciudad"

[13] Erik Olin Wright (1947–2019) fue un destacado sociólogo estadounidense y figura clave del marxismo analítico, reconocido por replantear la teoría de clases sociales en el capitalismo contemporáneo. Profesor de la Universidad de Wisconsin-Madison, se centró en la investigación empírica de estructuras de clase y en la propuesta de alternativas igualitarias al capitalismo, conocidas como "utopías reales"

[14] Jürgen Habermas (nacido en 1929) es un influyente filósofo y sociólogo alemán, principal exponente de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Conocido por su Teoría de la acción comunicativa, defiende la democracia deliberativa y el diálogo racional como base para una sociedad justa, centrando su obra en la racionalidad, la ética y la esfera

sistemas económicos, mientras que la sociología del trabajo y los movimientos sociales siguen utilizando categorías marxistas para entender la precarización laboral y la globalización. Para sus proponentes, el marxismo sigue siendo indispensable para comprender la relación entre economía y poder, ofreciendo un lenguaje crítico frente a la naturalización del neoliberalismo y promoviendo la búsqueda de alternativas de justicia social.

Por otro lado, los detractores, que incluyen desde liberales clásicos hasta positivistas y teóricos del elitismo como Pareto, critican al marxismo por su supuesto fracaso histórico en la implementación práctica de sus postulados y por su visión conflictiva que ignora la cooperación social. Se argumenta que el determinismo económico no logra explicar la complejidad de las motivaciones humanas, la cultura o la innovación tecnológica independiente de las relaciones de clase. Además, críticos desde la sociología política señalan que las revoluciones marxistas a menudo derivaron en nuevas formas de burocracia y dominación estatal, lejos del ideal de emancipación. Estas controversias mantienen al marxismo en el centro del debate sociológico, obligando a sus seguidores a renovar constantemente sus teorías frente a los cambios del capitalismo contemporáneo.

5.8 La influencia marxista en el desarrollo y transformación social

La influencia del marxismo en el desarrollo social se manifiesta profundamente en la configuración del Estado de bienestar, los derechos laborales y la organización sindical a nivel global. La presión de los

movimientos obreros inspirados en la teoría marxista logró conquistas históricas como la jornada de ocho horas, la seguridad social y la regulación del trabajo infantil, transformando las condiciones de vida del proletariado industrial descrito en las revoluciones industriales.

Incluso en sociedades capitalistas, la amenaza de la revolución social obligó a las elites a implementar reformas redistributivas para mantener la estabilidad, demostrando que el marxismo actuó como un contrapeso necesario que humanizó el desarrollo económico y promovió la inclusión social mediante políticas públicas orientadas a mitigar la desigualdad.

En términos de transformación social, el marxismo inspiró procesos revolucionarios en el siglo XX que alteraron la geopolítica mundial y ofrecieron modelos alternativos de modernización fuera del capitalismo liberal. Aunque estos experimentos tuvieron resultados mixtos y a menudo autoritarios, impulsaron debates sobre la planificación económica, la educación universal y la salud pública como derechos fundamentales.

En la actualidad, su influencia persiste en los movimientos anticapitalistas, ecologistas y decoloniales que analizan el desarrollo no solo como crecimiento económico, sino como liberación de las estructuras de explotación global, manteniendo viva la pregunta sobre cómo organizar la sociedad para priorizar el bienestar colectivo sobre la acumulación de capital.

5.9 El marxismo en la dinámica del poder y el estado

Desde la perspectiva marxista, el Estado no es un árbitro neutral ni un representante del interés general, sino un instrumento de dominación de clase utilizado por la burguesía para proteger la propiedad privada y asegurar las condiciones de explotación laboral. Esta visión contrasta con las teorías pluralistas o elitistas que ven el poder distribuido o en circulación entre minorías; para el marxismo, el poder estatal está estructuralmente ligado a la base económica, y las leyes, la policía y el ejército funcionan para mantener el orden capitalista frente a la resistencia popular. El análisis del poder se centra así en las relaciones materiales que sustentan la autoridad política, revelando cómo la democracia formal puede coexistir con una dictadura económica de facto.

Sin embargo, el marxismo también reconoce la relativa autonomía del Estado, que puede actuar temporalmente contra los intereses de fracciones específicas del capital para preservar la estabilidad del sistema a largo plazo. En la dinámica del poder, esto implica que las luchas políticas no son meramente reflejos de la economía, sino espacios donde se negocia el equilibrio de fuerzas entre clases. Esta comprensión ha permitido a la sociología política analizar cómo las crisis de legitimidad del Estado surgen cuando este no logra gestionar las contradicciones entre la acumulación de capital y la legitimidad democrática, generando escenarios de conflicto donde la transformación del Estado se convierte en un objetivo central para los movimientos sociales que buscan cambiar las estructuras de poder vigentes.

5.10 El Marxismo y las revoluciones sociales

El marxismo concibe las revoluciones sociales como los puntos de inflexión históricos donde las contradicciones acumuladas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción estallan, dando paso a un nuevo modo de producción. A diferencia de las revoluciones políticas que solo cambian la forma de gobierno, la revolución social transforma la estructura económica y las relaciones de clase fundamentales, como ocurrió en la transición del feudalismo al capitalismo o en los intentos de transición al socialismo en el siglo XX. Para Marx, la revolución proletaria era inevitable debido a la ley de la acumulación capitalista que polariza la riqueza y la pobreza, creando las condiciones objetivas y subjetivas para el derrocamiento del sistema.

En la práctica sociológica e histórica, el marxismo ha proporcionado el marco teórico para entender movimientos revolucionarios en Rusia, China, Cuba y otras latitudes, así como en el surgimiento de los movimientos contestatarios (revolucionarios en Latinoamérica) analizando el rol del partido, las organizaciones, los movimientos sociales, la conciencia de clase y las alianzas interclasistas.

Aunque la predicción de la revolución en los países industrializados avanzados no se cumplió tal como se esperaba, el concepto de revolución sigue siendo central para analizar los cambios radicales en la sociedad contemporánea. Hoy, el debate se centra en si las transformaciones necesarias frente a la crisis climática, la pobreza y la desigualdad global requerirán nuevas formas de revolución social que, manteniendo el espíritu crítico marxista, adapten las estrategias de

cambio a un mundo interconectado donde el poder del capital es transnacional y las resistencias deben ser igualmente globales y diversificadas.

BIBLIOGRAFÍA

Adame Cerón, M. Á. (2020). El papel del trabajo en la hominizacion y humanización. Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 5(23), 63-77. file:///C:/Users/ASUS/Downloads/597-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1109-1-10-20200401.pdf

Aguilar Idañez, J. M. (1997). ¿Qué es esa cosa llamada sociología? (sobre la construcción histórica de su objeto de estudio). Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete(12), 9-22. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2291821

Allen, R. C. (2002). Revolución en los campos: La reinterpretación de la Revolución Agrícola inglesa. Historia Agraria, 26, 3~32. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/243602.pdf

Ander Egg, E. (2011). Aprender a investigar : nociones básicas para la investigación social. - Córdoba, Argentina: Editorial Brujas. https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2017/05/Aprender-a-investigar-nociones-basicas-Ander-Egg-Ezequiel-2011.pdf.pdf

Arboleda, J. C., Ramos, R. C., Zuleta, G. A., & Arboleda, Q. J. (2020). La cuarta revolución industrial y las oportunidades para las empresas. UNACIENCIA. Revista de Estudios e Investigaciones, 13(24), 48-57. https://doi.org/doi: https://doi.org/10.35997/runacv13n24a6

Arriaga, Á. E. (2003). La Teoría de Niklas Luhmann. (U. A. México, Ed.) Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 10(32), 277-312. https://www.redalyc.org/pdf/105/10503211.pdf

Astarita, C. (2009). La historia de la transición del feudalismo al capitalismo en el marxismo occidental. Anales de historia antigua, medieval y moderna, 41, 1 - 26. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10077/pr.10077.pdf

Boron, A. A., Amadeo, J., & González, S. (2006). La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720062844/boron.pdf

Briceño León, R. (2021). Cohesión Social y Derecho Respuesta a Rogelio Pérez Perdomo. Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, 30(1), 200-212. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7847342.pdf

Cáceres, B. (2012). Un momento de reflexión acerca de las vacunas. Sanid. mil, 68(2), 109-114. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://scielo.isciii.es/pdf/sm/v68n2/informe1.pdf

Carabaña, J., & Lamo, d. E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico: analisis y valoración crítica. Reis, 1(78), 159 - 203. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/666889.pdf

Cárdenas, H. (2016). La función del funcionalismo: una exploración conceptual. Sociologias, 18(41), 196-214. https://www.redalyc.org/pdf/868/86845316008.pdf

CarlosMarx. (1867). El capital. Capitulo XXIV. La llamada acumulación originaria. (M. Instituto del Marxismo-Leninismo & Editorial Progreso, Ed.) Marxists Internet Archive, 2002. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1310675433.lflacso_1867_02_marx.pdf

Castillo, G. M., & Prado, F. C. (2017). Dinámicas de la actividad científca del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Universidad Nacional de San Juan de Argentina. Revista ciencia e interdisciplinariedad, 21(2), 31-51. file:///C:/Users/ASUS/Downloads/Dialnet-DinamicasDeLaActividadCientificaDelInstitutoDeInve-6461995.pdf

Cataño, G. (2006). Robert K. Merton. Espacio Abierto, 15(1 y 2), 369-389. https://www.redalyc.org/pdf/122/12215219.pdf

Charry Joya, C. A. (2017). Tan cerca y tan lejos. Los problemas disciplinares entre sociología e historia y la práctica de una nueva sociología histórica. Revista De Estudios Sociales, 1(60), 36-48. https://doi.org/https://dx.doi.org/10.7440/res60.2017.03

Cisneros Sosa, A. (1999). Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales. Sociológica, 14(41), 104-126. chrome-

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026706001.pdf

Contreras Tasso, B. (2014). Los desafíos éticos en la era del conocimiento científico-técnico según la óptica de Paul Ricoeur. Veritas(30), 9-27. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4685894.pdf

Davis, J. (2006). Derechos Humanos y Revolución Inglesa. Derechos y Libertades Y LIBERTADES(14), 17-40. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r23420.pdf

De la Torre, V. V., López, S. N., & González, M. A. (2009). La revolución industrial y el pensamiento político y social en el capitalismo contemporáneo (Siglo XIX). UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA - UNIDAD AZCAPOTZALCO. https://core.ac.uk/download/pdf/48393401.pdf

Delgado, S. H. (1995). istoria del crecimiento de la población mundial. Apuntes de demografia, 1-24. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1368834071.apuntes_de_demografia_2.pdf

De-Rivera, J. (2020). Durkheim - La perspectiva funcionalista. Sociología Tema 4 – Grado de Periodismo - UCM. https://sociologiayredessociales.com/wp-content/uploads/2020/10/Tema-4_Durkheim.pdf

Dimanov, D. (2014). Costos sociales y humanos de la industrialización: Una revisión de algunos efectos negativos en la sociedad durante la primera revolución industrial. Revista Internacional del Conocimiento, 62(1), 123-127. https://www.researchgate.net/publication/378747667_Social_and_Human_Costs_of_Industrialization_A_Review_of_Some_Negative_Effects_on_Society_During_the_First_Industrial_Revolution

DLE. (07 de Marzo de 2025). Diccionario de la Lengua española. https://dle.rae.es/sociedad

Domínguez, M. C., & García, V. F. (2009). La sexta revolución tecnológica: El camino hacia la singularidad en el siglo XXI. El Hombre y la Máquina(33), 8-21. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/478/47812225002.pdf

Espinosa, L. (2017). Reflexiones antropolíticas sobre el mundo digital y la autonomía personal. ILEMATA, 9(24), 65-91. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6066837.pdf

Espinosa, M. (2008). La participación ciudadana como una relación socio–estatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. Andamios, 5(10), 71-109. https://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v5n10/v5n10a4.pdf

Fábregas, P. A. (2004). El pensamiento crítico en Charles Wright Mills y Ángel Palerm. (A. Centro de Investigación en Alimentación y

Desarrollo, Ed.) Estudios Sociales, 12(24), 144-161. https://www.redalyc.org/pdf/417/41751459005.pdf

Fernández, O. (2006). ¿Tercera Revolución Industrial? Reflexiones desde la lógica del “empirismo convencional”. Economía y Desarrollo, 140(2), 38-59. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/4255/425541310003.pdf

Flores Solano, J. A. (2023). Diversidad y tejido social: una aproximación desde el interaccionismo simbólico. CONfines, 19(36), 24-48. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v19n36/1870-3569-confines-19-36-24.pdf

Foundation, B. &. (2016). Esperanza de vida mundial, regional y nacional, mortalidad por todas las causas y mortalidad por causas específicas para 249 causas de muerte, 1980-2015: un análisis sistemático para el Estudio de la Carga Mundial de Morbilidad 2015. The Lancet, 388(1053), 1459–1544. https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31012-1

Garcia Portela, L. (2014). La Revolución Americana: una revuelta desde y contra Inglaterra. Un ensayo sobre sus orígenes ideológicos. Revista Historia Autónoma(5), 51-64. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4884370.pdf

Giddens, A. (1991). Siciología (Vol. 1). Madrid: Alianza Editorial S.A., Madrid, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000. https://aulavirtual4.unl.edu.ar/pluginfile.php/7106/mod_resource/content/1/Anthony%20Giddens-Sociologia.pdf

Giddens, A. (1991). Sociología. Alianza Editorial S.A., Madrid. https://aulavirtual4.unl.edu.ar/pluginfile.php/7106/mod_resource/content/1/Anthony%20Giddens-Sociologia.pdf

Girola, L. (2010). Talcott Parsons: a propósito de la evolución social. Sociológica, 25(72), 169-183. https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v25n72/v25n72a7.pdf

GrupoTercero. (2024). Historia del pensamiento económico Principales antecedentes. Los economistas clásicos. Ministerio de asuntos exteriores. Unión europea y cooperación. https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/EscuelaDiplomatica/Documents/TemarioOposicion/GRUPO%20III.pdf

Guamán, C. K., Hernández, R. E., & Lloay, S. S. (2020). El positivismo y el positivismo jurídico. Revista Universidad y Sociedad. Revista Científica de la Universidad de Cienfuegos, 12(4), 265-269. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v12n4/2218-3620-rus-12-04-265.pdf

Hernández Prado, J. (2015). El antropocentrismo sociológico. La sociología como una ciencia no sólo humana. Sociológica

(Méx.), 30(84), 207-227. https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v30n84/v30n84a7.pdf

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. C., & Baptista, L. M. (2014). Metorología de la investigación. McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf

Iracheta Cenecorta, A. (2005). Las revoluciones que transforman al Mundo. Revista Bitácora Urbano Territorial, 9(1), 54-63. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/748/74800905.pdf

Jara, C. V., De-SantisAndrea, & Álvarez, R. L. (2022). Bienestar y buen vivir: un aporte para la felicidad del ser humano. (U. P. Salesiana, Ed.) Editorial Universitaria Abya-Yala. https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/22759/4/Bienestar%20y%20buen%20vivir.pdf

Kasely, E. H. (2016). ¿Fue el trabajo o la contingencia conductual, el papel fundamental en la evolución del hombre? Horizonte de la Ciencia, 6(10), 71-76. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5612856.pdf

Lastra Lastra, J. M. (2017). Rifkin, Jeremy, La Tercera Revolución Industrial. Boletín mexicano de derecho comparado, 50(150), 1457-1462 . https://doi.org/https://doi.org/10.22201/iij.24484873e.2017.150.11847

Lewis, J. (1972). El marxismo de Marx. (M. T. Gerardo Dávila, Trad.) México, México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://ru.iiec.unam.mx/2294/1/ElMarxismoDeMarx.pdf

Liendo Vera, I. (2003). La influencia de Durkheim en la teoría funcionalista de Malinowski. Ciencia Ergo Sum, 10(2), 148-158. https://www.redalyc.org/pdf/104/10410204.pdf

Machinea, J. L. (2007). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. Naciones Unidas • Impreso en Santiago de Chile. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1e3b997b-2ec9-49be-903a-0ef9b797d5a8/content

Martine, P. J., & Vidal, V. J. (2019). El proceso de industrialización capitalista. En Economía Mundial (págs. 205- 238). Mc GRaw Hill. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.economia.unam.mx/academia/inae/images/ProgramasyLecturas/lecturas/inae_ii/ECONOMIAMUNDIALindustria.pdf

Martínez López, M. (2003). Sociología . Fundamentos de socilogía. GPL Ghostscript 8.15. https://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/2003_Fundamentos_Sociologia_1.pdf

Mazepus, H., & Leeuwen, F. v. (2020). La equidad es importante al responder a los desastres: un estudio experimental sobre la legitimidad del gobierno. Gobernancia, 33(3), 621-637. https://doi.org/https://doi.org/10.1111/gove.12440

Mendieta, y. N. (1950). La Sociología en el Mundo Greco Latino. Revista Mexicana de Sociología, 185-209. https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/download/59545/52664

Mercado Maldonado, A. (2013). sociología en Norteamerica: un diagnóstico de nuestro tiempo (Segunda ed.). (I. y. México, Ed.) Universidad Autónoma del Estado de México. http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/21594/Sociolog%EDa%20norteamericana.pdf?sequence=3

Mercado, M. A., & González, V. G. (2008). La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea. Espacios Públicos, 11(21), 196-221. https://www.redalyc.org/pdf/676/67602111.pdf

Mills, C. W. (1959). La imaginación sociológica. (E. d.-e. r1.2, Ed., & F. M. Torner, Trad.) https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Imaginaci%C3%B3n-Sociologica-Mills.pdf

Molina, E. (1907). Ensayo sobre la filosofía social de M. Lester f Ward. En Un pensador Norte-americano (págs. 204-277). https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/download/24265/28038/87664

Nieto Sánchez, J. A. (2015). Artesanos y organización de la producción manufacturera en las ciudades de castilla de la edad moderna. Theomai,(31), 24-42. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/124/12441581002.pdf

Paiva, V. (2021). El surgimiento de la Sociología y la Sociología Urbana. Un repaso sobre los inicios de la disciplina en Argentina. Paiva - AREA, 27(1), 1-27. https://area.fadu.uba.ar/area-2701/paiva2701/

Palmero Escudero, S. (2022). La Revolución Industrial en Inglaterra: orígenes, realizaciones y consecuencias. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales - Universidad de Valladolid. https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/58782/TFG-E-1691%20.pdf

Peemans, J. P. (1992). Revoluciones industriales, modernización y desarrollo. Dialnet, 1-19. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2186507.pdf

Pérez Domínguez, L. A. (2024). Las principales tecnologías de la era de la industria 5.0. Revista Ingenio, 21(1), 60-70. https://doi.org/https://doi.org/10.22463/2011642X.4352

Pérez Villamar, J. (2015). El Positivismo y la Investigación Cientíica. Revista Empresarial, ICE-FEE-UCSG, 9(3), 29-34. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6419741.pdf

Pérez, Z. O., & Esquenazi, B. A. (2018). El marxismo, la totalidad y su devenir histórico. Argumentum - Vitória, 10(2), 43-55,. https://doi.org/http://10.18315/argumentum.v10i2.19515

Portantiero, J. C. (2017). El origen de la sociología. Los padres fundadores en la socilogía clásica. Hipersociologia , 1-16. https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad1/Portantiero.pdf

Puga, E. M., Peschard, M. J., & Castro, E. T. (2007). Hacia la Sociología. Pearson Educación de México, S.A. de C.V. http://fcaenlinea.unam.mx/anexos/1141/1141_Hacia_la_sociologia.pdf

Purón, R. D., & Tejeda, M. V. (2021). Síntesis histórica del concepto calidad desde la Revolución Neolítica a la Agricultura de Precisión. Revista Ingeniería Agrícola, 11(3), 67-76. https://doi.org/https://orcid.org/0000-0003-3077-0826

Rifkin, J. (2009). Liderando la Tercera Revolución Industrial y una nueva visión social para el mundo. Editado por Fundación IDEAS. https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/572473.pdf

Rilke, R. M. (1958). Causas y expansión de la revolución industrial. Dialnet, 84 - 121. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2497064.pdf

Ritzer George. (1993). Teoría Sociológica Contemporánea (3ra. ed.). (M. T. Rodríguez, Trad.) McGRAW HILL. https://archive.org/details/ritzer-george.-teoria-sociologica-contemporanea-ocr-1997/page/n3/mode/2up

Rodríguez, J. C. (2023). Sociología y economía: apuntes sobre varios autores clásicos. Panorama SOCIAL(37), 9-24. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2023/09/Rodriguez_PS37.pdf

Rojas León, A. (2014). Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). Educación, 38(1), 33-58. https://www.redalyc.org/pdf/440/44030587002.pdf

Romero Saldaña, M. (2014). La transición demográfica en la Revolución Neolítica. Humanismo y Enfermería, 4, 157-159. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5213008.pdf

Rostecka, B., Estévez, C. B., Pérez, S. C., & Zamora, F. B. (2016). Objeto y métodos de la Sociología. Campus Virtual ULL, 1-5. https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/18505/mod_resource/content/2/Tema%201.docx.pdf

Salcedo Ch, J. A. (2015). Sociología. Huancayo: Fondo Editorial de la Universidad Continental.

https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/2211/1/DO_FCE_FH_313_501_MT_UC0815_20162

Sánchez Jerez, E. (2008). El interaccionismo simbólico y la educación dual. Revista Temas, s/v(s/n), 55-69. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5894379.pdf

Schoijet, M. (2020). La recepción e impacto de las ideas de Malthus sobre la población . Estudios demográficos y urbanos, 20(3). https://doi.org/https://doi.org/10.24201/edu.v20i3.1210

Schulz, P. C. (2005). Ética y ciencia. Revista Iberoamericana de Polímeros Schulz, 6(2), 120 - 156. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://atenea.epn.edu.ec/bitstream/25000/343/1/La-Etica-en-Ciencia.pdf

Soledispa, T. F., Corella, G. M., Mendez, H. I., & Hurtado, M. H. (2023). Cómo la tecnología está transformando la educación en el siglo XXI. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(2), 6455 - 6474. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5799

Torres, E. (2021). La gran transformación de la sociología. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2021. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210407043700/La-gran-transformacion.pdf

Trabulse, E., & Feres, J. (2025). Introducción a la historia - Al-Muqaddimah. (J. Feres, Trad.) Editor digital: Titivillus - ePub base r2.1. https://www.inep.org/images/2025/TXT/1378-Jaldun-Muqaddimah.pdf

Trujillo, L. L., & Abraham, L. R. (2017). La distopía de la tecnología. Opción, 33(83), 599-619. https://www.redalyc.org/journal/310/31053772022/html/

Unday, D. E., & González, V. J. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. Gaceta Médica Espirituana, 19(2), 1-6. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212017000200003

UNIDA. (2011). Sociología. Paraguay: Universidad de la Integración de las Américas -. https://www.unida.edu.py/calidad/wp-content/uploads/2015/08/Manual-SOCIOLOG%C3%8DA05122011.pdf

Vallenzuela Guzman, M. A. (2008). La revolución francesa. Universidad San Carlos de Guatemala. Facultad de Humanidades. http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_2011.pdf

Villas Tinoco, D. S. (2012). La primera revolución industrial. (Dialnet, Ed.) Boletín Académico de Número de la Malagueña de Ciencias, 43-50. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6429088.pdf

Webcolegios. (2017). Revolución industrial. Colegio coioperativo san José de Peralta . Departamento de ciencias sociales. https://www.webcolegios.com/file/4dbe37.pdf

Sociología y transformación social: Bases epistemológicas, teorías clásicas y aplicaciones en la gestión pública, se publicó en el mes de noviembre de 2026.

ISBN: 978-9907-802-94-8

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

BIOGRAFÍA DE AUTOR

Manuel Horacio Valdiviezo Cacay:
Doctor (PhD), Magíster en Docencia Universitaria e Investigación Educativa, con un Diplomado Superior en Docencia Universitaria y graduado como Sociólogo en Sociología y Ciencias Políticas. Cuenta con 17 años de trayectoria como docente universitario en la Universidad Técnica de Machala (UTMACH). En el plano académico e investigativo, posee una amplia producción científica, destacándose como autor y coautor de más de 40 publicaciones entre libros y artículos científicos.

SOCIOLOGÍA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL: BASES EPISTEMOLÓGICAS, TEORÍAS CLÁSICAS Y APLICACIONES EN LA GESTIÓN PÚBLICA

Estimado lector, la sociología se erige como una disciplina científica fundamental para desentrañar la complejidad de las formaciones, estructuras y procesos sociales, superando las interpretaciones superficiales del sentido común mediante métodos sistemáticos de investigación empírica y deliberación teórica. La obra sitúa al sujeto, a las formas de asociación y a la cotidianidad en el núcleo del análisis sociológico, articulando las principales tradiciones de pensamiento: la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort y el conflicto social, el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, el positivismo cuantitativo, el estructural-funcionalismo parsoniano con el modelo AGIL, las disfunciones organizacionales de Merton y la teoría de sistemas autopoiéticos de Luhmann mediada por la comunicación.

Desde una perspectiva dialéctica fundamentada en la imaginación sociológica de Wright Mills, el texto reivindica a la historia crítica como una herramienta analítica indispensable para explicar las relaciones causales que configuran los fenómenos contemporáneos en coordenadas espaciotemporales concretas. Al desarticular certezas acríticas, la disciplina asume el imperativo metodológico de analizar las condiciones materiales y dinámicas institucionales que generan, reproducen e imponen los problemas de investigación, incidiendo directamente en las esferas política, económica, cultural y productiva del entorno territorial.

Asimismo, la publicación documenta y fundamenta la trascendencia de espacios académicos de deliberación y confrontación teórica, tales como la «Semana del Sociólogo», concebida como un escenario de vinculación entre docencia, investigación y praxis formativa. En su conjunto, este volumen se proyecta como un recurso pedagógico y analítico riguroso para estudiantes y profesionales de las ciencias sociales, orientado a consolidar competencias analíticas avanzadas y a promover un ejercicio sociológico reflexivo, ético y comprometido con la transformación y el desarrollo colectivo.

GRUPO BLR

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

ISBN: 978-9907-802-94-8

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA 1969